

Elia Santos

**Prejuicios
rotos**



PREJUICIOS ROTOS

Elia Santos
Prejuicios rotos

A Eva Lavinia Santos

CAPÍTULO UNO

SARA

El espejo estaba algo opaco, no se distinguía claramente mi sexy figura, así que tomé un pedazo de periódico mojado y lo limpié bruscamente. Observé claramente mi imagen.

—Demasiada mosquita muerta —musité con desenfado, ante la imagen de una mujer con vestido falda campana a la mitad del muslo.

Así que tomé un top rojo y un pantalón negro de cuero, observé mi figura con satisfacción, lucía tan sexy que me hacía sentir segura.

—¡Falta algo! —exclamé, abrí el armario y saqué un par de tacones negros, automáticamente sobrepase la altura de mi espejo, pero podía observar todo mi cuerpo, enseñaba algo de mi abdomen, y el top no dejaba nada a la especulación, me di la vuelta, noté que mi trasero se notaba tan exuberantemente resaltado, arrastré una silla para sentarme y retocar mi maquillaje, hice la línea alrededor de mis labios los rellené de un rojo vivo, me delineé más profundamente los ojos, y puse mascara en mis pestañas. Me detuve por unos momentos para apreciarme claramente, vi mi rostro, aunque no era el más hermoso, con este maquillaje resultaba demasiado atrayente, en el fondo sabía que solo era maquillaje, suspiré profundo al recordar las palabras de mi prima Eloísa:

«Si te vistes como una mujer de la calle, jamás encontraras un buen hombre, los que se te acercan solo quieren utilizarte para el rato.»

La realidad era que soñaba con encontrarme un hombre y casarme, y ser feliz para siempre. Pero me encantaba vestirme así, que todos los hombres me vieran, ser el centro del chisme. Pero al llegar a casa siempre me dolían algunos comentarios de chicas «puritanas».

Realmente era fea, y lo sabía, provenía de una familia muy pobre, me crie en una pequeña aldea en la cual para ir a una escuela tenía que caminar veinte minutos, mi pelo era rizado y seco, mi tez trigueña, y mi facie era demasiado tosca, pero algo no podía negar, era que poseía un cuerpo espectacular.

La bocina de un auto me hizo agarrar mi bolso y salir corriendo, era mi buena amiga Margo, teníamos planeado esta salida desde la semana pasada, pero por motivos de estudio la habíamos retrasado.

Estudiábamos ambas en la Universidad autónoma el último año de periodismo, y nos iba muy bien, es decir, éramos excelentes alumnas. Y como Margo es esa persona que no es familia de sangre si no una familia con lazos mucho más fuertes como el de la amistad, les contaré acerca de ella.

Margo tiene veintitrés años, tan solo un año menos que yo, es una chica dulce, alocada, vista muy similar a mí, recientemente tuvo un aborto, los motivos todo el mundo los desconoce, algunos dicen que se metió algo para ocasionar el aborto ya que era de un hombre casado, pero solo yo sé el motivo exacto, hace algunos meses en nuestras salidas nocturnas, conocimos a un joven español quien nos invitó a salir, mi amiga Margo estaba feliz porque este hombre al parecer se interesaba en ella, bromeábamos acerca de que la iría a visitar a España, pero resulta que era un simple turista que solo busca divertirse, así que se fue sin previo aviso, dejando a mi amiga tan enamorada y tan embarazada, paso horas llorando, y yo noches enteras consolándola, me dolía tanto como a ella, y una noche de la nada amaneció en un charco de sangre, y así fue como paso todo. Nada de hombres casados, nada de andar zorreando por ahí, mucho menos meterse pastillas para botarlo.

—Luces genial Margo, siempre me ha encantado tus piernas —le dije al admirar el minishort un tanto ajustado.

—Gracias Sara, pero jamás se comparan con tu cuerpo, eres una morena exuberante y sexy.

—Lo sé, así que por eso vamos a embriagarnos a «the hot», me parece que ahí estarán los de la facultad.

—Así es amiga, y ya hice contacto con un amigo del bar que nos dará tequilas gratis.

—¡Estupendo! —exclamé.

Fue una noche como las otras tantas, alcohol, hombres, baile, música, cigarros, me sentía ya mareada, debería dejar de beber. Pensé, al notar que Margo estaba que no se ponía ni de pie, alguien tenía que manejar, me dirigí hacia ella y la arrastre a la salida, me siguieron un montón de obscenidades de los hombres, traté de no escucharlas, metí mi mano en el minishort de Margo para encontrar las llaves del auto, cuando se acercó David, el chico más guapo y popular de la facultad.

—¿Qué quieres? —le pregunté gritándole al notar que se estaba aproximando demasiado a mí y tenía el aliento con olor a alcohol.

—Tranquila, tranquila —me dijo, no suelo acosar putas.

—¡Quítate! —le grité realmente molesta, abrí la puerta y metí a Margo como pude en la parte de atrás del auto, y David se metió a la fuerza también.

—¿Qué es lo que te pasa? ¡Baja!...

—Solo quiero un favor —me interrumpió gritando.

—No hago favores —le grité.

Él se rio con desdén.

—No ese tipo de favores, pero si quieres te pagaré —dijo lanzándome un billete.

Intenté bajarlo del auto, pero no lo logré.

—¿Sabes? —deberías calmarte, estoy demasiado borracho, mis amigos se fueron y no tengo como irme, llévame a mi casa, a tu casa, a un hotel, donde sea, solo quiero largarme de aquí.

—¡Perfecto! pero quédate con tu billete —dije lanzandoselo.

—Perfecto —gritó tambaleándose.

Conduje a toda velocidad, pensando en todo lo sucedido.

—¿Dónde quieres que te lleve David?

Nadie contesto.

—¿David?

Silencio.

Miré por el retrovisor y vi a Margo y David totalmente dormidos.

—¡Diablos! —exclamé.

Llegué a mi apartamento, traté de despertar a Margo y a David, pero no lo logré.

Así que, de arrastras me lleve a Margo la tiré en el único sofá de mi apartamento, David se quedara ahí, era un hombre alto y no iba a poder con él, así que solo bajé las ventanas del auto.

Me dirigí a mi cuarto y me tiré en la cama con todo y ropa, estaba realmente exhausta, resultado de los últimos acontecimientos.

*

—Margo, ¿tú viste a David cuando te despertaste? —le pregunté el lunes al solo verla en la facultad.

—¿David? ¿Estás loca?

—Sí, David, el sábado lo traje en el auto junto contigo porque estaba algo ebrio, lo dejé adentro del coche fuera de mi apartamento.

—Creo que en verdad tomaste de más tú también Sara, David jamás nos ha dirigido la palabra, su novia lo mataría, además es demasiada engreída para mezclarse con nosotras.

—Seguramente se fue antes de que amaneciera.

—Ya déjate de bobadas y mejor ven a terminar el ensayo, que mañana tenemos que presentarlo.

—¡Uf! cierto el ensayo, ¿por qué todo lo dejamos para último momento?

—Porque somos haraganas y masoquistas, asumo.

—Cierto —le dije riéndome.

Nos sentamos en la biblioteca a trabajar, en la mesa más retirada y menos visible, al otro lado de la biblioteca, estaba sentada Eileen, la novia de David, la chica que más envidiaba en la vida. No porque estuviese con David, para nada, no era del tipo de chica que ponía mis ojos en el hombre de otra, si no que la envidiaba a ella por cómo era. Tenía la cara más hermosa y angelical que hubiese visto, era delgada, y caminaba con una delicadeza, que daban ganas de cuidarla para no estropearla, usaba vestidos no muy cortos, holgados, elegantes, toda una dama y cuando hablaba lo hacía de cierto modo, que atraía la atención de todos, claro ella nunca le hablaría a una chica como yo, al menos eso creía, hasta que un día se acercó para preguntarme si estaba de acuerdo en posponer el examen de redacción, su voz me cautivo y no supe que responder, ella me miro extrañada, y me dijo:

—Algunos quieren posponerlo y otros no, así que estamos haciendo una votación.

—Me da igual —le dije, dándole el chance de que escogiera por mí a su conveniencia.

—Perfecto —me dijo con una suave sonrisa.

Después de ese día pensé que la había juzgado mal, después de todo, ella no me hablaba porque no teníamos nada en común, solo bastaba en vernos.

Siempre andaba con cuatro amigas, Ana, Zaida, Vinny y Karen.

Zaida si era una perra, me tiraba indirectas, y me quedaba viendo de pie a cabeza, Karen era otra igual o peor, y Ana, ella era dulce, y no se metía en problemas con nadie, Vinny aún no definía si era buena o mala. Era el grupo de cinco chicas que todas ambicionaban. A pesar de que no eran populares ni nada de eso, solo se mantenía al margen.

Noté como David se acercó a ellas, beso en la frente a Eileen, luego me lanzó una mirada, y supe en sus ojos que me decía; no le digas a nadie lo de la noche del sábado.

La verdad solo se lo había dicho a Margo, y ella no me creía, así que nadie lo sabría, después de todo el chico no había hecho nada malo.

Frecuentemente recordaba, como fue que me convertí en la persona que soy ahora, para que quede claro me iré unos tres años atrás, a mitad de primer año de universidad, estaba sentada en una banca fuera del apartamento donde vivía, esperaba que mi novio pasara por mí, él no era nadie importante, ni guapo, era un cajero de banco, pero me hacía feliz, recuerdo que yo vestía unos jeans descoloridos, mi madre me los había comprado en una tienda de segunda, no eran de mi talla por lo tanto me quedaban flojos, y una camiseta de rayas, unos tenis pasados de moda, mi pelo lo andaba sin alisar atado a un moño, en mi cara no había ni una gota de maquillaje, para todos en la Universidad, yo era nadie, era totalmente insignificante, pero eso no me importaba, ya que para alguien yo era todo, y ese alguien era mi novio, diré su nombre aunque me resulte doloroso, Roger, él era extremadamente puntual y correcto, así que se me hacía extraño que pasaban los quince minutos y no llegara, tanto que me había puesto ansiosa, había cerrado el apartamento y le esperaba afuera.

Paso una hora y no llegaba, tomé mi celular y le mandé un texto ya que no tenía saldo para llamadas y mi celular no tenía servicio de internet, el no respondió, preocupada me metí a mi apartamento, mandé

todos los mensajes que pude hasta que se me vencieron, y de nuevo no obtuve respuesta.

Encendí la TV para divagar un rato, abrí mi computadora, con la esperanza de robar wifi de mis vecinos, y por suerte logré conectarme, abrí mi Facebook para distraerme, mi sorpresa fue grande, al ver a Roger en varias fotos con unos amigos en el cine, me fijé en la hora de publicación era de hace cuarenta y cinco minutos, trate de tranquilizarme pensando que las fotos quizá eran de hace días, y que hasta hoy subían la publicación.

A las dos horas Roger me llamó, peleamos terriblemente, él alegaba que no había compromiso conmigo hoy, si no, que hasta mañana, que yo era la confundida, pero yo estaba cien por ciento segura de que si había compromiso para hoy, recordé con detalle nuestro motivo de encuentro, yo tenía un examen en dos días y necesitaba un libro, una amiga me lo prestaría para sacarle copia, así que Roger se había ofrecido a llevarme, para que pudiera estudiar, al regreso cenaríamos ambos en mi apartamento hasta me había persuadido en que le hiciera su omelette favorito, y que pasáramos la noche juntos, había accedido porque lo amaba, aunque me desvelara al día siguiente estudiando.

Pasaron los días y su comportamiento era rarísimo, alegando que yo solo estudiando quería pasar, que no le dedicaba tiempo, que siempre que nos veíamos era para resolver algún asunto de la universidad, aquello se volvió tan insoportable que decidí terminar, esperando que el recapacitara al ver que me estaba perdiendo, ese día fue terrible para mí, pero tenía que pasar así.

Una noche revisé mi Facebook, y vi fotos de él y sus amigos, pero esta vez había una chica involucrada en las fotos, ella se mostraba sugerente y él feliz, sentí como que mi mundo se venía abajo, él feliz y yo acá sufriendo, esa noche lloré amargamente.

Al día siguiente me fui al banco a esperarlo a la salida, perdí dos de mis clases, estaba sentada enfrente de donde trabajaba cuando lo vi salir, con la misma chica de las fotos, venían agarrados de la mano, felices, yo me acerqué con el corazón latiendo en mi garganta.

—¡Hola! Quisiera hablar contigo —alcancé a decir.

Él se puso nervioso, pálido.

Yo observé a la chica, esta me miraba con desconfianza, ella no sabía nada de mí.

—Dame un minuto cielo —le dijo a la chica.

Yo me rompí por dentro, cielo era como él solía llamarme.

—¿Qué pasa? —le pregunté al borde del llanto.

—Nada, solo que decidí seguir adelante, y la verdad Sara, no quiero nada contigo.

—Pero llevamos tres años juntos Roger, hasta hace una semana me decías que me amabas, ¿qué pasa? ¿Es una broma?

—No, por supuesto que no, te lo dije Sara, ya no te soportaba, te estabas convirtiendo en una pesadilla para mí, así que por favor no me busques, no me llames.

Me regresé a mi apartamento sintiendo tan miserable, no recuerdo cuanto lloré, pasaban los días y miraba como subían fotos abrazados mostrándole al mundo su aparente amor, él le comentaba; te amo mi cielo o eres mi vida, sin importarle lo que yo sufría, jamás me amó pensaba constantemente. Él era el amor de mi vida, ¿cómo podría olvidarlo?

Habían pasado varios años y aún me dolía.

Llegué a temerle a las noches, las noches donde ya no hay nada que hacer, solo llorar, lloraba hasta quedarme dormida, me preguntaba una y otra vez; que fue lo que salió mal, una y mil veces repasaba todo, para llegar a una simple conclusión, jamás me amó.

Luego apareció en mi vida Margo, yo estaba tan vulnerable que me abrí completamente a ella, y como toda buena amiga me introdujo a su mundo, como ella me decía, tenía que anestesiar me.

Boté toda mi ropa insignificante y fea, usaba la ropa de Margo, y vaya que me iba bien, a todos les resultaba interesante, bailaba hasta el amanecer, llegaba a casa tan cansada que no había chance para llorar, conocí a unos hombre con no muy buena reputación, pero me invitaban y pagaban todo, al principio me costó aceptarlos ya que el único hombre en mi vida era Roger, pero por fin rompí las cadenas de mi prejuicio, no con todos me acosté, sí con algunos, con los que me resultaba interesante, era la única forma de borrar a Roger de mi vida, y a cambio me daban sus tarjetas para ir de compra, cosa que noté que disfrutaba tanto, ahora era la chica con ropa a la moda, pero de una manera no muy halagadora, fue así como creé mi fama de «puta».

Y Roger lo supo, un día me llamó para decirme que superara lo nuestro que en verdad me apreciaba, pero que daba asco lo que hacía,

lo mandé al demonio, y recaí de nuevo a llorar por semanas, hasta que Margo me volvió a sacar de ese mundo y me metió en el de ella.

Así que esta es mi excusa para ser lo que soy ahora, me acostumbre a esta vida, y de alguna forma u otra, soy feliz en mi propia insignificancia. El timbre me hizo volver al presente.

Margo llamando...

—Hola, ¿qué tal? —ha pasado una semana y tú has estado más aburrida que nunca.

—Nada, aquí revisando unos apuntes —mentí.

—Ya déjate de aburrimientos, es viernes, paso por ti en una hora, unas amigas me presentaran unos brasileños bellos, esta puede ser nuestra oportunidad.

—Lo siento Margo, pero tengo deberes pendientes y ya están próximos los exámenes.

—¡Oh! cuanto lo lamento Sara, es una buena oportunidad.

—Será en otra ocasión

—Gracias, besos, cuídate.

—Como siempre —me dijo con una risita juguetona.

Colgué, me dirigí a la cocina, puse unas palomitas en el micro, y encendí mi laptop, hoy quería ser la chica buena, desearía tener en estos momentos a un hombre a mi lado, estudiando conmigo como seguramente lo estaría haciendo Eileen con David, me sentía tan sola en este apartamento, tenía todo lo necesario, internet, cable, aire acondicionado, calefacción para el frío, y en la nevera no faltaba nada, pero me sentía tan vacía, envidiaba a la Sara del pasado, esa de jeans descoloridos, con un alma llena y feliz. Alejé esos pensamientos de mi mente o al menos traté, y me dispuse a trabajar, estudié hasta altas horas de la noche, tenía metas, y era trabajar para el mejor canal del país, y tener mi propio programa televisivo que ayudara a mujeres con ciertos temas controversiales, así que por eso tenía que mantenerme en excelencia académica, estaba segura de que lo lograría porque después de todo era inteligente.

Así que siempre estudiaba hasta altas horas de la madrugada intercambiando de lugar; sala, cocina, cuarto, me gustaba mantenerme activa estudiando, ir de un lugar a otro, esa madrugada me quede dormida en el sofá de la sala.

CAPÍTULO DOS

Amanecí en revuelta confusión, libros, hojas volantes, laptop y lápices, miré el reloj de pared, 9:00 am, me desperece, tenía lumbalgia por la posición en que dormí.

—Gracias a Dios que estudié —exclamé en voz alta; ahora podría tener un sábado tranquilo, tomé mi celular, cero mensajes, cero llamadas, me desanimé un poco, ese silencio celular me deprimía, seguramente Margo había tenido una noche genial, si hubiese salido con ella, tendría mil mensajes, quizá de algunos nuevos chicos que hubiese conocido, pero de vez en cuando me gustaba disfrutar de lo que en realidad era mi vida, ordené todo el desorden, limpié un poco el apartamento, me hice unas tostadas con fruta y café negro, y pocas horas después me encontraba sentada sola sin nada que hacer, pasando de canal en canal, así que salí para rentar unas películas.

Fui al centro comercial que quedaba a dos cuadras de mi casa, pero aun así me fui en mi auto, con el sol que hacía lo último que quería era caminar, ir al mall en sábado era asfixiante, por todos lados se veían parejas tomadas de la mano saliendo y entrando al cine, cuanto odiaba eso, me detuve en un kiosco que rentaba películas, y de repente vi que tomados de la mano venía David y Eileen, quise esconderme, pero ya era tarde, y esos deseos de esconderme no era porque me cayeran mal, si no por temor de que no me hablasen, de sentirme insignificante e ignorada.

—¡Hola Sara! —se escuchó la dulce voz de Eileen.

Con un hola tímido le respondí.

Suspiré de alivio, Eileen después de todo era buena chica, noté como se dirigían hacia el cine.

—¡Qué envidia! —susurré.

Pasé toda la tarde viendo películas románticas, era toda una masoquista, y de vez en cuando me permitía que se me derramaran unas cuantas lágrimas, mi deseo más grande era encontrarme un señor Darcy en mi vida, pero esos hombres se habían quedado en la transición periodo georgiano a victoriano, y no había forma de sacarlos de ahí.

De pronto escuché el ring tone de mi celular, somebody that i used to know, definitivamente era patética pensé cuando lo escuché. Pero me alegré, seguramente era Margo.

Margo llamando... admiré por un rato la imagen de margo que tenía como contacto, la verdad quería a esa mujer a pesar de sus alocadas ideas y malos consejos, después de todo, ella no sabía lo mal que estaba, mientras que yo si podía diferenciar qué estaba bueno y qué malo, al final era mi elección ir por el mal camino y Margo solo creía hacer lo correcto.

—*Sara, te tengo que contar la maravillosa noche que pasé* —comenzó a decirme Margo, sin esperar a que pronunciara palabra.

—*Soy todo oídos* —le contesté, pero no había terminado la frase cuanto prosiguió;

—*Conocí al hombre de mi vida, es maravilloso, no te imaginas, creo que hoy si me caso. Pronto viviré en Brasil.*

—*De acuerdo, tranquila, no te entiendo nada, empieza del principio y despacio.*

—*En diez minutos estoy en tu casa.*

—*¿Cómo? ¿Vendrás a contarme?*

—*Sí, por supuesto.*

—*Pero si tu casa está a treinta minutos de la mía.*

—*Ya voy en camino, solo que no me aguanté las ganas de darte un adelanto.*

—*Eres única Margo, te espero entonces, conduce con cuidado.*

Suspiré profundo, solo esperaba que no quedara todo en otro embarazo.

¿Cómo hacerle entender que esos hombres no nos querían para nada serio, y que los finales felices solo son reales en los cuentos?

Y tal como me lo dijo, en diez minutos estaba abriendo la puerta ante una muy acelerada Margo, que hablaba hasta por los codos.

—Margo —la paré en seco—, tienes que calmarte si quieres que entienda, estas más emocionada que nunca.

—Está bien, comenzaré de nuevo.

—Sí, por favor.

—Anoche conocí al hombre de mi vida, a mi campeón, Sara.

—¿En serio? —la interrogante me salió más como sarcasmo que alegría.

—Por supuesto que sí, entiendo que no me creas, pero ahora sí lo siento, estoy completamente segura de que él es.

—¿Cómo puedes saberlo? Si no llevas ni veinticuatro horas de conocerlo.

—No importa el tiempo, ¿sabes cuántos hombres me han pedido sexo en la primera noche? Todos, pero él no, el solo me llevo a mi casa, y antes de bajarme, me dio un beso en la mejilla, en la mejilla —me gritó señalándosela.

Yo la escuchaba con desánimo.

—Y durante la noche me pasaba la cerveza y antes de dármela la secaba con servilleta y la envolvía perfectamente; prosiguió.

—Vaya, sí que suena todo un caballero, probablemente no sabe tu trayectoria, le dije con temor a que se ofendiera, pero Margo era muy segura de sí misma y un tanto inocente para entender esas sutilezas.

—Claro que no —siguió hablando sin haber perdido la más mínima emoción.

—No creas, también pensé en eso —y le dije—, espérate, te diré las palabras textuales; «no creo que merezca esta clase de atenciones de un hombre, ya que no soy tan decente que digamos».

—Vaya, sí que eres valiente, yo lo hubiese omitido completamente, pero dime, ¿qué te respondió? —lanzó una risita de felicidad.

—Él me dijo: «cariño, cuando aún no has encontrado a tu pareja, la decencia no tiene razón de ser».

—¡Oh por Dios! Ya me está gustando ese chico, y por casualidad ¿tiene algún nombre ese chico maravilloso?

—Marcus, y es encantador.

—Bueno salud, por Marcus el encantador —dije levantando un vaso con agua.

—Claro que salud por él —me gritó excitada, ahora tienes que cambiarte por que nos ha invitado a cenar a las dos.

—¿Y por qué a mí? Tú sabes que no me gusta tener la sensación de que me caerá un martillo.

—Por favor, Sara, necesito tu opinión, yo le dije que solo tenía una persona en el mundo que amaba y esas eras tú, y él tiene deseos de conocerte.

Ante tanta ilusión no hubo manera de decir que no.

Me metí al cuarto, mientras escuchaba hablando por celular a Margo, me detuve unos segundos a escuchar lo que decía, y en verdad sonaba diferente, nada de comentarios sugerentes ni voz provocativa, parecía estar escuchando a una adolescente con su primer amor. Así que, no sé si ese fue el motivo, que escogí ropa decente, jeans ajustados y blusa con mangas largas, zapatillas sin tacón, y maquillaje sutil, porque tal parecía esta era una cena definitiva para mi amiga y no quería arruinársela, y más viéndola como andaba vestida, un vestido mostaza, holgado, un poco arriba de la rodilla sin mangas y zapatillas, eso era demasiado raro en ella.

Insistí en que fuéramos en mi carro ya que no conocía a este hombre y no quería ir con un desconocido, o ir incómoda en la parte de atrás, por lo que quedamos de vernos en un conocido y discreto restaurante a las 7:00 pm.

Al llegar al restaurante me di cuenta de que jamás había estado en él, di una mirada y noté que era elegante, sobrio, razón por la cual seguramente no lo conocía, me sentí agradecida por haberme vestido decentemente, quizá no elegante como otras damas ahí presentes, pero hubiese sido peor como usualmente me vestía. Una ola de timidez se apodero de mí, caminé detrás de Margo, cualquiera que la viera no se imaginaría qué clase de persona era, encajaba tan perfectamente a este lugar, llegamos a la mesa, y un hombre delgado, alto, se podría decir bien parecido, nos esperaba de pie, lo miré fijamente mientras nos acercábamos.

—Cariño —dijo dándole un beso en la comisura labial a Margo.

—Ven, te presento a mi mejor amiga, mejor dicho, mi hermana, ella es Sara.

—Sara, un placer conocerte —dijo dándome un apretón de mano.

—El placer es mío —le contesté.

Caballerosamente, nos ofreció la silla y luego se sentó, mil cosas pasaron por mi mente, usualmente siempre que salía con algún «amiguito» de Margo, había otro para mí de la misma clase, pero ahora era diferente, él estaba solo, éramos solo los tres, y no es que quisiera a alguien, pero viendo a Marcus, me hubiese encantado alguien como él para mí.

—Margo no ha parado de hablar de ti Sara, y la maravillosa amistad que tienen.

Al decir esto me sonrojé un poco, estaba segura de que había puesto al tanto de todas nuestras andanzas a Marcus, pero me sobrepuse casi al instante.

—Pues a mí todo el día me habló de ti, y lo maravilloso que eres.

—Eso me llena de alegría —contestó; se miraron a los ojos tiernamente, lo que me hizo sentir incomoda.

La noche transcurrió amena, hablamos de él, de su país, era ingeniero y pronto retornaría a su país, solo estaba en una capacitación, así que asumía que lo que hubiese entre los dos iba a terminar; ya me miraba levantando los pedazos rotos de Margo otra vez. Pero para mi sorpresa y tragedia al mismo tiempo, al final del postre me comunicaron que planeaban irse juntos.

—Pero acaban de conocerse —dije de forma precipitada.

—Lo sé —dijo Marcus, pero ya tengo cuarenta años y he estado buscando a alguien en mi vida con la esencia de Margo, la vida solo es una y no da tiempo para esperar, lo sabes y ya.

Volteé mi mirada interrogativa hacia Margo.

—Yo sé Sara que te preocupas por mí, que me amas y que quizás miras esto como algo loco y sin sentido, pero para mí sí lo tiene, es maravilloso lo que siento esta vez, totalmente diferente a todas esas veces que me viste fracasar y que tan pacientemente sostenías mi mano y siento de verdad dejarte sola, estoy segura de que no te vendrás conmigo por la Universidad, pero si deseas venir conmigo, Marcus dice que no tiene ningún problema.

—Margo, recapacita, tienes que terminar la Universidad, espera un poco solo serán unos meses.

—Creo que las dejaré un momento solas —interrumpió Marcus—, iré al baño por un momento.

Mil cosas pasaban por mi mente, que las desbordé en cuanto Marcus tuvo una distancia razonable y que no pudiese escuchar.

—Estás loca Margo, olvidémonos de la Universidad, ¿qué sabes tú de él?, puede ser un psicópata, un maniático, un enfermo psiquiátrico, un violador.

—En verdad Sara entiendo lo que dices, pero lo siento, él es mi destino, lo que yo había estado esperando.

—¿Y yo? ¿Qué hay de mí? —había luchado por no hacer esa pregunta, mis ojos se llenaron de lágrimas.

—Oh cariño, tú sabes que te amo, lamento todo esto, pero no puedo dejar pasar esta oportunidad, sé que íbamos a hacer juntas nuestra tesis, pero estoy segura de que te la arreglaras bien sola —me secó mis lágrimas con una servilleta.

Por favor, Sara, no llores, trata de ser feliz por mí, te lo suplico, me rompe el corazón verte así.

No quería verla a los ojos porque tenía miedo de quebrarme más, así que solo asentí, tratando de sonreír.

—Tienes razón Margo, estoy siendo egoísta, así que dame un minuto, voy al baño, y hago algo para arreglar este desastre —le dije señalándome la cara.

—Te acompaño.

—No, quédate, ya viene Marcus —le dije señalándolo.

Me levanté a prisa antes que él llegara, no quería que me viera así.

Entré al baño, y a Dios gracias estaba vacío, no aguantaba más, rompí a llorar, no sabía cuál era el motivo exacto; que Margo se fuera con un desconocido o quedarme sola, pero también tenía mucho miedo por Margo, siempre supe que era el tipo de chica atrevida que no miraba consecuencias, ni se paraba un minuto a analizar las situaciones, pero esto era demasiado, entraron dos mujeres al baño, reían y hablaban muy animadamente, seguramente eran amigas, y las envidié, salí corriendo del baño y me dirigí a la salida, me subí al auto, antes de arrancar le deje un texto a Margo:

Cariño lo siento λ , soy yo, estoy sentimental, no quiero que Marcus me vea así, discúlpate con él de mi parte, necesito serenarme y digerir todo, te quiero, PD. Marcus es sensacional ù .

—¿Qué iba a hacer yo sola? Solo se venían a mi mente esos malos tiempos, donde todo era oscuridad, no quería volver a ellos.

Llegué al edificio donde vivía, observé con tristeza el auto de Margo estacionado enfrente del edificio de apartamentos, lo más probable más tarde Margo pasaría por él, entré a mi apartamento apagué las luces y me tiré a la cama a llorar hasta quedar dormida.

Veintiún llamadas perdidas, treinta y tres mensajes, quince WhatsApp, cielos no sabía que Margo estaba tan preocupada, miré la hora, eran las 10:00 am, me levanté de un salto, era demasiado tarde, agarré mi toalla me metí al baño lo más ligero posible. A las once tenía que estar en la facultad, no tenía tiempo de maquillarme así que solo me delineé los ojos y me coloqué un poco de brillo labial.

Llevé un gran susto al notar que alguien estaba en la cocina.

Temerosa me acerqué.

—¡Por fin despertaste! Ya estaba pensando en ir y echarte algún vaso de agua fría —dijo Margo intentando sonar jocosa.

—¡Margo! ¿Qué haces aquí?

—Me quedé preocupada, y como no contestaste...

—¡Oh! Perdóname le dije abrazándola, me quedé dormida.

—Perdóname tú a mí, he sido una egoísta completa, no pensé en ti.

—¿Cómo puedes decime eso? Es tu vida Margo. Tienes que hacer lo que quieras.

—Lo sé, pero no por encima de la felicidad de alguien más.

—No digas tonterías, como tú lo dices, soy tu hermana, siempre lo seremos sin importar en donde estemos. Quiero que hagas lo que tú quieras.

—¿En serio? ¿Está segura?

—Por supuesto, no te voy a negar que me da un poco de miedo, pero en fin la decisión es tuya, yo estaré bien, he estado pensando y necesito aprender a ser feliz conmigo misma. Y la tesis pues tengo algunas ideas, y sería interesante hacerla sola, total, tú ni ayudas mucho —le dije dándole un empujón.

—Mala, no puedes negar que hemos hecho buen equipo, prométeme que me visitarás pronto.

—¿Cuándo te vas? —pregunté preocupada.

En una semana, solo arreglo algunas cosas y listo.

—Es demasiado pronto, me costará acostumbrarme a estar sin ti, te extrañaré Margo, pero igual sigo pensando que es demasiado peligroso.

—Y yo a ti, pero con la tecnología estaremos en contacto, Skype, video llamadas, mensajes, Facebook, estaremos muy cerca.

—Quiero agradecerte por todo, Margo, fuiste mi salvavida, me sacaste a flote, ahora me toca a mí nadar sola a la orilla.

—Estoy segura de que lo harás como una nadadora profesional, me dijo abrazándome.

—Me imagino que ya no vendrás a la universidad.

—No, tengo que ir a comprar algunas cosas con Marcus, me gustaría que vinieras, pero sé que no lo harás.

—No puedo, tú sabes que hoy es un día crucial en la facultad.

—Sí, hoy dan las directrices para el trabajo de tesis.

—¿Segura que no te quieres quedar hasta que terminemos la carrera?, ya falta poco, así después de graduada te vas con Marcus y podrías sacar tu maestría allá.

—No quiero esperar Sara, tú sabes que mi sueño ha sido tener una familia, una familia como la que nunca tuve, y Marcus es la oportunidad para lograrlo, no quiero esperar más tiempo, confió en él, créeme, me siento feliz con mi decisión, sé que nunca me arrepentiré.

Al estar sentada en el gran salón de la facultad, lleno de gente y alboroto, me sentía muy sola, la silla de al lado estaba vacía, cerré los ojos por un momento e imaginé todas las veces que Margo llegaba con la cara iluminada por su sonrisa, y se sentaba a mi lado hasta que me hacía reír con alguna de sus ocurrencias, sabía perfectamente que iba a ser difícil acostumbrarme a esta nueva situación, y que mis metas probablemente nunca las alcanzaría, pues todas eran con Margo.

Algo extraño llamó mi atención, dos filas adelante se sentaba David con Eileen y sus amigas, pero David estaba sentado en la fila de atrás de mí con sus amigos, Eileen tenía una facie triste y ausente, y sus amigas por lo visto no se interesaban en animarla, yo no la conocía, pero le tenía cierta simpatía y cariño, odiaría que alguien como ella sufriera lo que yo había sufrido tiempo atrás. Y más aún que se convirtiera en alguien como yo.

—Buenas tardes, chicos—, se escuchó una voz grave por todo el salón—, desearía que guarden silencio y que pongan atención, porque solo una vez repetiré esto, y debo decirles que no acostumbro a hacer consultas en pasillo, así que por favor hagan sus apuntes.

El docente había entrado y todos guardaron silencio.

» La tesis se hará en pareja, no aceptaré tesis individual, tenemos pocos asesores de tesis, en dos semanas quiero que tengan definido con qué pareja trabajarán, le darán esa información a mi secretaria y dos días después se publicarán en la página sus respectivos asesores, habiendo aclarado este punto paso al siguiente:

» Los temas; necesito tres días después de publicar su asesor, cinco propuestas por pareja, cada asesor seleccionara uno, de no interesar ninguno de los cinco temas a investigar, se les asignara uno, cada asesor tiene su metodología así que todo eso lo discutirán con su asesor asignado.

» Al final de la terna examinadora, presentarán una columna acerca de su tema de investigación, intentando que despierte el interés del lector, les recomiendo por lo tanto temas de controversia o interés mundial, recuerden se están graduando de periodismo por lo tanto tienen que ser escritores, psicólogos, modelos, todo en uno. Esta columna no será un resumen de su investigación, será una columna dejando abiertos interrogantes acerca del tema, no habrá resultados, solo especulaciones.

» ¿Alguna pregunta? De lo contrario pueden retirarse.

Yo alcé mi mano.

» ¿Señorita?

—¿Qué pasa para los que no tengamos pareja? —pregunté nerviosa.

—Bueno, revisé el número de estudiantes y es número par, así que si no tiene pareja deje su nombre con la secretaria, al final yo haré las parejas de los que no tengan.

—¿Vinny? Adelante.

Una de las amigas de Eileen alzó la mano; interesada escuché.

—¿No podríamos hacer trío?

—Absolutamente no.

Vinny intentó discutir, pero fue interrumpida abruptamente.

—No es negociable.

Probablemente Eileen estaba peleada con David, ya que ellos hacían todo juntos, lo más probable en dos semanas estarían juntos de nuevo, no era la primera vez que peleaban y siempre se reconciliaban, no entendía el motivo de sus peleas, ya que ellos lucían tan enamorados, y David a pesar de que era un insoportable, jamás lo había visto con alguien más, ni siquiera flirteando.

Margo una vez me dijo que se peleaban porque ella se negaba a tener relaciones con él, por su religión, y David era de mente abierta, ese día nos reímos a gusto, porque si eso era cierto, Eileen era una mujer en peligro de extinción, pero nada de eso era comprobado y ellos tenían ya dos años saliendo.

¿Para qué esperar? Le di mi nombre a la secretaria, puesto que no conocía a nadie que quisiese trabajar conmigo, y no me iba a someter al escrutinio público de andar preguntando, me daba igual con quien hacer mi tesis, estaba acostumbrada a trabajar sin recostarme en alguien más.

CAPÍTULO TRES

Mis pisadas eran lentas pero precisas, y mis pensamientos se ocultaban como el ocaso de esa tarde, había encontrado un refugio que me hacía sentir fuerte y sensible al mismo tiempo, caminaba y observaba todo lo que me brindaba la naturaleza, ponía atención en lo más simple, como ver caer las hojas de los árboles, la maleza marchita por el Sol, el niño cruzando la calle, las bancas de cemento del parque, viejas y deterioradas por la falta de mantenimiento, los colores del atardecer, y sentir el aroma del café al acercarme a la cafetería, esta era una rutina que había adoptado esta última semana, me compraba un café y continuaba caminando por el sendereo de regreso a mi apartamento, pero este día, no tenía deseos de regresar a mi apartamento, pues comprendía que era recluirme en mis propios pensamientos, así que decidí tomarme mi café en la cafetería, y recluirme en mis pensamientos ahí, de una forma me hacía sentir menos sola, como si al recluirme en lugar lleno de gente, estas personas los compartieran.

Mi inquietud se debía a que al día siguiente darían las parejas para trabajo de tesis, había decidido que no me afectara, pero ya este día, la presión del tiempo me afectaba muchísimo. Ya se cumplía una semana de la partida de Margo, se había marchado dejándome en una abrumadora ola de soledad, de la cual intentaba valientemente salir, el día de la despedida fue lo peor, hubo lágrimas, risas, promesas, recuerdos y muchos abrazos, la despedí en el aeropuerto y al regreso, sola, fue como si de pronto mi vida estuviese en mismo punto de hace algunos años, pasé por una librería y me compré un libro de autoayuda, que se titulaba; «superar la soledad después de un rompimiento», de cierta forma tendría que superar dos rompimientos, el de mi ex, que nunca me di el tiempo de superarlo, y ahora el de Margo, en ese libro me

aconsejaban a vivir sola por un tiempo, aprender a ser feliz sin necesitar a nadie más, tomarme ratos para pensar y analizar lo bueno de la situación, y observar todo con detalle y descubrir que el mundo era tan maravilloso que no valía la pena sufrir por alguien más. Y así poco a poco se irían colando nuevas personas en mi vida, una frase que me encantaba de ese libro, y que siempre la repetía era:

«Lo sabrás desde el momento en que veas a esa persona, esa persona que está destinada para ti, para toda la vida, no me refiero a tu hombre o mujer ideal, me refiero a esa persona que estará ahí siempre y hará de ti una mejor persona.»

Margo había sido un perfecto salvavidas, pero me había convertido en alguien que no era, le agradecía su ayuda, pero en estos ratos de reflexión comprendía que quizá fue lo mejor, ella lejos, yo podría ser quien era, había dejado de delinear los ojos, y había adoptado una imagen casual y sobria.

Regresé a mi apartamento con desánimo, me preparé una infusión de menta y me tiré a la cama, sin darme cuenta me quedé profundamente dormida, como resultado al día siguiente me levanté tarde así que, conduje a una velocidad no acostumbrada, pero era demasiado tarde y en diez minutos publicarían los listados, había decidido quedarme en casa y ver en la página de internet mi pareja, pues total tenía pensado en hacer el trabajo por los dos, pero en un momento decidí mirarlo justo cuando pegaran las hojas en el muro de la facultad, y buscar mi pareja para discutir ciertos temas, así que por lo tanto iba retrasada, me imaginé trabajando con Cruz, un chavo de lo más antipático y flojo, había pasado los cursos a pura trampa, o con Lisa, una chica mayor con cuatro hijos que nunca le quedaba tiempo para nada, estaba segura que no invitaría a ninguno de los dos a mi casa. Después de todo con la persona que me tocara pasaría los siguientes seis meses y mi meta era que mi tesis fuera brillante para ganar el gran premio de periodista de la facultad y obtener trabajo en el mejor canal televisivo de mi país «Abriendo Mentes».

Llegué a la facultad y por lo tarde no encontré parqueo cerca, así que me tuve que caminar gran trecho, el pasillo de la oficina de rectoría estaba totalmente vacío, probablemente todos tenían pareja así que

no se preocuparon por llegar, pero de lejos observaba que estaba una hoja pegada en la pizarra de anuncios, mi pulso se aceleró, a medida que me iba acercando, el vibrador de mi celular me distrajo, observé y para mi sorpresa era una llamada de Eileen, tenía su número porque era la presidenta de la clase y todos debíamos tenerlo por cualquier situación que se nos ocurriese, cosa que no sucedió, nunca tenía una situación de la cual ameritara hablarle, me acerqué lentamente, mis ojos buscaron rápidamente mi nombre, no podía creer lo que ellos leían;

Pareja No. 7. Eileen Jazmín Narváez– Sara Elizabeth Mena.

Excitada por lo que acababa de leer contesté el celular.

—¿Hola?

—*Hola Sara, ¿cómo estás?*

—*Bien, ¿me llamas por lo de la tesis?* —logré preguntar intentando no oírme tan excitada.

—*¿Ya lo publicaron en la Página?*

—*No, no lo sé.*

—*¿Y quién te dijo?, acabo de estar ahí y no había nadie.*

—*Bueno yo estoy aquí, justo enfrente de la lista.*

—*¡Oh, no! de haberte llamado antes, te habría esperado.*

—*Bueno...* —dije tartamudeando, no sabía que decir, lamentaba de verdad que Eileen pasara por esto, tener que compartir conmigo tanto tiempo, una persona totalmente fuera de lugar en comparación a ella.

—*Si quieres al llegar a casa, nos comunicamos, podemos mandarnos correos, como tú quieras* —logré decir.

—*¿Estás loca? Es nuestra tesis, no podemos hacerla on line.*

—*Tienes razón* —dije con mi corazón palpitando fuerte.

—*¿Qué te parece que nos veamos cerca del centro comercial de la facultad?*

—*Sí, está bien, pero creo que será mejor en el café que está enfrente, por la gente.*

—*Perfecto, nos vemos en diez minutos.*

—*Yo estoy llegando.*

De alguna forma no quise que nos viéramos en el centro comercial, por la gran cantidad de gente, no quería someter a Eileen a que la vieran conmigo sentada, charlando.

Un nudo se formó en mi garganta, ¿tenía la autoestima tan baja, como para pensar así?

No conocía a Eileen, toda la interacción que teníamos era unos buenos días, o un hola.

En menos de diez minutos llegué al café, para mi alivio no había nadie puesto era casi medio día, entré al café, y noté a Eileen sentada en el lugar más apartado del café, vestía tan propio, tan correcto, era tan bonita, siempre se veía tan angelical, que parecía pecado verla, y no es que fuera admiración lésbica, ni nada por estilo, simplemente era lo que yo hubiese deseado ser. Era lo que dicen, «envidia de la buena».

Me acerqué nerviosa, ella se levantó y me saludo con un beso en la mejilla.

—No sabes qué alivio me dio que me tocara contigo —me dijo, tenía tanto miedo que fuera con Lisa o ese otro chico raro.

Al decir esto quede perpleja, ella estaba alegre por trabajar conmigo, seguramente solo era su opción más atrayente dada las circunstancias, pero sea como sea, eso me dio ánimo.

—Igual yo —le dije, ocultando mi nerviosismo.

Y por raro que me pareciera, Eileen también estaba nerviosa.

No quise tocar el tema de David, o el de sus amigas, puesto que no quería ser indiscreta.

—Las chicas están también bastante aliviadas —me dijo.

—¿Cómo? —le contesté sin disimular mi sorpresa—, ¿te refieres a tus amigas?

—Por supuesto —me dijo—, tú eres inteligente, eres de mención honorífica, estoy segura de que haremos un trabajo excelente.

Fuimos interrumpidas por la mesera, yo solo pedí un té frío, y Eileen pidió un granizado de mora.

—Yo tengo algunas ideas planteadas —le dije intentado no dar la impresión de querer tomar el control.

—Yo también, tengo algunas —me contestó entusiasta.

—¡Es genial!, solo tenemos que unir las y llevarlas, si quieres te las puedo mandar a tu correo y tú me mandas las tuyas al mío.

—Sara, yo no te conozco, ni se cuál es tu manera de trabajar, sin duda eres una alumna brillante, pero sinceramente, eso de e mails y hacer trabajos por chat, no es lo mío. Quiero ser sincera contigo, porque estaremos seis meses trabajando, si me hubiese tocado con Lisa, o con... —titubeó un poco—, con el chico raro, quizá hubiese aceptado, y todo lo hubiere hecho yo, pero contigo, creo que tendremos que ponernos de acuerdo, ni tú dejarás que yo haga todo el trabajo, y yo no dejaré que hagas tú.

Me dio tanta pena que ella pensara que yo quería hacer todo el trabajo, o que pensara que era irresponsable.

—Te agradezco que seas sincera conmigo, por lo que me siento comprometida de serlo también, yo te di esa opción porque siento que quizá tú no quieras estar conmigo, o que te vean conmigo, por...

Ella me interrumpió abruptamente.

—Claro que no, estás loca, todo está bien, yo no soy este tipo de chica, tampoco juzgo a los demás, por sus acciones o estilos de vida, he notado que estás un poco triste por tu amiga Margo, y que te sientes sola, te lo digo solo para que sepas que sí me fijo en mi alrededor, no soy frívola Sara.

—Lo siento, yo no creo que seas Frívola, solo diferente.

—Bueno, no hablemos más de eso —me dijo—, mejor pongámonos de acuerdo donde trabajaremos estos seis meses.

Me quedé en silencio esperando que ella diera opciones.

En mi casa no se podrá, porque vivo con mis padres y dos hermanos menores, tiene catorce, son gemelos, y son terribles, así que es imposible trabajar. La casa de mi hermano, tampoco, está recién casado y mi cuñada embarazada, así que descartado. Mejor dime tus opciones.

Yo quedé muda de nuevo, era tan patética, que sentía que todos lo notaban.

—¿En tu casa? —me preguntó al notar que me quedaba en silencio.

—No —le dije—, no tengo casa.

—¿No tienes casa? —preguntó Eileen sorprendida.

—Bueno, me refiero en que vivo en un apartamento.

—Ah, ¿tú sola?

—Sí.

—Perfecto.

—No sé si quieres ir, podemos buscar otras opciones.

—¿Es en alguna zona lejos? —preguntó con cierto temor, aunque sabía que lo que quería saber era, si era una zona de bajo perfil.

—No, es a unas dos cuadras de aquí —respondí.

—Y entonces, ¿cuál es el problema?, es perfecto.

—Está bien, mi apartamento será nuestro lugar de trabajo por los próximos seis meses —al decir esto, un escalofrío corrió por todo mi cuerpo, conocer una nueva persona en mi condición me iba a mantener ocupada.

—¿Qué te parece si llego mañana a las 3:00 pm?

—De acuerdo.

Salimos al estacionamiento y le expliqué donde vivía, y ella rápidamente supo en qué edificio estaba, mi apartamento.

Ese día llegué más ansiosa que de costumbre, de inmediato sacudí, limpié, puse olores por toda la casa, usualmente no era muy ordenada, pero tampoco tenía sucio el apartamento, al terminar noté que mi apartamento era encantador.

Por la tarde me dispuse a ir al supermercado, no tenía absolutamente nada que ofrecer aparte de las bebidas alcohólicas, así que compré de todo un poco, unas galletas americanas, vino, frutas secas, diferentes postres. Hice todo lo que una persona extremadamente ansiosa puede hacer.

Guardé todo cuidadosamente en el refrigerador, usando cada compartimento como es debido.

Arrastré mi mirada hacia el reloj, aún las 4:30, era temprano, muy temprano para una joven sola, sin nada que hacer, pensé en mejorar las propuestas de temas, pero la verdad es que lo había hecho varias veces, y no quería que Eileen se sintiera presionada al verlas totalmente hechas, así que me puse mis mallas, un par de tenis, camiseta holgada, y salí rumbo a mi caminata vespertina. Todo lucía exactamente igual, pero ese día yo estaba diferente, no me fijé en la banca de cemento, ni en los niños jugar, ni siquiera divisé a una pareja de enamorados caminar de las manos y besarse cariñosamente. Mi mente se centraba en mi proyecto y los siguientes seis meses de mi vida.

Confiaba que fueran diferentes, que me dejarían buenas experiencias y me abrirían a un mundo de nuevo.

Cuando salí de mi pueblo de diecisiete años, era tan inocente y crédula, tenía la firme convicción que me enamoraría y me casaría con mi primer amor, el tiempo me demostró lo equivocada que estaba, cuando conocí a Margo ella fue como una luz en mi vida, no muy clara, pero luz después de todo, mi querida Margo, aún no le avisaba de mi pareja de tesis, y ella últimamente no se mostraba tan ansiosa de querer saber de mi vida, la última vez que llamó, solo fue para hablar de sí misma y de sus proyectos, me contó que Marcus tenía un apartamento encantador en Porto Alegre, y que allá la gente era desinhibida y que nosotras allá, seríamos totalmente normales, me invitó a vivir con ellos después de graduarme, pero yo sabía que solo me lo decía por la emoción del momento, estaba completamente segura que no le hacía falta, en mi querida Honduras, nada era perfecto, pero era donde había nacido y donde lucharía por tener una mejor vida.

El resto del día transcurrió inerte, sin ninguna noticia, así que tomé mi medicina para eso; palomitas y una de mis películas: sentido y sensibilidad, de mi escritora favorita.

La ansiedad me controlaba totalmente este día, si no fuera por la llamada de Margo, estaría totalmente fuera de mí.

Margo, mi querida Margo, dejé que primero me contara todas sus aventuras, la escuchaba un tanto desaminada, en comparación con la semana anterior, pero como ella misma se dio la respuesta, no todo era color de rosa, al parecer su muy querido novio, la había dejado sola, y se había ido a un viaje de negocios a Chile, dejándola sola en un país desconocido.

—Ánimos —le dije—, *tú eres buena haciendo amigos.*

—Sí, pero él es un poco celoso, *prefiero quedarme en casa, tampoco tengo mucho efectivo que digamos.*

—¿No tienes? ¿Y tu dinero?

—Tú sabes que mis tíos no aprobaron que me viniera y pues ya no me mandan más, me dio tanta pena pedirle a Marcus, que preferí estar aquí sin nada.

—Por Dios Margo, ¿por qué no le dijiste? Viven juntos, deben tenerse confianza.

—Yo sé, con él no sé qué me pasa, me comporto tan estúpidamente.

—Tranquila —le contesté para tranquilizarla—, si necesitas dinero solo dime y te mando un poco del que tengo.

—¿Harías eso por mí? Eres tan buena Sara.

—Por supuesto que lo hago encantada.

—Si quieres mañana te escribo, para decirte cuanto necesito, por ahora, al menos tengo comida en el refrigerador, y unos cuantos billetes.

—Cambiando de tema, quiero hablarte de mi nueva compañera de tesis.

—¿Qué? Cuéntame ¿Quién será mi reemplazo? —preguntó ansiosa.

—Es Eileen —respondí preparándome para la reacción.

—¿Qué? No puede ser Sara, con Eileen, pero ¿qué en común tienen ustedes dos?, pobre de ti Sara me siento tan culpable de haberte dejado.

—Sí pobre de mí—le contesté hipócritamente, mas solo yo sabía, que me causaba una grata incertidumbre trabajar con ella, en el fondo estaba confiada.

Después de unas cuantas bromas acerca de lo santurrón que era Eileen, y de las cuales yo aporté algo, solo para no demostrarle a Margo mi simpatía por Eileen, Margo adoptó una aptitud seria.

—Solo de algo estoy segura —me dijo Margo—, que jamás Eileen podrá reemplazarme.

—Por supuesto que no —le dije, y pensé, jamás podrá reemplazarla, aludiendo al hecho que Eileen era una persona sana, diferente, pero solo lo pensé, suspiré y colgué.

Después de esa llamada quedé preocupada, ¿cómo era posible que Margo estuviese sola sin dinero y sin nadie conocido? Esta fue la razón por la que mi ansiedad aminoró dando paso a la preocupación. Margo no tenía padres, sus tíos se habían encargado de ella, haciéndole una vida acomodada, pero en total falta de cariño y ambiente familiar.

El apartamento se inundó de aroma a café, me dirigí a servirme una taza, mientras preparaba unas tostadas, daba sorbos pequeños,

según yo para quitarme un poco la tensión, el café era mi única droga a la cual jamás renunciaría.

Después de un muy nutritivo desayuno, encendí mi laptop, para darle una revisión a mis temas, al leerlos pensé que lo más probable es que Eileen los reprobaba, tachándolos de no sustanciales y fuera de lugar; mis propuestas eran las siguientes:

1. Estrategia mediática y constructiva aplicada al programa de mujeres saludables en nuestro país.

2. La realidad de la economía y vida de mujeres en edad reproductiva.

3. Análisis de la situación cultural y moral que influyen en el comportamiento de las mujeres modernas.

4. Conflictos religiosos que impiden a las mujeres a desenvolverse en igualdad de género ante la sociedad.

Al leer esta propuesta me congelé un poco; quizá sería demasiado fuerte para Eileen, si eran cierto los rumores, puse el cursor al final de la oración y teclee backs pace, pero al borrarlo sentí una revolución en mi interior, protesta, había escuchado de tantas mujeres sujetas a esto, que quería liberar mentes, por lo que volví a escribirlo.

Todos eran temas acerca de las mujeres por lo que mi última propuesta era acerca de lo más adorable del mundo para mí: los niños.

Desarrollo sociocultural y salud nutricional en la población infantil (1 mes a 16 años).

Consideraba este último como el más difícil porque tenía que involucrar padres de familia, médicos, maestros, en fin... y no era uno de mis favoritos.

Leí cada propuesta y sus argumentos, todo estaba en orden y muy bien redactado para ser presentado; si mi compañera de trabajo hubiese sido Margo, el trabajo ya estaría hecho solo para presentarlo, pero ahora tenía que compartirlo con alguien más y ponernos de acuerdo, tenía curiosidad por las propuestas de Eileen, y cierto temor por si no estaba de acuerdo con ninguna de ellas.

El resto del tiempo pasó lentamente, hasta que se llegó la hora en que Eileen llegara, y tan puntual como me la imaginaba, sonó mi celular para avisarme que estaba fuera, baje las gradas, mi apartamento

estaba en el tercer piso y no quería darle solo el número de apartamento, así que bajé y la escolté a mi apartamento.

—Qué lugar tan bonito —me dijo—, pensé que era diferente.

—Si es muy acogedor —contesté—, por fuera no se parece nada lo que es por dentro, seleccionan muy bien a los inquilinos para estar seguros.

—Debe ser grandioso vivir sola, ¿verdad?

—Por veces —le contesté.

Nuestro primer diálogo había resultado frío y calculador.

Le abrí la puerta de mi apartamento para que pasara primero, noté cierto grado de tensión en Eileen, pero lo disimulaba bastante bien en comparación conmigo, intente serenarme y ser yo misma.

—Adelante, siéntete como en tu casa —le dije.

—Es precioso —me dijo Eileen—, no me lo imaginaba así —yo me reí.

—Me gusta tu sinceridad —le dije.

—¡Oh! lo siento —dijo Eileen sonrojándose—, no quise hacerte sentir mal, solo que está tan bonito, y elegante, tienes buen gusto.

—Gracias, pero no te preocupes, sé muy bien lo que piensan de mí, y por eso para mí es común tu reacción.

—Discúlpame, en verdad, Sara, no fue mi intención molestarte, y sé que estamos incómodas la una con la otra, así que te diré lo que pienso sin tapujos.

» Siempre he pensado que eres una persona interesante, valiosa e inteligente, por tus notas, y he creído firmemente que tiras a la basura todo eso. Discúlpame si fui demasiado fría al decírtelo, pero tenía que hacerlo si vamos a trabajar juntas.

—Gracias —le dije— no podía identificar qué era lo que sentía, pero era algo así como; enojo revuelto con impotencia y aceptación.

—Yo también he pensado así de mí —le dije, intentado ser fuerte—. Así soy.

Noté como Eileen se sentaba en un pequeño sofá de la Sala, mostraba seguridad, confianza en sí misma, y esto me desconcertó hasta llegar a la ira.

—¿Y tú? ¿No quieres saber qué pienso de ti?

Ella me miró desconcertada, pero se repuso inmediatamente.

—Por supuesto, me gustaría saberlo.

—Pues pienso, que eres demasiado bonita y propia como para tener amigas tan hipócritas.

Al instante que lo dije me arrepentí, había desviado mi frustración a algo que no tenía sentido, mientras lo que me había dicho Eileen era cierto.

Me sentí una estúpida, ¿qué tenía que ver lo propia y lo bonita con las amigas hipócritas?

Había estado tan preocupada por este encuentro y la que había arruinado todo había sido yo, ella me quedó viendo confundida, tratando de analizar todo despacio antes de decir cualquier cosa, así era ella, pensaba muy bien antes de hablar. Se levantó lentamente del sofá, con su mirada fija en mí, se acercó lentamente, y al estar cerca me contestó:

—Quizá sea cierto lo que tú dices, quizá no, no puedes andar por ahí juzgando a las personas sin conocerlas, o ¿acaso has escuchado algo de ellas que tengo yo que saber?

—No —le contesté en un susurro—, la verdad discúlpame, creo que me pase, no fue una crítica adecuada.

—De todas formas, no es algo que te deba importar, son mis amigas, y yo he aprendido a aceptar las personas tal como son y a valorar lo que estas me ofrecen.

—Tienes razón, discúlpame por haberte dicho eso, estuvo fuera de lugar.

—Quiero pedirte disculpas también por lo que te dije, solo que en verdad eso pienso de ti y te lo digo enfrente para no tener problemas en el futuro, pero lo que yo pienso de tus amigos o tú de mis amigas, eso sale sobrando.

—Entiendo.

—Si quieres tú decirme algo de mí antes de empezar a trabajar, por favor me gustaría escucharte.

Yo quería decirle tantas cosas, que la admiraba, que me gustaba como se vestía, y que desearía ser como ella, pero ya había cometido una imprudencia así que solo me limite a decirle:

—Pienso que eres una gran persona con la que podré trabajar muy bien.

—De acuerdo —me dijo, pienso lo mismo.

—Bueno si quieres pasar a la terraza o aquí, donde quieras para comenzar a trabajar.

—¡Terraza! —exclamó sorprendida—, ¿puedo verla?

—Por supuesto, es por aquí. —Ella me siguió sorprendida.

—Es pequeña le dije, pero en la noche la vista es hermosa.

—¡Oh! Sara no sabes cuánto te envidio, desearía tener un lugar para mi sola.

—¿En serio? —Yo estaba sorprendida, ¿cómo era posible que ella sintiera envidia de mí?

—¿Este apartamento es tuyo? O ¿alquilas?

—Bueno lo alquilo, pero espero poder comprarlo algún día.

—Yo también desearía comprarlo si viviera aquí. Creo que, por ahora, trabajaremos en la sala —me dijo.

Con temor le entregué mis propuestas a Eileen y ella me entrego las suyas, me aparté a leerlas y me sorprendieron sus propuestas.

Las nuevas políticas sobre equidad de género y el impacto de estas en la sociedad.

Competencia en el mercado laboral, hombres vs. mujeres

El liderazgo de las mujeres en un mercado laboral para hombres y la influencia de la sociedad económicamente activa.

Solo eran tres propuestas, pero muy parecidas a las mías, mis preocupaciones habían sido en vano, solo el argumento me pareció pobre y poco sustancial en comparación a los míos, pero después de esto, todo estaba bien.

Noté como Eileen estaba compenetrada en la lectura, tenía el ceño fruncido y de vez en cuando me miraba de reojo, yo me volteaba para que no notara que la veía.

—¡Me encantó!, creo que estos argumentos están perfectos, excepto el cuarto me dijo, creo que algo demasiado controversial hablar de religión para nuestra tesis, puede dar enfoques diferentes, y la verdad Sara mi objetivo es ganar en esta tesis, para obtener un buen trabajo.

—¡El mío también! —le dije emocionada—, ya había pensado que no te gustaría este tema.

—Pues sí, no me gusta, pero los demás están perfectos, el de los niños no me gusta mucho, pero si a ti te gusta podemos proponerlo.

—No, tienen que ser temas que nos interesen a ambas.

—¿Qué te parecieron mis temas? Sé que los argumentos están muy pobres en comparación con los tuyos, pero...

—Perfectos Eileen, muy similares a los míos. Estoy en verdad emocionada que tengamos trabajos similares, eso nos ahorrará tiempo, y facilitará la comunicación entre nosotras.

—Te propongo algo, la propuesta 1, 3, 5 de tus propuestas, y la 1 y 3 de las mías, ¿te parece?

—¿Qué pasará si eligen de los niños?

—No importara Sara, igual es un buen tema, pero tengamos fe que saldrá lo que más nos convenga, pasamos el resto de la tarde trabajando en la argumentación de nuestras propuestas, a las mías solo le agregamos un par de líneas, a las de Eileen se trabajó un poco más, pero todo quedo terminado en tres horas. Teníamos bastante tiempo para mandar las propuestas, aún no nos habían asignado a nuestro asesor, pero ambas éramos ansiosas, así que solo faltaba esperar.

Terminamos y pensé que Eileen se iba a ir inmediatamente, pero en vez de eso se despezó en el sofá, se levantó y se dirigió a la pequeña terraza.

—¿Quieres café? O ¿algo de comer? —le pregunté al verla tan cómoda.

—¿Qué tienes? —me preguntó interesada.

—Pues.... Tengo, tiramisú, tres leches, ummm...

—¿Cómo... qué quieres?

—Tres leches con café es perfecto.

—De acuerdo, ahorita pongo el café.

Me sentía extrañamente emocionada, eran horas que no estaría sola, y en verdad apreciaba estos momentos.

—¿Te gusta fuerte? ¿El café?

—Sí fuerte, si tienes un poco de leche sería mejor.

Preparé el café, y salí a la terraza.

Me encanta tu apartamento Sara, no sabes cómo me gustaría un lugar así para mí.

—Sí es bonito, pero a veces resulta triste estar sola tanto tiempo.

—No lo creo, yo vivo en una casa de locos, mis hermanos no paran de molestar, y es raro que tenga un momento de silencio, aquí sí se respira tranquilidad.

—Bueno, eso sí, aquí lo que más tengo es silencio.

—¿Y tu amiga Margo? ¿Qué pasó con ella? Pensé que harías tu trabajo con ella.

—Bueno... ella está en Brasil con su novio, fue un viaje de último momento.

—Entiendo.

Por supuesto que no entiendes, me dije para mis adentros.

—Sí, así es —me limite a decir.

Entonces me arriesgué a preguntar algo más íntimo de ella.

—¿Y tú? Pensé que harías tu tesis con David o con una de tus amigas.

—Sí, el plan era con David, pero hemos tenido problemas así que decidimos darnos un tiempo, y pues mis amigas, ellas ya estaban en pares.

—Entiendo. —Fue todo lo que le dije también, pero en realidad quería hacerle mil preguntas, acerca de David, de sus amigas, no con finalidad de chisme, si no, para ayudarla, notaba su mirada triste, tratando de encajar con alguien que no se acoplaba a su personalidad. Sentí lastima por ambas, pero con esperanzas de que algo bueno saldría de todo esto.

CAPÍTULO CUATRO

Siempre que me levantaba cada mañana, me sentía vacía y triste, lo primero que hacía era ver mi celular y luego perdía el tiempo en alguna red social, pero esta mañana me levanté con una paz interior, algo parecido a felicidad, encendí la tv sin ver qué canal estaba, me dirigí a la cocina dejando mi móvil en el cuarto, hice un desayuno sustancial y por primera vez, desayuné en la terraza.

Y no fue hasta después de tomar un baño que me hice cargo de mi celular, tenía varios mensajes, me enfoqué primero en Margo puesto que había olvidado totalmente que tenía que mandarle dinero. Leí el mensaje lo más ligero que pude:

¡Estoy súper feliiiiizzzzz! ¿Puedes creerlo? Marcus regresó, y como tú me aconsejaste hablamos de finanzas ù , y todo salió bien, me hizo una extensión de su tarjeta de crédito, bueno, te quiero Sara, si no te contesto después es que estaré tan ocupada. Te llamaré después para que me cuentes de tu tesis y de cómo te va con la estirada. XOXO

Sentí tristeza por Margo, no sabía cuánto exactamente duraría su felicidad, ya que usualmente todas eran pasajeras, pero deseaba de todo corazón que fuese para siempre, por ella, y por mí, no me veía con Margo de nuevo ayudándole a superar otro desastre en su vida, en verdad, de todo corazón le deseaba lo mejor del mundo.

Llegó el día en que nos asignaron nuestro asesor, el nuestro era el Doctor Xefri, un periodista y abogado con una maestría y un doctorado, todos decían que era brillante, hablaba sin tapujos y era imparcial, así que nuestro reto era sorprenderlo, Eileen se había mostrado más ansiosa desde que lo supo, tanto que insistió que fuéramos a la facultad a presentar personalmente nuestras propuestas, así que fue eso

lo que hicimos exactamente, ella pasó por mí en su pequeño Suzuki Mighty Deck, un auto que le había regalado su abuela y que iba bien con su personalidad.

—Eileen tengo miedo de que estemos haciendo mal en ir personalmente a entregar nuestras propuestas, recuerda que dijeron que las mandáramos por correo, que tal que se enoje con nosotras por no seguir instrucciones.

—Bueno, no lo creo, pero en todo caso no creas que iremos de un solo a entregarlas.

—Y entonces ¿a qué vamos?

—Bueno, tengo planeado llegar y preguntar por la secretaria del Doctor Xefri, iremos a las once en punto ya que a esa hora aproximadamente llega el Doctor y con suerte lo encontramos al llegar, entonces hablamos con la secretaria, y le preguntamos si el Doctor Xefri dejó algunos lineamientos para el trabajo de tesis, si todo nos sale bien lo más probable es que le pregunte al Doctor o él escuche, aprovechamos a hablar con él y si nos dice que son los mismos pues le decimos que ya los andamos y que si quiere en ese momento se los mandamos al correo, y si cambia algo pues le decimos que ya tenemos avanzado la mayor parte y que solo haremos sus arreglos, hay dos opciones; si está de buenas nos hará pasar y nos revisará el trabajo, y si no, pues solo nos dirá que lo arreglemos y se lo mandemos al correo, de una o de otra forma nada perdemos.

—¡Vaya! tu sí que te planificas, qué astuta eres.

Realmente quede desconcertada ante aquella gran explicación, parecía una emboscada muy bien planeada,

—¿Haces a menudo cosas así?

—Claro, dijo lanzando una risita picara.

—Y ¿siempre tienes éxito?

—La mayoría de las veces —me contesto con un aire de orgullo.

—Sí que eres manipuladora —le dije en voz alta, sin pensarlo ni asimilarlo, me arrepentí pensando que le molestaría este comentario, pero, al contrario, me contesto con un gracias, y la mejor de sus sonrisas.

Llegamos cinco minutos antes de las once, Eileen se miró en el espejo del auto, se aplicó un poco más de brillo labial, la verdad lu

cía fresca y linda con su aspecto sobrio, yo en cambio lucía más corriente, jean y una blusa a rayas tipo camisera, y unos tenis, ahora mi aspecto era muy diferente al provocativo de antes, pero siempre se miraba corriente.

—Él es —me gritó de repente Eileen, ese es su carro, viene llegando.

—¿Conoces su auto?

—Sí, me dijo algo agitada, ven apúrate tenemos que estar en la oficina antes de que él entre.

Me llevo casi jalada hacia la oficina, al llegar preguntamos por la secretaria de Doctor Xefri.

—Yo soy —respondió una mujer regordeta de mejillas sonrosadas y labios rojos.

—Hola, soy Eileen, y ella Sara —se presentó Eileen con una personalidad que a cualquiera envolvía—. Somos alumnas de último año estamos realizando nuestra tesis y fuimos asignadas al Doctor Xefri, ¿sabe usted si él dejó algún lineamiento para realizar las propuestas?

—Aún no me ha dado instruccio... —justo en ese momento entro un hombre de aproximadamente treinta y cinco años, alto, moreno, hombros anchos, aspecto tosco, cejas pobladas, muy bien parecido.

¿Quién será? Me pregunté para mí misma.

—Ah Doctor Xefri, buenas Días, lo saludó la secretaria.

¿Qué? ese era el Doctor Xefri, era demasiado guapo para ser él, me lo había imaginado calvo, bajo, gordo y con mal aliento.

—Buenos días, Magda, ¿alguna novedad? —la saludo sin ni siquiera mirarnos.

—Bueno estas chicas —dijo dirigiéndose a nosotras—, preguntaban si usted tiene algún lineamiento para el trabajo de tesis, están asignadas a usted.

Él nos miró interrogante, Eileen se apresuró a hablar con toda confianza.

—Buen día Doctor, solo queríamos saber si usted tenía algunos lineamientos diferentes para nuestro trabajo, ya que a otros compañeros sus asesores le cambiaron la metodología de las propuestas.

Mentiras, pensé para mis adentros, si justo anoche nos asignaron asesor.

Un poco perturbado, el Doctor Xefri, respondió;

—Oh bueno, para empezar, no tenía idea que me asignarían alumnos este año, ni ningún otro, ya que no tengo tiempo para eso, Magda pásame una llamada con Julio.

Julio era el coordinador de la Carrera de Periodismo.

Automáticamente contestó la llamada y escuché cómo el Doctor Xefri hablaba un tanto agitado sin lograr entender lo que decía, luego de unos tres minutos colgó sin lograr escuchar nosotras el contenido de la conversación.

—Bueno —dijo—, al parecer me asignaron tres parejas, pero ya hablé con Julio y le dije que solo me dejara una, y ya que ustedes vinieron primero pues ustedes serán la pareja, y pues los lineamientos serán los mismos.

—Perfecto —dijo Eileen—, entonces no le arreglaremos nada —dijo sacándose una memoria de su vestido azul—, ahorita mismo se lo mandaremos a su correo.

El Doctor Xefri la miró fijamente, perturbado ante esa sonrisa tan jovial e inocente de Eileen, pero yo estaba pensando que no era tan inocente como parecía, me tenía tan sorprendida Eileen, y al mismo tiempo asustada era como tener dos personas en una o una en dos, en fin, estaba confundida.

—¿Al correo? ¿Así funciona? —preguntó el Doctor Xefri.

—Sí, al menos eso nos dijo el Licenciado Julio.

—Que difícil, bueno conmigo pondremos cita, para vernos personalmente, tendrán que ajustarse a mi tiempo, ya que no tengo horarios tan flexibles.

—Por supuesto —contestó Eileen—, nosotras solo estamos con la tesis.

En aquel espacio parecía que solo existía el Doctor Xefri y Eileen, yo no había tenido oportunidad, pero ni de asentir con la cabeza.

—Por ahora denle las propuestas a Magda para que las imprima y me las de, yo las revisaré en mis tiempos libres, y nos vemos pasado mañana a la misma hora, once en punto.

—Perfecto Doctor, aquí estaremos.

—Sí aquí estaremos —dijo sintiéndome más invisible que nunca.

Salimos de la oficina en total silencio, pude ver en el rostro de Eileen la cara de triunfo y satisfacción que le provocaba su éxito.

—¡Lo logramos! —exclamó Eileen, cuando estuvimos a una distancia prudente.

—Bueno —le dije—, creo que lo lograste tú, este éxito es solo tuyo.

—Como sea, lo importante es que causamos una buena impresión.

—Me parece que te interesa el Doctor Eileen —me atreví a decir.

Ella solo me miró a los ojos y sonrió pícaramente.

—¿Y a ti no?

Yo solté una risa contagiosa.

—Sí, la verdad está súper guapo, nunca lo había visto y la verdad jamás lo hubiera relacionado con el Doctor Xefri.

—Él es un hombre brillante, inteligente y guapo, estudió en Argentina e hizo su doctorado en España.

—¿Estará casado?

—Pues casado no, pero tiene una novia de años, una mujer insípida, sin chiste y nada amable.

—¿Tú la conoces?

La he visto unas tres veces, asiste a mí misma iglesia, pero hace algunos domingos dejaron de ir, mi abuela dice, que ella no viene de buena familia.

—¿Buena familia? ¿Son delincuentes acaso?

— No, no es eso, solo que al parecer son de un estatus un poco bajo, de esos que no saben quién es Mozart, León Tolstoi o Jane Austen.

— Oh, entiendo, y tú ¿tienes esa clase de prejuicios?, digo, considerar a alguien como estatus bajo solo por no haber tenido una buena educación.

—No son prejuicios, si no que tengo la firme convicción que alguien que no se interese por la historia, arte y religión tienen un estatus bajo, y creo que te contradeciré en una cosa, no se trata de educación, ya sea buena o mala, no depende de ninguna escuela colegio o curso, depende de tu familia, de los valores que te inculcan, o de las ambiciones propias que se tienen cuando creces, lamentablemente alguien que provenga de una familia sin clase, y no hablo de dinero, no, el dinero en estos días lo puede tener cualquiera, hablo del estímulo, de la riqueza de tu personalidad y la abundancia de tus conocimientos generales.

—Oh, bueno, veo tu punto, tienes razón, pero jamás pensé que eras de esa clase de persona que juzga tan severa y determinadamente. A Dios gracias, yo si se quién es Jane Austen, Mozart, León Tolstoi, de lo que estoy un poco baja de estatus es de religión.

— Lo sé, desde que hiciste una columna acerca de grandes obras, me di cuenta de que eres un diamante puro, me identifiqué con esa columna, y de religión yo puedo enseñarte, cuando quieras.

—Oh vaya—, no recordaba esa columna, esa fue en primer año.

—Sí, me sorprendió que tú tuvieras esa clase de gustos, perdona, no quiero ser grosera, solo intento ser sincera.

— Gracias, tienes una sinceridad muy cruda, pero entiendo, en ese tiempo lucia como criada.

—Lucías mucho mejor antes que ahora —me dijo con un poco de temor.

—Eres en realidad, sincera, gracias por eso.

Más confiada me dijo:

—Yo puedo enseñarte a vestir, si tú quieres.

—No creo que sea buena idea, me siento a gusto con mi ropa —le respondí herida en mi amor propio.

—No quise ofenderte, solo que, me gustaría verte en realidad cómo eres.

—Yo soy así —le dije algo molesta.

—Mentiras —me dijo la insistente Eileen, que nunca daba una batalla por perdida, y cuando no lo lograba, ponía una mirada triste fingiendo auto culpa, y que era justo la mirada que ponía en ese momento, pero estaba renuente a cederle el triunfo tan fácilmente.

—Dime, ¿porque crees que es mentira?, dame tus argumentos para pensar que yo no soy así.

—Es obvio que nunca has tenido la oportunidad de comprarte ropa de acuerdo con tus gustos, antes, quizá no tenías dinero, o no te interesaba la moda, y después fuiste lamentablemente mal instruida. Cuando te miro, miro a alguien fuera de lugar, introvertida, no te sientes cómoda con tu entorno, te intimida introducirte con las demás personas, sientes miedo al rechazo, creo que necesitas encontrarte contigo misma, aprender qué es lo que quieres y cómo eres. Yo estoy segura de que eres una persona genial, eres inteligente, tienes una visión

amplia e ideas sorprendentes, y sabes quién es Jane Austen —me dijo con una amplia sonrisa.

Y una vez más, me convenció, y no fue porque su sonrisa era amigablemente cautivadora, o porque su mirada tuviera el gran poder de sometimiento, la única razón por la que me convenció es porque tenía absolutamente toda la razón.

No quise demostrarle que tenía la razón, que sus habilidades psicológicas eran mejor que las de periodista y que me había dejado desnuda, expuesta, y que, en cierto grado, y me atrevo decir elevado, me había perturbado, a tal punto de querer encontrarme, de salir del circo que había creado como mi vida, ansiaba fervientemente que me salvara.

—Quizá un día de estos te permita que me acompañes en mis compras —le dije tratando de sonar indiferente.

—¿Es en serio? —gritó emocionada Eileen—, no lo puedo creer, es lo más interesante que me ha pasado este año, te prometo que nunca te defraudaré, que jamás lamentarás depositar tu confianza en mí.

—Tranquila, son solo compras, ropa, zapatos, maquillaje —le dije tratando de bajar su emoción, pero fue, al contrario, esta aumentó.

—¡También maquillaje! —gritó excitada—. Yo saqué un curso de maquillaje el año pasado.

—Ya puedes calmarte, que si sigues con este alboroto me retracto, ya que me estas apenando.

—Me calmo, me calmo —me repitió, aún excitada.

—Bueno, mejor arranca, me quiero ir de aquí.

—¿Adónde vamos? —me preguntó con los ojos brillantes de la emoción.

—Al centro comercial —le respondí. No había terminado de decirlo cuando ya estaba acelerando con una rapidez inusual en ella.

Gran parte del camino, lo hicimos en silencio, pero podía observar el grado de felicidad de Eileen, yo no podía comprender por qué le causaba tanta alegría, por qué desperdiciaba su tiempo en mí, teniendo ella sus propias amigas.

—¿Con cuanto presupuesto contamos?

Esta pregunta me saco de mis pensamientos.

—Tengo algunos ahorros —le dije—, tengo unos tíos que me mandan dinero de la USA, es por ellos que estoy estudiando, me mandan una cantidad considerable así que he ahorrado algo.

—¿Algo es cuánto? —me insistió Eileen.

Yo estaba incómoda porque estaba invadiendo algo que consideraba privado, no le respondí inmediatamente, esperé a que ella notara que no me sentía a gusto con esa pregunta.

—Solo es para saber a qué tienda dirigimos —me explicó sin ningún rasgo de disculpa.

—¡Oh!, entiendo, podría gastar unos \$1000.

—¡Estupendo! Eso es algo, ya se justo donde iremos —dijo estacionándose cerca de la entrada del centro comercial.

La verdad es que tenía mucho más ahorrado, era una chica ahorradora, y con mi vida alocada siempre había alguien quien me invitara, así que básicamente no gasta nada de los \$600 que me mandaban mis tíos, claro que no le explicaría esto a Eileen.

Fue la mejor tarde de mi vida, nos divertimos tanto, compré vestidos, faldas, pantalones, blusas, todo esto me quedaba maravilloso, me miraba sexy y discreta, siguiendo siempre las recomendaciones de Eileen; si enseñas de arriba, nada de enseñar abajo y viceversa, son conceptos básicos que toda chica debe saber, me había dicho Eileen con énfasis.

Compré accesorios para mi pelo, aretes y una que otra pulsera, yo soy inteligente y aprendí rápido del buen gusto, tanto que al final Eileen solo asentía con la cabeza emocionada.

—Ahora solo falta el maquillaje —dijo igual de emocionada cuatro horas después.

—¿Tenemos que hacerlo hoy? —le pregunté realmente extenuada.

—Por supuesto, hoy tiene que ser, después solo tendremos espacio para la tesis.

—Que sea hoy entonces —dije desganada.

Me llevó a un salón de belleza donde al parecer ella era clienta, ya que saludó con familiaridad a los trabajadores, les explicó que necesitaba un maquillaje natural para mí, y que lo fueran haciendo frente a un espejo para que yo me fijara, al terminar, me observé detenidamente, y lo que reflejaba el espejo era otra persona, alguien distinguida, Eileen aprobó el trabajo inmediatamente, felicitando al maquillista.

Eran alrededor de las seis de la tarde, ya los últimos rayos del sol agonizaban, pero para mí era como un sol naciente, alguien había surgido de mi interior, y eso era gracias a Eileen.

—Muchas gracias —le repetía una y otra vez—, me siento realmente bien.

—Te ves en realidad hermosa, tu rostro se resalta, y con tu figura ese vestido es perfecto.

Era vestido de cuchillas a la rodilla, ajustado hasta la cintura de un tono amarillo pálido, lucía realmente esbelta, yo era alta lo que me hacía lucir hermosa.

—Quiero invitarte a cenar Eileen.

—Pero Sara, hoy has gastado demasiado —me dijo haciendo una carita de culpa.

—No importa —le dije—, no me harás este cambio sin ir a celebrarlo.

Ella me quedó viendo preocupada.

—No hablo de ninguna disco, por supuesto —aclaré, porque sabía que eso había pensado ella.

—Hablo de un restaurante, cenar, charlar, algo tranquilo.

Ella se compuso al instante

—Por supuesto, me parece buena idea, ya que no quiero llegar a mi casa ahorita, debe haber un caos con los gemelos, ya que mis padres estaban citados en el colegio para discutir acerca de su comportamiento.

Cenamos en un elegante restaurante en las afueras de la ciudad, fue una cena tranquila, hablamos de todo un poco, de sus amigas, todo lo que había pensado de ellas en cierto modo era cierto, si bien no me habló de la vida de cada una de ellas, me hizo saber, que ninguna era considerada mejor amiga, pero que las quería mucho. Yo le hablé de Margo, y de lo mucho que la amaba, y que me preocupaba su destino.

—Es alguien que tienes que soltar —me dijo Eileen—, déjala ir, a veces, aunque suene cruel, es mejor alejarnos de las personas que son una epidemia, contagian a todo el que se les acerque, sé que la quieres, pero ella no cambiará, ella es así, y tú ya te encontraste, jamás volverás a comprenderla o a compartir su estilo de vida, si no

quieres sufrir mejor suéltala, ella ya no puede hacer nada por ti, más que contaminarte.

Sonó tan cruel para mis oídos, ya que Margo había sido todo para mí, cuando yo estaba hundida en el fango, fue la única que sostuvo mi mano, y secó mis lágrimas, yo tenía la esperanza de salvarla, así como Eileen me estaba salvando a mí, tenía las ganas de devolverle el favor a Margo, de salvarla de su vida, así como ella me había salvado a mí un día, pero todo esto solo lo pensé, ya que, para Eileen, Margo era un caso perdido.

—Tengo una idea, ¿puedo quedarme hoy en tu casa?, di que sí, no quiero escuchar los lamentos, enojos y berrinches de los gemelos, las caras contritas de mis padres, no quiero una noche de esas.

—Por mí no hay problema, pero imagino que tienes que ir por tus cosas a tu casa.

—No, no es necesario la verdad, puedo pasar por el súper y comprar cepillo de dientes, lo demás tú me lo prestas, pijama, jabón, solo será esta noche.

—¿Y la ropa interior?

—Recuerda que llevas ropa nueva, incluyendo unas bragas, regálame uno y listo.

Yo me reí ante su confianza.

—Por supuesto te lo regalo —le dije riéndome.

Pasamos toda la noche despiertas, era extraordinario como nuestros caracteres compaginaban tan bien, respetábamos la forma de pensar de cada una sin imponer formas de pensamiento, llegamos a un punto donde desbordamos nuestras almas, yo le hablé de mi trauma en mi relación y de lo mucho que me dolía aún, de mi terrible depresión, y el miedo que le tenía a la soledad, de los pecados cometido por querer superar esa relación, y por todo lo que sufrí intentando olvidar cada minuto de cada hora de cada día vividos, los deseos de olvidar, el deseo de ser feliz, las noches que amanecí llorando desesperada, por primera vez tuve la oportunidad de contar todo sin simulacros, sin reservas y sobre todo sin ocultar nada.

—Al fin te comprendo, siempre pensé que te había pasado algo, para mí, la culpa era de Margo, pensé que andar con ella te había arruinado, siempre pensé que Margo era la culpable de todo.

—Margo solo fue mi salvadora, la única persona en sentirse tan sola para tener la capacidad de fijarse en lo que yo estaba viviendo, no sé qué hubiese hecho sin ella, sé que la manera en que intentó sacarme de esa depresión no fue la mejor, pero también sé que lo hizo con las mejores intenciones, esa es la única manera que ella conoce para curar las heridas del alma, y por lo tanto fue la única que me ofreció.

—Ahora entiendo, por qué amas tanto a Margo, ahora siento que yo la amo también, su intención fue buena, es una lástima que ella no se pueda recuperar.

—Puede, tengo la esperanza de que se pueda, deseo que vuelva, no me importa si es con otro corazón roto, estoy dispuesta a darle la ayuda que necesite.

—No quiero desanimarte, Sara, tengo el presentimiento que eso no sucederá, y por tu bien, espero tener la razón, no quiero que retrocedas, ya estas curada, y yo te necesito, así como eres, a la Sara real, no a la otra, esa ya no existe.

Yo solo suspiré profundamente, el amor que sentía por Margo, nadie lo iba a reemplazar, aunque estaba empezando creer que ese amor era más parecido a lastima y gratitud.

La noche transcurrió, y ahora fue Eileen la que se desbordo, me habló de su familia, de su padre: un machista quien solo la veía para refutarle que era una carga, que era hora de irse de casa, de las veces que su Madre la defendió, iniciando la discusión del día que eventualmente duraban la semana completa.

—Él siempre reniega, por tener que vestir, alimentar y hospedar a alguien que ya cumplió la mayoría de edad, que si voy a vivir tengo que pagar una mensualidad. Sara, yo no estudio ni me visto así porque mi Padre me provee, lo hago por mi abuela, soy su única nieta y su consentida, solo tuvo hijos varones y ellos solo le han dado nietos varones, ella me ha pagado mis estudios, mi ropa, todo.

—Mi Padre jamás le permitió a mi Madre trabajar —prosiguió y yo no fui capaz de interrumpirla, sabía que tenía que desahogarse—. No sé cómo ha podido aguantar todo este tiempo, se ha dedicado al hogar a sus hijos y nunca la he visto lamentarse o renegar, lo hace porque ella cree que es lo correcto.

Yo escuchaba en silencio, no había manera de consolar esas lágrimas, comprendí que su vida era peor que la mía, qué hipócrita y miserable me sentí, ¿Cómo era posible? Yo me había tirado a la perdición por un hombre, por un problema pasajero, había deseado morirme, y me había considerado la más desafortunada del mundo, y ahí estaba Eileen, quien había vivido con ese problema toda su vida, sintiendo el rechazo de su propio Padre, y sin embargo jamás se le había notado en su cara un rasgo de infelicidad, siempre optimista, caritativa y feliz.

Había defraudado a Dios, a mi familia, a mis amigos, por un problema tan simple, yo era un fraude, y estaba tan arrepentida de eso, yo había tenido una infancia feliz, un Padre que daría todo por mí, crecí con pobreza, pero jamás escuché a mi Padre decirme tales cosas, me dolía saber que trabajaba para poder mandar algo a mis hermanas, y siempre me llamaba preguntando si me hacía falta algo, en ese momento rompí a llorar, lloré amargamente, ante una sorprendida Eileen, me había dado cuenta lo egoísta que era, yo tenía dinero, mientras mis padres pasaban hambre, escasez, yo no había pensado en eso, me había enfrascado solo en olvidar, todos los días le contestaba a mi Padre lo mismo; no se preocupe, no necesito dinero, jamás pensé que ellos lo necesitaban, visualicé a mi Padre, con su sombrero en el campo, jalando agua, cultivando un terreno que no era de él, cansado, lo vi venir arrastrando sus pies, curtido por el sol, lo imaginé tirarse en la silla del corredor, suspirar, y reír cuando todos sus hijos íbamos a su encuentro, yo era la peor persona del mundo, y lo notaba hasta ahora, Eileen no entendía el motivo de mi llanto, sabía perfectamente que no lloraba por ella, y yo tenía pena de explicarle, tenía miedo en escuchar todo esto en alto y de mi propia voz.

—Mis viejitos —dije entre sollozos—, este fin de semana iré a verlos.

—¿Están enfermos tus padres? —me preguntó Eileen preocupada

—No, espero que no —dije al darme cuenta de que ni siquiera eso sabía—, solo que me he dado cuenta de que son los mejores papas del mundo, y yo una malagradecida.

—¿Hace cuánto no los ves?

—Hace tres años —respondí amargamente.

—Es demasiado tiempo —musitó Eileen compungida.

—Una eternidad, musité.

—¿Quieres que te acompañe? Podemos ir en tu carro.

—No, ellos no saben que tengo carro —confesé con pena.

Eileen no quiso indagar más.

—Iré en Bus, eso es lo que haré.

—Te ofrecería mi carro, mi Padre no me deja conducir fuera de la ciudad, pero si tú quieres te puedo acompañar en bus. O podemos ir en tu carro y decir que es mío, sería una mentirilla pequeña sin importancia.

A toda respuesta solo la abraza.

—Lamento que tu padre sea así Eileen, tú no te lo mereces, te admiro mucho, siempre lo he hecho, pero te admiro más ahora.

Luego me hablo de David, me explicó que era el amor de su vida, pero que este quería irse al extranjero a estudiar, su padre le pagaba la maestría.

—Yo no tengo dinero para irme con él —dijo Eileen suspirando—, solo espero que todo salga bien, y el tiempo vuele.

Lo siento, quizá con el tiempo puedan estar juntos

—Me da miedo que se encuentre a otra, o que se olvide de mí, tengo miedo de perderlo, pero yo sé que él quiere irse, y yo no tengo corazón para detenerlo.

Las dos nos quedamos en silencio, pero yo pensaba y daba las gracias en silencio de conocerla, me había abierto los ojos a la realidad de la vida, lo que en verdad valía la pena, ella había sido mi verdadera salva vida.

Nos quedamos dormidas a eso de las 5 am, cuando ya la oscuridad agonizante y fría expiraba.

CAPÍTULO CINCO

Al despertar, los rayos de sol estaban en la plenitud de su vida, entrando majestuosos por la ventana, inundando toda la habitación, me desperté un poco desorientada, puesto que dormía del otro lado de la cama, volteé la cabeza y observé a Eileen dormir aun plácidamente sin ser despertada por luminosidad del día, miré mi reloj de puño que aún conservaba en mi muñeca.

—Es mediodía —murmuré sorprendida, me dirigí al baño haciendo el menor ruido posible, me lavé la cara y mis dientes, al salir Eileen estaba sentada en medio de la cama con una mirada de loca, al verla lancé una risa contagiosa.

—¿Porque te ríes? —me preguntó molesta.

—Discúlpame, pero..., es que tu mirada.

—Así soy yo —me dijo volviéndose a acostar y tapándose los ojos con la almohada.

—Vamos anda levántate, tenemos que almorzar, muero de hambre.

—No —refunfuñó Eileen—, no quiero, tengo más sueño que hambre.

—Perfecto, te dejaré y me iré yo sola.

Se levantó de un solo tirón como respuesta.

—Bien me bañaré —dijo con cierto aire de indignación.

Al caer la noche, ya sola en mi cuarto repasaba los últimos acontecimientos en mi memoria, aún no grababa de forma familiar mi nueva fragancia, la suavidad de mi blusa holgada, no me familiarizaba con el reflejo de mi rostro en el espejo, la falta de máscara en las pestañas apenas tenía una suave línea negra en mis párpados y restos de brillo rosa en mis labios, sonreí al recordar mi imagen, era de alguien que no existía para mí y sin embargo era yo misma, hacía unos minutos

que les había hablado a mis padres, al escuchar la voz de mi madre se me derramaron unas lágrimas, pues ella preguntó varias veces quien era, sin reconocer mi voz, y no era porque mi madre tuviese demencia o no supiera identificar mi voz, era por la sencilla razón que nunca les hablaba y como consecuencia no estaban familiarizados por el sonido de mi voz al teléfono. Se escuchó tan feliz al escucharme, llamó a gritos a mi Padre y este me aseguró que había dejado su cena por escucharme, aún tengo mis dedos llenos de comida, había dicho tan alegre. Quedaron tan felices cuando les dije que pronto llegaría a visitarlos con una amiga, no paraban de hablar arrebatándose el teléfono, me sentí tan bien haberles dado esa felicidad, que hacía una lista en mi memoria de los presentes que les llevaría para aumentar esa felicidad, al principio no quería que Eileen conociera mis raíces verdaderas, por pena, mi familia era humilde e ignorante en muchas cosas, pero ahora conociendo mejor a Eileen sabía perfectamente que no tenía por qué tener pena a pesar que sabía con qué crueldad a veces describía a las personas, yo sabía que con mis padres sería diferente.

Eran las once en punto y ambas estábamos puntuales en la oficina del Doctor Xefri, el aún no llegaba, pero si estaba su secretaria quien tenía instrucciones precisas de hacernos pasar.

—El Doctor Xefri llegará unos minutos tarde, su carro de descompuso, nos explicó.

—Yo soy Magda la secretaria del Doctor Xefri, cualquier cosa que deseen, estoy a su servicio, nos dijo extendiéndonos una tarjeta de presentación.

—Muchas gracias —respondí, al notar que Eileen no le prestaba la más mínima atención.

—¿Estas nerviosa?

—Nerviosa y un tanto ansiosa —me respondió—, tengo curiosidad de saber cuál será su opinión, recuerda, él es hombre, y nuestros temas son algo feministas.

—¿Algo? —resoplé con sarcasmo.

Quince minutos después, escuchábamos la profunda voz del Doctor Xefri saludando a Magda.

—¿Alguna novedad? —preguntó.

—No, solo que las alumnas de periodismo para tesis ya lo esperan.

—Perfecto Magda, hazlas pasar y me traes un café cargado, por favor.

Se escuchó el sonido de la puerta de su oficina, Magda entro para avisarnos, ya Eileen estaba de pie ansiosa.

Pasamos y el Doctor nos indicó unas sillas para sentarnos.

—¿Desean café?

—No gracias, respondimos al unísono.

El arqueó una ceja, y curvió un poco el labio inferior.

Esto fue algo que seguramente perturbó más a Eileen que a mí.

—Bueno, señoritas, leí con mucha atención sus propuestas, y les debo de decir que ninguno de sus cinco temas son de mi área de estudio o conocimiento en general, el tema de menores de edad me parece interesante, pero tengo la ligera impresión que ustedes no tienen interés en ese tema, y como yo tampoco, propongo que trabajemos en uno de los otros cuatro, al parecer tienen un conflicto interno con el tema del feminismo, y a mí me encanta el debate, propongo este que es el único que menciona a los hombres abiertamente:

«El liderazgo de las mujeres en un mercado laboral para hombres y la influencia de la sociedad económicamente activa.»

Una emoción en mi interior creció automáticamente, y podía ver a Eileen respirar más deprimida, observé un brillo de burla en los ojos del Doctor Xefri, no sé qué se proponía, pero sea como sea, lo estaba disfrutando.

—¿Qué le parece a usted Eileen? —le preguntó directamente, con el único objetivo de ponerla nerviosa, como si supiera que ese era un tema ideado por ella.

Pero Eileen como siempre salió airosa de la situación, admiraba esa chica, pensé.

—Me parece perfecto, porque si la reacción que usted tuvo es la misma en todos los hombres que lean el artículo, se generará una controversia tal, que participarán tanto hombres como mujeres, después de todo nuestro objetivo es tener tantos lectores como sea posible, para así ganar el primer puesto en la televisión y en el periódico, nuestro objetivo Doctor, es ganar —le dijo mirándolo a los ojos—, no le tengo miedo a criticas destructivas, negativas o positivas, en este ámbito todo servirá —prosiguió.

Ella continuó sosteniéndole la mirada, mientras yo solo era el árbitro en ese juego.

Hasta que el desvió la mirada hacia mí.

—¿Qué instrumento piensan utilizar para recolectar datos?

—Tenemos pensado en una encuesta con preguntas cerradas, cincuenta en total, con una muestra de quinientas mujeres —dije sacando de mi bolso mi laptop.

Trabajamos en total tres horas, ninguno de los tres almorzó, sacamos la Operacionalización de las variables, solo para tener todo en orden, ya que nuestro trabajo no era una investigación propiamente dicha, nuestro programa evaluaba más la redacción y la proyección que le dábamos al tema en la sociedad, cómo interactuábamos con los medios y con la población en general. Y pues solo por tradición, por ser el trabajo final lo mal llamamos tesis.

Creo que por hoy trabajamos lo suficiente, nos vemos en siete días, avancen con el instrumento de recolección de datos, hagan la prueba piloto con su análisis, yo les estaré mandando un correo con el lugar exacto y la hora.

—Gracias por todo, Doctor —fue todo lo que dijimos al salir.

—¿Qué te pareció? —pregunté inquisitiva.

—Creo que nos cree unas adolescentes, sedientas de captar la atención del público —dijo Eileen con desdén.

—Eso es lo que queremos, solo que no somos unas adolescentes.

—¡Somos unas mujeres! —exclamó Eileen—, ese Doctor nos trata como niñas.

—¿Y qué es exactamente lo que te molesta? ¿Qué nos trate como niñas? ¿O qué él piensa que somos niñas?

Eileen me lanzó una de sus profundas miradas psicóticas, ante toda respuesta.

Consideré que era mejor no hablar más del tema, pero notaba que su amor por David no era tan grande como ella suponía.

Al llegar a casa esa noche, había algo que en todo el día me había inquietado, tenía dos días de no saber nada de Margo, ella siempre me escribía sus anécdotas, sin importar si eran felices o tristes, el estar con Eileen me había aislado de su existencia, ¿acaso Margo tiene una

nueva amiga? Quizá por eso no me escriba, encendí mi laptop para ver su Facebook, intenté rastrear sus últimas publicaciones, pero eran las misma de hace dos días, un nudo se me formo en el estómago, la llamé a su celular y me mandaba directo al buzón, le dejé un mensaje, e intenté un tiempo después y lo mismo, así que le dejé otro mensaje. Esto ya me estaba preocupando, luego pensé que lo más probable es que se había ido a pasear con Marcus y yo sabía perfectamente como era salir con Margo, muchas veces eran juergas de hasta siete días, así que me tranquilice un poco, si Margo no llamaba al día siguiente intentaría contactar a Marcus, y con ese pensamiento me quedé dormida.

Me desperté al escuchar el sonido de WhatsApp de mi celular, era Margo, leí el texto dejándome muy intrigada, solo decía:

—*hola, he estado ocupada, te escribo después.*

Le contesté inmediatamente;

¡*Hola!, que tal cariño, ¿te sucede algo?*

Tardo unos segundos para leer, Margo escribiendo, luego otra vez se canceló, y otra vez Margo escribiendo, como si lo que estuviese escribiendo lo estuviera pensando detenidamente.

Entonces le continué escribiendo; *te quiero contar, tengo nuevo estilo y luzco genial, ¿quieres que te mande una foto?*

Y de nuevo, Margo escribiendo

No, estoy bien Sara, salí anoche y me metí unas cuantas, cuando esté consciente, te escribo.

Respiré profundamente, era triste la vida de mi querida Margo.

Cuídate mucho cariño, le respondí.

Consulté mi reloj, 8:11 AM, era una delicia haber terminado las clases y estar en casa, pensé. Así que continúe con mi ritual de las mañanas, atarme el pelo con una cola de caballo alta, cepillarme los dientes, lavarme la cara, e ir a hacer mi café. Tenía que estar lista ya que esa tarde trabajaría con Eileen.

Trabajamos toda la tarde, cada una en su computadora, pasamos más de una hora sin pronunciar palabra, cada quién realizando su parte, hasta que terminamos y compartimos nuestros trabajos.

—Trabajar así es más rápido... ¿cuándo iremos donde tus padres? preguntó abruptamente.

La pregunta me tomó por sorpresa, ya había pensado sobre la fecha, lo que no está segura era si ir con Eileen o no.

—Bueno... he pensado en ir el fin de semana que viene.

—¿Quieres ir sola? —preguntó Eileen, adivinando mis pensamientos.

—No estoy segura todavía —le respondí.

—Cuando lo estés, avísame —fue todo lo que me dijo, sin rastros de resentimiento en su rostro o voz. Era una chica muy segura de sí misma.

—¿Qué harás hoy por la noche?

—Pues, nada, no tengo planes.

—¿Te gustaría venir conmigo al cine?, voy con mis amigas.

—Ummm... no la verdad me siento algo cansada —mentí.

—¡Mentirosa! —lo que pasa es que no te gustan mis amigas.

—No es eso, simplemente no encajo ahí.

—Tú eres mi amiga también, ¿acaso no lo has notado?, además antes sentías que no encajabas conmigo, y ahora creo que no encajas con nadie mejor que conmigo.

—Eso es cierto, pero no creo que a ellas les guste que yo vaya.

—No te preocupes por eso, todo saldrá bien, te lo prometo.

—¿Qué película veremos?

—El viaje más largo.

—La he escuchado, dicen que es buena.

—Sí, es basada en un libro, es una historia romántica.

Me puse un short blanco, con una camisa roja de botones por dentro del short, y zapatillas blancas.

—Te ves muy bonita —dijo Eileen admirada—, te ves distinguida.

Me vi en el espejo, aún no me acostumbraba completamente a mi nueva imagen, pero era algo fresca e inocente.

Nos fuimos ambas en el carro de Eileen, cuando llegamos las demás chicas estaban ahí, Ana me saludo automáticamente, Vinny esperó unos segundos para darme un beso obligado en la mejilla, y Zaida solo me hizo un gesto con la mano.

Todo esto era más de lo que esperaba, hace un mes no me hubiese imaginado con ellas en el cine, y ahora estaba con ellas compartiendo palomitas de maíz.

Vimos la película la mayor parte en silencio, mientras yo sentada entre Eileen y Ana, observa y analizaba mi nueva posición.

Al salir, Karen sugirió comer algo, la verdad yo estaba hambrienta, pero no soportaría cenar con todas ellas, esperé ansiosamente que Eileen se negara, pero esta respondió:

—Muero de hambre, y me imaginó que Sara también, no hemos merendado por la tarde.

Nos dirigimos hacia un restaurante de comida rápida que pasaba las 24 horas abierto.

—¿Cómo van en su trabajo? Preguntó Ana para romper el hielo que se había formado.

Esperé que Eileen contestara, pero esta se quedó en silencio.

—Bien —contesté tímidamente, quise agregar algo más, pero fallé en el intento.

Ana insistió.

—¿Qué tal está su asesor?

—Buenísimo —dijo Eileen emocionada.

Todas rieron y me voltearon a ver, exigiendo mi opinión

—Vamos Sara, no seas tímida —me incito Eileen.

—¿Sara tímida? —dijo con sarcasmo Zaida.

Yo la ignoré, solo respondí —es un hombre joven y guapo en realidad, pero creo que la que está más emocionada con él, es Eileen.

Todas rieron e hicieron bromas a Eileen.

Pero Zaida siempre salía con algún comentario sarcástico.

—Al menos dejas de pensar por un momento en David ¡ush! —dijo haciendo un gesto desagradable con los labios—. No sabes lo mal que me cae ese hombre —replicó.

Yo solo guardé silencio, observé a Eileen, a quien de repente se le había ensombrecido su semblante.

—¿Y dime Sara? ¿Qué piensas tú de él? lo haz de conocer muy bien, ya que se quedó una noche contigo y Margo en tu casa.

Eileen, me quedó viendo sorprendida, su mirada era de dolor y decepción.

¿Cómo era posible que Zaida fuera tan cruel y mala? Hace algunos días había querido comentarle a Eileen esa situación, pero había decidido no hablar de eso ya que no quería que recordara cosas desagradables.

—No lo conozco —dije con cierto enojo—, y si tu pregunta la hiciste para hacerle creer a Eileen que me acosté con su novio, te diré, que ese día David estaba borracho y se metió a la fuerza en mi carro pidiéndome jalón ya que sus amigos se habían ido y él estaba lo suficiente ebrio como para manejar, así que lo dejé dentro del auto en el garaje de mi apartamento, cuando desperté el ya no estaba ahí.

» Lo siento Eileen, por no decírtelo, solo que no pensé que fuese relevante.

Eileen me vio con ojos llorosos.

—Hubiese sido mejor que me lo dijeras.

—Lo sé, y en verdad lo siento.

—Lo sé —me respondió.

—Sara, disculpa si lo que te dije fue de mal gusto, lo que pasa es que Eileen es una amiga que aprecio, y ya le han lastimado, no quiero que deposite su confianza en personas falsas.

—Tú no me conoces lo suficiente para asegurar que soy falsa, yo no te conocía hasta ahora, con lo poco que has dicho sé que no eres hipócrita, pero si tienes que medir tus palabras antes de soltarlas, ten cuidado, en una de esas, eres tú la que terminará lastimando a Eileen.

—Creo que mejor nos vamos —sugirió Ana.

—Si es mejor —dijo Vinny—, levantándose.

Pagamos la cuenta en silencio, yo estaba incomoda, no quería regresarme con Eileen, demonios, pensé, por eso siempre me gustaba andar en mi propio auto.

—No te preocupes, no estoy enojada contigo —me dijo Eileen, solo que fue una sorpresa.

Yo suspiré hondo, y me subí al carro de Eileen.

—¿Segura que no estas molestan? ¿Me crees?

—Por supuesto, te creo, creo en ti y en David también, yo lo conozco y sé que no haría algo como lo que estaba pensando Zaida, a ella tienes que disculparla, en el fondo es de buenos sentimientos.

Yo jamás había entendido como alguien como Eileen pudiese llevarse con Zaida, ella era interesada, burlista y pedante, pero esto era algo que solo lo pensaba y no exteriorizaba.

—Y pues David, terminamos por otras cosas que tú ya sabes, así que eso ahora no tiene importancia.

—Eres tan noble Eileen, nunca culpas a nadie, siempre buscas la manera de disculpar a las personas, eso te hace feliz.

—Feliz —dijo con una sonrisa irónica—, no soy feliz Sara, pero trato, claro, pero por las noches cuando ya no hay nada más que mis pensamientos, los escucho, y son tan dolorosos, he leído y trato de reemplazarlos con recuerdos felices, pero da la terrible casualidad que los momentos más felices los he vivido con él, y entonces esto se hace más doloroso aún, ayer pensé en ti, en todo lo que has sufrido, y eso en alguna manera me llena de valor.

—Me alegra que te sirva de algo.

Eileen continuó conduciendo en silencio el resto del camino hasta mi casa.

—¿Quieres quedarte en mi casa? —le pregunté sabiendo que su respuesta sería negativa.

—No, hoy quiero estar sola.

—¿Es por mí?, Eileen yo jamás tuve nada con David, es cierto que estos últimos años he llevado una vida amoral, pero te lo juro nada tuve que ver con eso, me arrepiento no habértelo dicho.

—Lo sé, si me lo hubieses dicho antes, quizá hubiera desconfiado, porque una verdad astutamente dicha, es la más grande de las mentiras.

—¿Y entonces? ¿Por qué no deseas estar conmigo?

Ya estábamos afuera de mi apartamento, Eileen puso las intermitentes, me miró y me dijo:

—Porque amo a David, y al platicar hoy de él, solo recordé todo lo que estoy tratando de olvidar.

—Eileen, pero yo estoy segura de que David siente algo lindo también, ¿estás segura de que con platicar no arreglan nada?

—Estoy segura, David es un chico lindo, pero él es práctico, él no cree en el amor incondicional, en ayudarnos mutuamente, él busca a alguien que tenga todo, que tenga un auto propio, una buena carrera, un buen trabajo, alguien con quien poder irse sin tanto lio a sacar su maestría, él no quiere luchar, mucho menos ayudarme a salir adelante, él sabe que mis padres no me ayudarán más, y que de ahora en adelante me toca sola, eso a él le dio miedo, y pues yo le facilite las cosas, lo conozco, y sabía que todo eso lo abrumaba, empezó a tratar

me con fastidio, a explotar fácilmente, todo lo que yo hacía o decía le resultaba fuera de lugar, así que decidí darle lo que quería, sin tanta tregua, sé que me costará olvidarlo, y Dios no me permita pasar por el sufrimiento de verlo colgado de la mano de otra antes que yo lo olvide, pero esto es así, él ve el matrimonio con una sociedad de billetes grandes. Y yo pues, simplemente no soy la socia ideal.

Yo estaba muda de asombro, una punzada de dolor atravesaba mi garganta, odiaba intensamente a este chico por hacer sufrir a la chica más maravillosa que puede existir, no entendía como no podía ver lo valiosa y excepcional que Eileen era, jamás ni volviendo a nacer encontraría a alguien tan diferente, sin duda él lo que buscaba era solo alguien a su altura, alguien miserablemente pobre de mente, alguien vacío, alguien que viera que la única cualidad de una pintura era el color de su marco.

—¿Le tienes rencor? —fue todo lo que le pregunté, no era muy buena para dar ánimos.

—No, le tengo lástima, yo sé que el tiempo me hará olvidarlo o que me deje de importar, pero mi mayor venganza será verlo algún día casado con alguna chica de lo peor, entonces él se verá obligado a recordarme noche tras noche, será perseguido por mi recuerdo y por la idea de lo diferente que sería su vida si se hubiese quedado conmigo, estoy segura de que así será, porque Dios habla por el que calla, y esto es lo que yo le he pedido a él.

—Así será —le dije—, me hubiese gustado tener tu misma actitud, te admiro, y estaré contigo siempre, para lo que sea.

—¿Ósea que si cambio de opinión y decido cortarle los testículos me apoyarías? —dijo Eileen riendo, haciendo un esfuerzo por sonar divertida.

—Por supuesto, solo tienes que llamarme —le dije tiernamente.

—Gracias, Sara, bueno creo que te tienes que bajar, ya es tarde, mi papá me puede cerrar la puerta con llave.

—Tienes la opción de quedarte conmigo.

—Nos vemos mañana sin falta, me respondió como respuesta.

Encontré a mi apartamento en total oscuridad, encendí todas las luces para que quedara totalmente iluminado, necesitaba esa sensa

ción de luz, revisé todas las redes sociales en rastros de Margo, aunque parezca mentira no dejaba de pensar en ella, algo no estaba bien, lo más probable es que regresaría, y ya no sabía qué espacio iba a ocupar en mi vida, eso me tenía absorta, pero la amaba de eso si estaba segura.

No encontré ni una señal de vida de Margo, cero llamadas, cero mensajes, cero publicaciones, así que llamé a Marcus directamente, contestándome inmediatamente.

—*Hola Marcus, disculpa que te moleste, ¿esta Margo contigo?*

—*Hola Sara, que placer escucharte, yo estoy de viaje, pero tengo entendido que está en la casa de unos nuevos amigos que hizo, lo más probable este de fiesta, tú sabes lo alegre que es la gente acá.*

—*¿Me puedes llamar cuando estés con ella?*

Me sentí egoístamente aliviada de que hiciera amigos igual a ella, después de todo la verdad era que yo estaba segura de que no encajaría en la vida que había decidido seguir. Así que esa noche dormí tranquila.

Desperté totalmente relajada, agradecida de tener una cama y un lugar donde descansar tan bien, agradecida porque mi vida estaba tomando un camino seguro y limpio, poco a poco todo sería mejor que antes.

Se dieron las cuatro de la tarde y Eileen no llegaba, algo raro en ella, puesto que ella era muy puntual, así que la llamé, la llamé tres veces sin recibir respuesta, esto me estaba inquietando, cuando ya empezaba a hacer mis deducciones de por qué el retraso, entró una llamada de Eileen.

—*¿hola? ¿Te pasa algo?* —pregunté con evidente preocupación.

—*Es Lía* —me dijo entre sollozos—, *la esposa de mi hermano Gabriel, se le adelantó el parto, aún faltaban dos meses, dicen que ella está mal.*

—*¡Oh! Lo siento tanto Eileen, estoy segura de que todo saldrá bien, estaré en oración para que todo resulte así.*

—*¿No puedes venir aquí?*

—*¡Claro! Por supuesto* —me reprendí a mí misma por no habérselo sugerido—, *¿en qué hospital están?*

—*En el hospital Guadalupe.*

—*De acuerdo, tu tranquila llego en un momento.*

—*Gracias* —fue todo lo que me respondió.

Llegué faltando unos quince minutos para las cinco de la tarde, justo sacaba mi celular para marcarle, cuando vi a Eileen que abrazaba a un hombre altísimo, con facciones muy parecidas a las de Eileen, pelo rizado castaño, con muy buena complexión, pero con el semblante angustiado; debe ser el hermano. Pensé.

Eileen se desprendió de su hermano, para darme un abrazo.

—Estaba tan ilusionada con mis sobrinas —dijo entre sollozos.

—¿Fallecieron? —pregunté imprudentemente.

—Aún no sabemos nada —respondió esperanzado el hermano.

Maldición, siempre metía la pata, dije para mí.

—Discúlpame, que mal educada, te presento a mi hermano, Gabriel.

—Gabriel, ella es mi amiga Sara, de la facultad.

—Hola Sara, lamento conocerte en estas circunstancias, Eileen me ha hablado mucho de ti.

Estrechó fuertemente mi mano derecha, algo corrió por mi espina dorsal, desee saber lo que Eileen le había hablado de mí, pero dada las circunstancias, esperaré un momento más propicio para preguntarle.

—¿Familiares de Lía Narváez? —preguntó un Doctor vestido con indumentaria de quirófano.

—Yo Doctor, yo soy su esposo —gritó Gabriel con voz temblorosa.

—¿Cómo está mi esposa Doctor? —preguntó más claro.

—Su esposa, por los momentos está viva, pero tiene muy mal pronóstico, las contracciones fueron tan fuertes, que le provocó rotura uterina, y ha perdido bastante sangre, tuvo ya un paro cardíaco durante la cesárea, la logramos sacar, pero sus signos vitales son demasiado débiles, lo siento mucho.

Gabriel, rompió a llorar desesperadamente, era tan doloroso verlo, que mis ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Y las niñas? —preguntó Eileen esperanzada.

Gabriel levantó el rostro como si se acabara de acordar que sus hijas existían, el Doctor miró fijamente a Eileen, quizá por no decir la verdad viendo a Gabriel.

—Una gemela nació muerta, la otra está en una incubadora, solo pesa 1800 gramos, haremos todo lo posible por que viva, y si no me necesitan más, me retiro, veré qué más puedo hacer.

—Sí por supuesto Doctor, pasé —le respondí, ya que Eileen y Gabriel se habían quedado mudos.

Eileen abrazó a su hermano y este se desplomó en sus brazos llorando, jamás había visto un hombre llorar tanto, desearía que alguien llorara de la misma manera por mí.

Un rato después llegó los padres de Eileen, dos señores elegantes, hipócritamente amables, me saludaron por pura educación nada más, no comprendía Eileen de donde había sacado su carisma. La Madre de Eileen se mostró fuerte, diciéndole a su hijo:

—Dios sabe porque hace las cosas.

El padre se mostró aún más frío, este solo argumentó:

—Desde el principio supe que Lía era una mujer frágil, no estaba hecha para parir, y peor gemelos. Tanto en la familia de tu madre como en la mía hay una larga generación de gemelos, es una lástima que estos se perdieran, debiste buscar una mujer más fuerte sabiéndolo.

Gabriel, tenía sus manos cubriendo su cara, sentado en un mueble, al escuchar esto, dijo con furia y lágrimas en los ojos:

—¡Quiero que se larguen! —vociferó—. Lárguense de una vez, y respeten mi dolor.

Esta reacción atrajo las miradas del personal de enfermería quien acudió al instante.

—No se preocupe —dijo el padre de Eileen—, nosotros nos vamos, total no hay nada que hacer aquí. Y tú —dijo volteando a ver a Eileen—, si llegas después de las doce te quedas fuera.

Eileen no se inmutó en lo absoluto, ya estaba acostumbrada a ese trato.

Cuando los padres de Eileen y Gabriel salieron Eileen se dirigió a mí:

—Lamento que tuvieras que ver esto, ahora sabes por qué deseo vivir sola.

—Sí, tranquila, pronto todo se solucionará —le dije tratando de ser optimista.

Eileen se rio con ironía;

—Sí, se solucionará cuando me vaya de la casa.

—¿Quieres algo de la cafetería? —le preguntó a Gabriel, ¿café? ¿Jugo? ¿Algo?

—No tita, así estoy bien, vayan ustedes, yo quiero quedarme un tiempo solo aquí —respondió. Eileen dudo ante esta respuesta, pero yo la tomé del brazo para ir a la cafetería.

—Vamos, creo que tu hermano necesita un poco de paz.

Nos dirigimos a la cafetería en silencio, pedimos un café negro ambas, quería romper el hielo, pero no se me ocurría nada en un momento así.

—¿Crees que se salven? —me preguntó Eileen de golpe.

—No lo sé, esperemos que sí, tienes que estar optimista —le contesté intentando sonar lo más tranquila que pude.

—Lo sé, pero de cualquier forma ya llamé a la familia de Lía, ellos viven en Panamá, agarraran el primer vuelo que salga.

—¿Panamá? ¿Se conocieron allá?

—Sí, mi hermano hizo una clase de intercambio, se enamoraron y se casaron inmediatamente, ella se vino a vivir aquí con él, solo tienen dos años de casados.

—¿Por qué lo dices así?, como si hubiese estado mal ese matrimonio.

Eileen suspiro;

—Gabriel y yo teníamos planes juntos, cuando él volviera de Panamá, él conseguiría trabajo, buscaría un apartamento y yo me iría a vivir con él, yo soñaba con que regresara, para irnos a vivir juntos, pero cuando volvió fue con la sorpresa de que se casaría y en esos planes yo no estaba incluida.

—¿Lía no quiso que vivieras con ellos?

—No, no es eso, mi hermano alquiló una casa pequeña, y no ganaba lo suficiente como para mantener a dos, él siempre se ha sentido defraudado conmigo, pero yo sé que él no tiene ninguna responsabilidad de solucionarme la vida.

—Pero después de todo, se ven muy unidos —le repliqué.

Por supuesto, él solo es cinco años mayor que yo, siempre me protegió y me defendió de mis padres, cuando nos castigaban, pasé

bamos horas enteras en un cuarto oscuro, yo me desesperaba, para tranquilizarme, él me contaba historias inventadas acerca de un ratón y sus amigos, la verdad no sé de dónde sacaba tanta imaginación, pues estaba horas enteras hablando acerca del ratón «Casimiro», así se llamaba su personaje. Y por momento me hacía reír tan fuerte, que mis padres gritaban que era un castigo no una fiesta, finalmente no les quedaba de otra que levantarnos el castigo, tenemos muy buenos momentos juntos, mis padres siempre fueron de carácter fuerte y muy poco cariñosos, al tener yo 12 años y Gabriel 17 nacieron los gemelos, el gran orgullo de nuestro padre, desde ahí todo empeoro para mí, malos tratos, ya no me ponían atención, ni tan siquiera se preocupaban si pasaba mis asignaturas, o si comía, Gabriel se hacía cargo de mí, me ayudaba con mis tareas, me iba dejar y a traer a la escuela, nos convertimos en dos contra el mundo, y cuando se ganó la beca para Panamá, yo lloré todo un día, antes de irse él me hizo la promesa que era para tener una mejor vida y que cuando volviera, la espera habría valido la pena, pero nada de eso fue cierto, y ahora aquí estamos, me duele verlo sufrir así, quisiera poder evitarle todo ese sufrimiento, pero no puedo, supongo que es el destino que se hizo y ahora tiene que enfrentarlo, espero que después de esto venga algo mejor, algo que lo haga olvidar, algo que valga la pena.

—Mi café se helo —me dijo sin darme oportunidad de opinar algo sobre lo que me había dicho—, creo que es mejor regresar, no quiero dejar tanto tiempo solo a Gabriel.

—Sí, vamos —le contesté, intentando mostrarme serena, pero por dentro era un mar con olas tempestuosas, a veces las apariencias pueden llevarte a tomar conceptos equivocados de las personas, siempre pensé que Eileen era una niña mimada, que todo lo tenía, que jamás había derramado una lagrima de dolor, y que su vida era tan sencilla, que lo único que le preocupaba era que ropa ponerse día a día, ¡oh, Dios! Cuánto me equivoqué y cuánto he llorado y sufrido, cuando existen otras personas que irradian felicidad y paz y sus vidas realmente son asfixiantes y llenas de bajadas, cada día con Eileen para mí era un aprendizaje, recordé mi niñez, a mis padres, y la única preocupación siempre fue; ¿cómo hacer que nos alcanzara el dinero?, pero nos sobraba amor, fui tan feliz, jugaba hasta oscurecer, mi padre a

pesar del cansancio, me dedicaba todo el tiempo que podía, me enseñaba a cosechar, a ordeñar, éramos todos una familia unida y feliz, y al caer la tarde de los sábados, no faltaba el chocolate caliente y macheteadas, mientras escuchábamos a mi padre contar sus viejas aventuras con su muy querido hermano; mi tío Polo.

Entramos a la sala encontrándonos un escenario triste, Gabriel lloraba sobre su antebrazo recostado en la pared, pidiéndole una explicación a Dios de su tragedia, en ese momento supimos lo que había pasado.

—Lo siento hermanito —dijo Eileen entre sollozos, nadie se podría imaginar el sufrimiento que le causaba ver a su hermano en ese estado.

Me quedé a una distancia prudente, respetando su dolor.

—Tienes que ser fuerte, aún tienes a tu hija, y está viva, tienes que ser fuerte por ella, estoy segura de que vivirá, y la educaremos y la criaremos tan bien, ya verás —repetía ella tratando de animarlo.

—Gabriel abrazó a su hermana, tienes que venirte a vivir conmigo, te lo suplico, no podre yo solo.

—Te lo prometo, saldrás de esto.

—Jamás imaginé que existiera un dolor tan intenso, simplemente me rehúso a creerlo —decía entre llanto Gabriel.

Eileen solo lo abrazaba con fuerza, destrozada al verlo en ese estado.

Mientras tanto yo solo era una espectadora de todo lo que pasaba, pero algo bueno estaba aprendiendo de todo esto, cada día era una mejor persona.

Esa misma noche unas horas después, al hospital llegaron Vinny y Zaida, entre las tres ayudamos a arreglar todo el papeleo y la funeraria, esa fue una noche larga, mientras que Eileen y Gabriel se fueron a bañarse y descansar un poco antes del velorio, Zaida se mostró amable y me pidió disculpa por el malentendido.

—A mi favor —me dijo—, soy bastante desconfiada, pero sé que en el fondo eres una buena chica, y te agradezco que estés con Eileen, su vida no ha sido fácil, así que espero que no haya roces entre nosotras, claro si tú estás de acuerdo.

—Por supuesto, aquí no ha pasado nada —le dije desconfiada, y ella solo sonrió.

CAPÍTULO SEIS

Había pasado mes y medio desde el funeral, habíamos retrasado nuestro trabajo tesis y tampoco habíamos ido donde mis padres, Eileen estaba demasiado ocupada tratando de distraer a su hermano y visitando el hospital donde estaba su sobrina, cada día estaba más fuerte y sana, al parecer en una semana si llegaba a los 3 kg. le daban de alta, así que por ese lado todo iba bien, Eileen no había vuelto a venir a mi apartamento, pero en cambio yo la visitaba muy seguido, ya que según ella a Gabriel le hacía bien ver gente, así que nos entreteníamos jugando ajedrez, ambos me enseñaron y estaban orgullosos de lo bien que había aprendido, habiéndoles ganado la mayoría de las veces. Todo estaba bien, yo había avanzado sola en la tesis, reuniéndome con el Doctor Xefri, quien se mostraba indiferente y frío, solo le tomaba quince minutos revisar mi trabajo y después me despachaba, esto en vez de desalentarme me daba gracia pues sabía que él deseaba ver a Eileen y le frustraba que llegara yo sola.

Había programado mi viaje donde mis padres sola, lo haría el fin de semana próximo, me quedaría con ellos la semana entera, Eileen se quedaría con su hermano ya que a este le habían dado dos meses en el trabajo por la muerte de su esposa e hija, así que todo estaba realmente tomando un buen rumbo, solo había una cosa que realmente me preocupaba, y esa era Margo, tenía tres semanas que no sabía nada absolutamente de ella, Marcus ya no me contestaba el teléfono, el Facebook de ella estaba bloqueado, muchas veces intenté olvidarme de ella, dejarla ir, que hiciera su vida como quisiera, pero no podía hacerlo y esto me preocupaba, al venir de donde mis padres buscaría a su familia, tal vez ellos sabían algo de ella, solo quería saber que estaba bien, y la dejaría ir como Eileen me había aconsejado.

Justo un día antes de ir a visitar a mis padres, ya con la maleta hecha y con boleto del bus comprado recibí una visita inesperada.

—Eileen, ¿qué haces aquí?

—Hola, sé que esto es poco usual lo que te voy a pedir, Sara, pero ¿será posible que Gabriel y yo vayamos contigo a visitar a tus padres?

—¿Cómo? —pregunté confundida y antes que pudiese decir más, Eileen replicó:

—Solo quiero distraer a Gabriel, que esté en un lugar neutral, lejos de todo, sé que te quedarás una semana, y el aún tiene quince días más de descanso, así que, por favor, no digas no.

—Eileen, quiero que entiendas que de donde yo vengo no es igual que este apartamento, es diferente, bastante diferente, no hay cafeterías, restaurantes, las calles son de tierra o empedradas, no hay comercio, ni siquiera hoteles, ¿Dónde te quedarías tú y Gabriel? En definitiva, es una muy mala idea.

—Entiendo que sientas que yo no me sentiré bien en ese lugar, pero, así como tú me lo describes, es lo que necesita Gabriel.

—¿Y la bebé? No puede quedarse sola.

—Sara, tú sabes que la madre de Lía está al pendiente, aún no se han ido del país, ellos se quedarán al tanto de la pequeña Lía, y nos mantendrán informados.

—Pero ¿y tu hermano? ¿Está él de acuerdo?

—Por supuesto que sí, hablé con él, le dije que necesitaba acompañarte a un viaje, le pregunté si me acompañaba y dijo que sí.

—Estoy segura de que no le explicaste que clase de lugar es —le dije con enfado, y la verdad es que una cosa era que Eileen conociera de dónde venía y otra muy diferente que Gabriel supiera, sentía un poco de miedo que él pensara que no valía nada porque venía de un lugar miserable.

—Sí, le comenté que vienes de una aldeíta pobre y que tu familia es muy pobre y no le importó—, dijo no muy convincente.

—Tú no tienes derecho de comentarles a los demás acerca de mi vida —le dije alterada—, no tienes ningún derecho.

Eileen se sorprendió, puesto que jamás le había hablado de esa manera ni me había enojado con ella, pero me alteraba en gran manera que específicamente a Gabriel le hubiese contado mi pobre origen.

Junto a la ventana en un bus pequeño, sin aire acondicionado ni asientos reclinables, me encontraba meditando, con rumbo hacia mi pueblo, sola con mis pensamientos, había persuadido a Eileen que este viaje lo quería hacer sola, que necesitaba abrirme con mi familia, interactuar con ellos, le pedí que me disculpara por no complacerla, era la primera vez que le negaba algo, pero no se puede decir sí a todo, tenía que conservar algo de mí misma, ella lo había aceptado muy decepcionada, sabía que se le pasaría pronto, puesto que ella no era de las que guardaba rencor, de hecho ya me había enviado un mensaje deseándome feliz viaje, y recordándome de llevar los presentes para mi familia, y yo envié otro agradeciéndole y disculpándome por haberme alterado con ella, así que todo continuaba igual entre nosotras, solo me restaba esperar llegar a mi hogar, hacía ya varios años que no venía, tenía recuerdos claros de todo, pero me resultaba tedioso tener que volver, no sabía cuál sería la reacción al ver a mis padres y la reacción que ellos tendrían conmigo, me limité a ver por la ventana, a dejar que mis pensamientos vagaran en sentido contrario al igual que los árboles que corrían rápidamente a través de la ventanilla del bus, porque si pensaba en lo que pasaría al llegar me arrepentiría y lo más probable es que bajaría en la parada más próxima y tomaría un bus de regreso.

Tres horas después, llegué a mi destino, mi corazón comenzó a latir de prisa, y mis piernas apenas tuvieron las fuerzas de ponerse de pie.

—¿Aquí baja? —preguntó el ayudante.

—Sí, justo en la caseta —logré decir.

—¿Trae maleta?

—Sí, una pequeña de mano —respondí—, viene arriba.

—¿De mano? —me preguntó el ayudante extrañado.

—Sí —respondí—, yo le muestro, así que me bajé y con el dedo le señalé una maleta color lila.

—¡Ah! —exclamó el ayudante, acto seguido se subió a la parte de arriba del bus y me tiro la maleta, sin importarle que se maltratara.

—¡Ey! —grité indignada—, ¡es cara! —por un momento se me había olvidado en donde estaba.

—Lo siento —dijo el ayudante, subiendo al bus golpeándolo, en señal para que el chofer arrancara.

El bus se alejó de donde estaba parado con la misma rapidez en que me había dejado, tomé mi maleta y me dirigí a la caseta, todo estaba solitario, recordaba que habían moto taxi, pero no tenía el número de ninguna de ellos, a mis padres no les había dicho la fecha exacta en que llegaría, así que no enviarían a nadie por mí, y caminando eran aproximadamente treinta minutos si se caminaba ligero, solo tenía dos opciones, llamar a mi padre y pedir que enviaran por mí, o caminar, saqué mi móvil y noté que no tenía señal, elevé mi mano esperanzada en encontrar señal, me salí de la caseta, pero nada, eran las cinco de la tarde, así que si iba a caminar era mejor que emprendiera mi camino en ese instante, agarré mi maletín y me dirigí hacia el sendero.

Era un sendero angosto lleno de piedras y polvo, para no dañar las ruedecillas de mi maleta la cargué pero pronto el peso hizo que no me importara mucho así que la rodé, admiré los campos, el olor a hierba fresca revuelto con excremento de caballo, observé el cielo azul en todo su esplendor, llegué a mi aldea cuando los últimos rayos de sol la cubrían, todos me miraban extrañados, pues era una novedad cuando alguien llegaba y más si venía vestida como yo; con zapatos y maleta, aunque traté de vestir lo más sencillo que pude siempre se notaba la diferencia, el estímulo de un mejor estilo de vida, me sonreí al imaginar la cara que hubiera puesto esta gente si me hubiera visto llegar en carro con Eileen y su hermano.

—¿Sara? ¿Eres tú? —preguntó una mujer con sandalias de hule y shorts gastados, su tez era tosca, sus labios partidos y su mirada triste.

—Sí, soy yo —dije sin reconocer a esa mujer.

—Qué alegría verte, pensé que jamás te volvería a ver, soy Daniela, ¿me recuerdas?

—¡Daniela! —, exclamé, al recordar a mi antigua compañera de toda la vida, ¿Cómo era posible que estuviera tan maltratada? Crecimos juntas en este lugar y fuimos a la escuela y colegio al mismo tiempo, ella parecía tener diez años más que yo.

—Discúlpame no te reconocí al instante, el sol me cegó por completo — mentí siendo diplomática, algo que noté que a Daniela le incomodó, pues la Sara de antes jamás hablaría de ese modo.

—Si tú lo dices —me respondió—, pero más creo que es el resultado de dos hijos y tres maridos —dijo tratando de ser graciosa.

—¡Felicidades por tus hijos! —fue lo único que logré responder, estoy segura de que son adorables.

Otra vez, Daniela me quedó viendo extrañada, cayó en cuenta que no era la misma aldeana de antes, que ya no era igual a ella.

—Bueno, te caigo al rato, voy a echar las tortillas para la cena —dijo con un acento cantadito.

—De acuerdo, me dará gusto hablar, ponernos al día.

Me quedé parada mientras observé como se alejaba por una callecita estrecha, hacia su casa.

Observé el resto de las casas, todas eran iguales a cuando me fui, algunas estaban más limpias, otras más deterioradas, una punzada de angustia atravesó mi estómago al recordar mi casita, caminé lo más lento que pude, las lágrimas me derramaban por las mejillas, de emoción, de tristeza y de remordimiento, porque amaba esto, pero no sentía que pertenecía a este lugar, vislumbre mi casita, igual de pequeña, con el techo de tejas, y sus paredes repelladas a mano, pero bien blancas, mi madre siempre la encalaba, ella siempre fue pobre pero aseada, la puerta que daba a la cocina directamente estaba abierta, así que entré por la parte de atrás, noté como varios vecinos se asomaban por el cerco o por las ventanas para verme, haciendo memoria de quien era, todo se escuchaba en silencio, solo el silbido del porrón se escuchaba, de pronto me detuve, al ver a mi madre parada al lado del fuego con sus manos entrelazadas hacia atrás como siempre acostumbrada esperar que el café estuviera, me quedé inmóvil por un rato, había practicado varias veces que decir en nuestro encuentro, pero no recordaba ni una palabra en estos momentos, cerré los ojos fuertemente y los recuerdos que intentaba ocultar volvieron, la vi con su falda café hasta las rodillas, su blusa estampada café, y sus sandalias de hule, abrí los ojos, y la vi ahí exactamente igual, ella sintió la fuerza de mi mirada, volteó su cabeza y se encontró conmigo, su rostro se sorprendió, y al mismo tiempos sus ojos brillaron, no hubo nada que decir, nada que explicar, ella caminó hacia mí y me abrazó fuertemente, yo, aún inmóvil, solo rompí en llanto, mientras ella me abrazaba y me decía:

—Ya paso, todo está bien, calma, todo estará bien.

Pasamos el resto del día platicando de todo, de mí, de ella, de papá, de mis hermanas, al parecer mi papá estaba en la montaña y bajaría hasta mañana por la tarde, mis hermanas vivían con sus esposos, Claudia en una aldea cercana y Teresa a unas tres calles, tenían matrimonios humildes, pero al parecer eran felices.

—Recuerdo cuando las tres eran unas niñas —me dijo mi madre recordando el pasado—, tú, siempre fuiste la más lista, tan diferente, me encantaba escucharte hablar como mujer grande cuando apenas tenías cinco años, yo sabía que serías alguien importante.

Una punzada de remordimiento cruzó mi estómago, no podía soportar que mi madre estuviera engañada.

—Se equivoca —le dije impetuosa, para darme valor.

Mi madre me observó dubitativa.

—No soy nadie importante, tampoco he sido una buena mujer, he sido una mala hija, una mala cristiana, todos los principios que me enseñó, en mí no existen, creo que lo único que soy es un gran fraude.

—¡Oh! Niña, ¿cómo puedes tratarte tan mal? Solo mírate, mira este lugar, tú ya no te ves bien aquí, de hecho, nunca te viste bien, eres mi hija y yo decido si eres buena o mala, en cuanto si eres mala cristiana o mujer, eso solo lo juzgará Dios, y tú puedes enmendar ese camino para que te juzgue a tu favor, así que para mí eres un tesoro, y que estés hoy aquí ante mí reconociendo todo me lo demuestra.

—¡Oh! Gracias, mamá —le dije lanzándome en su regazo, lloré sobre sus piernas contándole toda mi vida, hasta finalizar con Eileen, el trabajo de tesis no deje ningún secreto para mi madre, me desnudé completa ante ella, y eso me hizo sentir tan liviana, inundó mi alma de una paz que hacía mucho no sentía.

De camino de regreso la ciudad, recordé todo detalladamente, la cara felicidad de mi padre al verme dejó todo tirado y corrió a mi encuentro, mis hermanas, la vida que llevaban era buena para ellas, pero a mí me pareció terriblemente conformista y miserable, conocí a mi sobrino; Fabio, un niño regordete trigueño, de nueve meses, que después de lanzarlo varias veces hacia arriba terminó de lo más risueño,

me sentía culpable ya que solo logré estar cuatro días con mi familia, y mis hermanas no eran más mis hermanas, eran dos extrañas.

—No tienes nada que hacer aquí —me dijo mi padre un día que me vio intentando encajar con unas mujeres del pueblo que habían llegado a la casa a verme como único objetivo de chismear.

—Vete a la ciudad, ocúpate de tus asuntos —me dijo mi padre decidido, ya que él detestaba a las mujeres indiscretas, como él les decía.

Después de promesas por parte de ellos que irían a visitarme a la ciudad en cuanto la cosecha pasara me dejaron en el desvío, para que tomara un bus de vuelta, así que iba sintiéndome culpable, pero a la misma vez feliz, todo se había resultado bien, mi madre me amaba, mi padre estaba orgulloso de mi y pronto vendrían a la ciudad, deseaba mostrarles de todo lo que ellos se privaban en la aldea, y no es que fuera mucho pero deseaba que conocieran el mar, el cine, comida rápida, teatro, aunque fuera una vez en la vida, ellos merecían más que eso, pero lo poco que podía darles se los daría.

Hasta ahora no he hablado del País en donde nací. Nací en un país llamado Honduras, es uno de los países de Centroamérica, con 8,725 millones de habitantes, no es un país lujoso, ni adelantado, tampoco tiene una sólida estructura política, ni cultural, algunas personas son conformistas o intentan vivir a expensas de alguien más, pero hay cierto número que entre tanta oscuridad se pueden salvar, que se cultivan a sí mismos constantemente, crecen y aceptan sus errores y críticas para mejorar, es un País en vías de desarrollo pero lo amo, y sé que trabajando todos juntos podemos sacarlo adelante. Así que por eso me he esmerado tanto en mi carrera para poner un granito de ayuda en pro de nuestro pueblo, quizá no cuenta con tecnología avanzada ni infraestructura moderna, pero sí puedo asegurar que es muy rico en otras cosas; hace algunos años fui al cerro azul Meámbar (PANACAM), un parque nacional de nuestro país, jamás mis ojos habían visto tanta belleza que hasta lloré, era como tener un encuentro cercano con lo divino, su flora y su fauna son exquisitas, comprendí que nuestro país era en verdad hermoso. Las Islas de la Bahía, es otra riqueza que tenemos, a pesar de que solo conocía Roatán en una de mis patrocinadas salidas en mis días de perdición, podía decir que era como 80

entrar a otro mundo, sus playas limpias y claras, los platillos, cada bocado era como ir al cielo y regresar de nuevo a la tierra, yo estoy encantada con mi país, podría seguir hablado maravillas de él y nunca terminaría, sin embargo, muchos jóvenes están emigrando hacia otros países, y la verdad no los culpo, las oportunidades de crecimiento laboral son escasas y la violencia va en aumento, así que amar a nuestra patria desde adentro se ha vuelto difícil. Pero yo apostaré por luchar desde adentro por ella, y aprender a amarla.

Eileen me esperaba sonriente en el andén, para llevarme a casa, pero en vez de llevarme a mi apartamento, me llevó a su casa, aclarando, que su casa ahora era la de su hermano.

—¿Cómo está Lía?

Entra y observa tú misma, me dijo abriendo la puerta hacia la sala, observé un cuadro hermoso.

En una silla mecedora estaba Gabriel con la bebé en sus brazos dándole su fórmula, me detuve a observar la escena, pero Eileen con su natural alegría no dejó que me concentrara por mucho tiempo.

—Tienes que cargarla —sugirió.

—Por supuesto —dijo Gabriel, levantándose de la silla y extendiéndome a la bebé.

—¡Es tan blanca! —exclamé.

—Es en realidad hermosa, la bebé más hermosa —repetí emocionada, Lía hizo un sonido mordiéndose su labio inferior en respuesta a la ausencia de su biberón.

Gabriel me pasó el biberón y me mostró la silla.

Pasaron los días, y nuestra vida era básicamente estar en la casa de Eileen todo el día, trabajando en la tesis, y de niñeras oficiales de Lía, quien se estaba volviendo una hermosa bebé de ojos azules.

—Tenemos que buscar a alguien que se quede con Lía mañana, no podemos llevar a Lía con el Doctor Xefri, recuerda nos citó en un restaurante —le dije a Eileen en tono recriminatorio, ya que ella estaba empecinada en llevar a la bebé a la revisión.

—No confió en ninguna niñera repetía Eileen, constantemente, ¿por qué no vas solo tú?

—Porque la tesis es de las dos, y aparte no sé qué le hiciste al pobre Doctor Xefri, jamás me ha tratado tan bien como cuando iba contigo, y te repito, cuando le dije que a la siguiente reunión irías tú, porque tu sobrina esta fuera de peligro, sus ojos emitieron cierto brillo que trató de ocultar agachando la mirada, pero que yo logré captar con astucia, y fue cuando él me dijo que nos reuniéramos en La Perla.

—¡Eres una mentirosa! —dijo Eileen lanzándome un pañal sucio de Lía, él es todo un Doctor, no se fijaría en mí, aparte tiene novia.

—Una chica de lo más simplona y sin roce social —le dije mofándome de ella, volviéndole a lanzar el pañal sucio.

—Basta, está bien conseguiré una niñera, pero solo por dos horas —me dijo enfática.

El almuerzo resultó un éxito, tuve que irme al baño por media hora para dejar que el Doctor Xefri interactuara más con Eileen, al parecer eran la próxima pareja, y yo no quería estar de entrometida, así le daba chance al Doctorcito de que invitara a una cita formal a Eileen; estaba muy feliz por ella, porque sabía que él no le era indiferente, y que él era un hombre, aunque un poco mayor que ella, solo viéndolos se sabía que eran almas gemelas, suspire profundo, ¿Cuándo me llegara el día a mí? Al parecer estaba destinada a estar sola siempre.

Las dos horas pasaron, y fui yo quien tuve que recordarle a Eileen que la niñera solo estaba por dos horas, ella estaba tan emocionada hablando que al principio no entendió lo que le decía.

—Lía, tu sobrina —le repetí, para que hiciera memoria.

Su rostro se descompuso por la preocupación, se levantó de un solo, medio se despidió del Doctor Xefri, mejor dicho, Xefri, como le decía ella tan confiadamente, desde que yo salí del baño.

Era claro que Eileen amaba a su sobrina, pero no tenía el instinto maternal muy bien desarrollado,

—Soy una persona terrible —repetía de camino a casa, conduciendo como loca.

—No eres terrible, solo eres una tía enamorada —lo dije para que ella lo negara, y yo poderla seguir molestando, pero ante mi asombro, me respondió:

—Sí, lo sé —sus ojos brillaban de alegría.

—¿En serio?

—Sí —me repitió—, me ha invitado a salir mañana, tienes que quedarte la mañana con Lía, ya que Gabriel trabajará todo el sábado.

—¿En serio? —le pregunté arqueando una ceja.

—No pongas, esa cara, tú amas a Lía, se queda más quieta contigo que conmigo.

—La cuidaré con tal me cuentes todos los detalles de la cita, ¡ah! y quiero cuidar a Lía en mi apartamento, tengo siglos de no estar ahí, rento de gusto, prácticamente vivo en tu casa.

—De acuerdo, fue todo lo que respondió.

Gabriel me paso dejando a Lía a las 7 am.

—Me da mucha pena Sara, te prometo no volverte a pedir este favor —me dijo Gabriel apenado.

—Para mí es un placer —le respondí—, disfruto cuidar de Lía, no da problemas, y me mantendrá ocupada.

—De verdad, muchas gracias —me dijo Gabriel dándome un beso en la mejilla—, aquí tienes mis números, por si no los tienes, y los biberones preparados, solo tienes que meterlos en el refri...

—Sí ya sé —lo interrumpí—, todos los días paso con Lía, cuidamos a Lía entre Eileen y yo así que pierde cuidado.

—Muchas Gracias —me repitió.

—Después de pasear a Lía por todo el apartamento como unas cinco veces, se quedó dormida, así que me dio tiempo de ver mi celular, tal como habíamos hecho el trato Eileen me iba informando de todo.

—*Me estoy cambiando* —decía en texto.

—*Me pondré la falda azul de paletones, con la blusa beige* —decía otro.

—*Te deseo la mejor de las suertes* —le contesté simplemente. estaba segura que ella quería que mostrara más emoción, pero quería leer los mensajes de todas mis redes sociales, ya que, entre la tesis y Lía, no me quedaba tiempo de prestarles atención.

Busqué las actualizaciones de Facebook, tenía varios mensajes sin leer, pero ninguno me interesaba, buscaba impacientemente algún mensaje de Margo, pero nuevamente no había rastro de ella, estaba dando por vencida, cuando me acordé de que antes de irse Margo me

instaló Line, según ella era la mejor aplicación para chatear, abrí de inmediato la aplicación y tenía un mensaje de Margo:

—Sara, te extraño amiga, te mando una foto del hermoso Río Guiaba, lo más hermoso que he visto en Porto Alegre.

Quedé unos segundos admirando la imagen, era una selfi con la cara de Margo en un extremo de la foto para que se lograra apreciar todo el paisaje, busque la fecha del mensaje, era de hace tres meses.

No había ningún otro mensaje de ella, así que me dispuse a llamarla, el celular sonó, pero nadie lo contestó, volví a intentar y de un solo me entró a buzón, algo extraño pasaba, lo presentía, así que llamé a Marcus, pero tampoco contestó, así que le dejé un mensaje:

—Marcus, he estado intentando comunicarme con Margo, pero no me contesta, ¿podrías decirle que necesito hablar con ella urgente?

Tardó unos minutos en que me contestara, pero finalmente obtuve respuesta.

—¡Hola Sara! Me alegra que aún nos recuerdes, Margo ha estado un poco resfriada, ahora en este momento está durmiendo, cuando se mejore le daré tu mensaje.

El mensaje me dejó aún más preocupada, sonaba tan falso, así que decidí ir por la tarde donde los tíos de Margo, seguro ellos sabrían algo más, el llanto de Lía me sacó de mis pensamientos, me dirigí al cuarto.

—Pequeña mía ¿Cómo es que solo dormiste treinta minutos? ¿Quieres que este cargándote todo el rato?, lo que tú quieras —le dije tiernamente, cargándola y llevándola al balcón, aún era tan pequeña, delgadita y larga, pero amaba a esta bebé, el verla todos los días, el saber que se había quedado sin madre, me llenaba de ternura el corazón, mi vida había cambiado de andar en disco en disco a cuidar de un bebé.

El resto de la mañana pasé inquieta, pensando en Margo, en el mensaje de Marcus, ¿Por qué no me contesta la propia Margo? Estaba llegando a ser paranoica, pensando mil cosas malas, todavía no entendía, como había sido capaz de dejarla ir, tenía que haber dicho algo que la hiciese quedarse, pero no, Margo era demasiado intrépida como para no seguir una aventura y yo demasiado cobarde para impedirselo.

A las dos en punto pasó Gabriel por Lía, aún seguía pidiendo disculpas y agradeciendo muchas veces.

—Ten, te traje almuerzo, estoy segura de que Lía no te dejó hacer nada.

—¡Oh! Gracias, no te hubieras molestado, yo estoy bien, siempre como tarde.

—Es una forma de agradecerte, no sabía que comprarte, y Eileen esta tan ocupada como para responderme, así que te compre una ensalada, ¿está bien?

—Bueno, no suelo comer tan dietético, pero ya es hora de que comience —dijo agarrándole la bolsa, tratando de sonar divertida.

—Lo siento —empezaba a decir Gabriel de nuevo—, no quise ofenderte, tú estás bien, o sea, me refiero a que no necesitas dieta, lo siento, ¡oh! Lo siento, soy tan torpe —dijo ruborizado.

—Descuida, no estoy ofendida, es muy considerado de tu parte que hayas pensado en mi almuerzo, gracias, y gracias por confiar tanto en mí como para dejarme tu hija —le ayude a meterla en el auto y asegurar su silla.

—Nos vemos Sara —dijo trastabillando al darle un beso en la mejilla de despedida.

—Nos vemos —le respondí.

Solo pensé un rato en Gabriel, me parecía tan tierno cuidando solo de su hija, y al mismo tiempo lástima por lo que estaba viviendo, pero los recuerdos de Margo me apartaron de esos pensamientos, así que subí de prisa, no tenía pensado comer, pero ya que tenía la ensalada, me la comí lo más pronto que pude, en todo el día no había probado bocado y me sentí con más energía después que la comí, agarré mi celular y bajé rápido, antes de encender el auto le di un vistazo a mi celular, tenía varios WhatsApp de Eileen, me tenía al día con las novedades, según ella, pero yo no había leído nada, sin leer, le contesté:

—Estoy feliz por ti, por ahora surgió algo, más tarde te llamo para que me pongas al tanto.

Conduje por cuarenta y cinco minutos ya que los tíos de Margo vivían en las afueras, llegué sin previo aviso, pues no tenía sus números, pero conocía el camino ya que una vez acompañé a Margo a traer dinero, Margo siempre había vivido de lo que le daban sus tíos, sus padres habían muerto y sus tíos en memoria de ellos la ayudaban,

me detuve frente a la gran casona, era una casa hermosa, los tíos de Margo eran adinerados, respiré profundo y me bajé del carro, toqué el timbre y alguien por el intercomunicador, me preguntó

—¿Quién es?

—Soy Sara, vengo de parte de Margo —mentí. Como decía Eileen no era mentira, era astucia. Una señora de edad avanzada me abrió la puerta

—Pase, la señora está en el jardín.

Me dirigió al jardín caminando yo detrás de ella, y ahí estaba una señora que aparentaba unos treinta y cinco años, pero en realidad por Margo yo sabía que tenía cuarenta y cinco, se conservaba con sus cremas y sus tratamientos dermatológicos caros.

—Buenas tardes, soy Sara, amiga de Margo.

—Buenas tardes —me contestó la señora viéndome de pies a cabeza un tanto extrañada, quizá porque no entendía como yo podía ser amiga de Margo, ahora lucía tan diferente.

—Yo soy Leticia, ¿desea algo de beber?

—No, gracias, estoy bien.

—Puedes retirarte Camila —dijo dirigiéndose a la señora que me abrió la puerta.

» Así que vamos directamente al grano, ¿vienes por dinero?

—No, por supuesto que no, la verdad es, que no vengo de parte de Margo.

—¿Cómo dices?

—No vengo de parte de Margo, yo solía ser la mejor amiga de Margo, hasta que se fue.

—Sí, esa niñita tonta, al menos hicimos lo que pudimos.

—Yo me quedé desconcertada,

—No entiendo, logré decir entre mi confusión.

—¿Acaso no sabes?

—¿Qué cosa?

—Está metida en drogas, alcohol, prostitución, solo a eso fue allá, me habló su amiguito Marcus, me pidió dinero para sacarla de la cárcel, obvio que me negué totalmente, si es cierto, ella tiene que aprender y afrontar las consecuencias de sus decisiones, y si no lo es, pues no me dejaré estafar.

—Eso no lo creo —dije exaltada—, ella no es ninguna drogadicta, algo le está pasando, porque llevo semanas intentándome comunicar con ella y no me contesta.

—Porque está en la cárcel, ¿acaso no me escuchaste?

—No, algo no cuadra, Marcus me ha dicho que no me contesta porque está durmiendo o que está ebria, cosas así.

—Ves, es lo que te digo, estoy cansada de cargar con Margo, le hemos dado todo y así es como nos paga, salió igual que mi hermana de tonta, se alocan con los hombres, se regalan a cualquiera, y después quieren a uno dejarle la carga de sus errores.

—Señora, por favor escúcheme, tenemos que ir a Brasil, a Porto Alegre, para sacarla de donde esté y traerla.

Ella lanzó una carcajada burlona:

—¿Estás loca? Ve tú si quieres, yo ya cumplí con lo que tenía pendiente con ella, la eduqué le di ropa, casa, comida, estoy cansada de sus locuras.

—No señora, usted nunca cumplió lo que tenía pendiente con ella, no sé en qué términos usted vivió con su hermana, pero Margo era su sobrina, lo único que tenía de su hermana, y la trató como a una desconocida, nunca le dio amor, la apartó de usted como si fuera un virus, vivió sola desde los trece años sin tener a quien pedirle un consejo, sin tener quien la reprendiera cuando no iba al colegio, sin tener quien decirle que no podía comprar tanta ropa, o comer tantos dulces, usted lo único que hizo fue arruinarla, mejor la hubiera dejado en un orfanato, seguro que ella sería alguien mejor, y sin embargo Margo es una mujer brillante e inteligente, era mención honorífica en la universidad por si usted no sabía, y a la hora de escribir en la orden de graduación a quien felicitarían por sus logros, puso su nombre, sin que usted tuviera mérito alguno, así que señora, creo que fue usted la que falló y no ella —dije esto y salí corriendo de ese lugar, porque si me quedaba más tiempo lloraría enfrente de esa mujer; me subí al auto y arranqué, sentía mi corazón en mi garganta, hiperventilaba y lloraba como loca, por mi pobre Margo, su tía era un monstruo, y jamás Margo se quejó de ella. Ella solo estaba agradecida por que su tía se había hecho cargo de ella, y ahora Margo estaba pérdida, no tenía idea donde pudiese estar, conduje lo más rápido que pude y al llegar

a mi apartamento, le escribí a Margo por todas las redes sociales, la llamé a su celular, pero estaba fuera de área, llamé a Marcus y no me contestó, entonces le escribí, diciéndole que si no me pasaba a Margo, mañana mismo viajaría a Brasil, inmediatamente él me llamó:

—*¿Hola?* —contesté desesperada.

—*Hola, Sara, ¿Cómo has estado?*

—*Déjate de formalismos, dime ¿dónde está Margo?*

—*Ella ahorita está en casa, yo ando de viaje en Rio, ya sabes, trabajando.*

—*Mentiras*—le dije exaltada.

—*¿Mentiras? Ella está en casa o al menos ahí estaba cuando salí.*

—*¿Hace cuánto la dejaste en casa?* —le pregunté, intentando encontrarlo en la mentira, ya que justamente esta mañana me dijo que estaba con ella.

—*Hace unas horas* —respondió.

—*¿Y cuántos días te estuviste con ella?*

—*Dos semanas, ¿Por qué?*

—*¿Qué hicieron esas dos semanas?*

—*Pues salimos, no entiendo porque me haces tantas preguntas.*

—*Porque resulta que vengo de donde la tía de Margo y me dice que tú la llamaste y le pediste dinero para sacar a Margo de la cárcel. ¿Es eso cierto?*

—*Ah eso, no lo recordaba ya, solo fue un malentendido, sabes, algo de una noche, pero todo se solucionó, Margo no quería que supieras, tenía pena de ti. Pero como te digo solo fueron bobadas.*

—*¿Cuándo estarás con Margo?* —pregunté tajante.

—*En una semana.*

—*¿Puedes llamarme cuando estés con ella?*

—*Por supuesto, si ella quiere hablar contigo te la paso.*

Colgué, sin creerle ni una palabra de lo que me había dicho, deseaba viajar a Brasil en ese instante, pero sabía que no tenía los recursos suficientes para hacerlo, quizá si iba a la embajada para que me ayudaran a buscarla, llamar a la policía, no sabía con qué fundamentos, pero algo tenía que hacer.

CAPÍTULO SIETE

EILEEN

Cerré la puerta del auto después de un beso de despedida en la mejilla, caminaba firme hacia la puerta de mi casa, sabiendo que sus ojos seguían cada uno de mis pasos, así que intenté caminar con elegancia, sentía mi pecho henchido, apostaba con que mis ojos brillaban tanto que podría cegar a cualquiera, metí la llave en la cerradura, abrí lentamente la puerta, giré y me despedí con un ademán de mano, al parecer él estaba esperando esa última despedida del día, ya que me lanzó un beso en el aire, seguido de una sonrisa suave y delicada, a la cual respondí sonrojándome. Entré cerrando la puerta tras de mí, me recosté sobre ella, me llevé mi mano a la altura de mi corazón, podía sentir que palpitaba tan rápido, cerré mis ojos con fuerza y recordé cada momento de nuestra cita, y repetía en mi memoria mis favoritos «Eres Única», «Eres extrañamente interesante», «Eres ángel y diablo al mismo tiempo», «Me encantas».

Podía hacer hasta una canción con esas palabras, amaba cada una de ellas, porque eran capaces de llevarme a la luna y ponerme de pie junto a la felicidad, abrí lentamente los ojos, sin borrar la sonrisa de mis labios, una lagrimita salió de mi ojo derecho, suspiré y corrí a encerrarme en mi cuarto, pensé en llamar a Sara y contarle todo, pero este momento quería vivirlo por unos minutos para mi sola, porque era todo mío, valoré la soledad en la casa de mi hermano, ahora mi casa, y tirada sobre mi cama soñé despierta por dos horas, hasta que un mensaje de Xefri me sacó de mi enamoramiento

—Estoy desesperado porque te gradúes, para salir con libertad contigo, en verdad me interesas Eileen.

Agarré mi celular y me lo llevé al pecho, antes de contestar:

—*Lo mismo pienso, ansió que llegue ese día, solo faltan quince días para presentar nuestra tesis, y dos más para la graduación.*

—*Serán los dos meses más largos de mi vida, Mi Elly.*

Era la primera vez que me llamaba así, y me pareció muy tierno.

—*Me encanta Elly.*

—*Te llamaré así a partir de ahora ¿te parece?*

—*Me parece.*

—*Bueno mi Elly, tengo que dar la clase de las cinco, besos.*

—*Besos* —respondí.

Aún no sabía cómo llamarlo tiernamente, era tan pronto, y estaba segura de que aún no lo amaba, no sabía si quería pasar el resto de mi vida con él, o si él era el verdadero amor de mi vida, lo único que sabía era que cuando me miraba, me transportaba a lugares que jamás había conocido, y cuando me tocaba sentía que era demasiado poco, aún no me había besado, pero solo con pensarlo me volvía loca.

No quería adelantarme y pensar, que lo tenía todo, todo lo que yo deseaba, una amiga para mi sola, y un hombre como Xefri, exitoso, guapo, y todo un triunfador, pensé en Sara, era extraño que no me hubiese respondido mis mensajes, ni que me hubiese llamado, ya que ella había hecho de Cupido en esta relación, no era posible que ahora no le interesaran los avances, así que extrañada la llamé a su celular, para mi sorpresa contestó inmediatamente.

—¿Sara?

—*Hola Eileen, ¿qué tal te fue?* —dijo sin ningún entusiasmo.

—*¡Vaya! Pero qué interés el que se te escucha.*

—*Lo sé, he estado preocupada, ¿nos podemos ver?*

—*Por supuesto, hoy Gabriel llevó a Lía donde su abuela materna, tú sabes que se quedaron unos meses acá por ella así que puedo ir a tu apartamento y pasar la noche contigo, pero dime ¿es algo grave?*

—*No, bueno no sé, es acerca de Margo, pienso que le sucedió algo.*

—*¿Margo?* —trate de no sonar despectiva.

—*Sí, me dijo cortante.*

—*Está bien luego en un rato.*

No tenía nada en contra de Margo, de hecho, jamás había cruzado una palabra con ella, siempre me había resultado tan corriente, me

daba náuseas solo pensar que Sara volvería a ser su amiga, y yo quizá me vería obligada a tener que hablarle, no podía negarme puesto que yo había llevado a Sara con mis amigas, además yo quería a Sara para mí sola, era tan comfortable saber que tienes una amiga ahí para ti todo el tiempo, me gustaba pensar así, y para ser sincera no creía que Margo aceptaría a Sara así como era ahora, estaba segura que Sara jamás volvería a ser como antes, sin embargo siempre me daba miedo que ella volviera a su antigua vida, algunos podrían pensar que era egoísta, y en cierta forma lo era, al fin y al cabo lo único que buscaba era ser feliz, ¿acaso eso era un pecado?

Subí de dos en dos las gradas hacia el apartamento de Sara, la puerta estaba abierta y se escuchaban voces adentro, entré con temor, en la sala de pie estaba Sara con una cara contrita y del otro lado del umbral una elegante señora con lágrimas en sus ojos, al verme esta dijo:

—Eso era todo lo que venía a decirte, espero en verdad que tengas éxito... yo en verdad lo lamento —alcanzó a decir entrecortada por el llanto, dicho esto salió del apartamento.

—¿Y eso que fue? —pregunté sorprendida

—Esa era la tía de Margo.

—¿Esa?

—Sí, esa.

—Lo siento, solo que me parece difícil de creerlo.

—Sí, Eileen, parece difícil, pero así es —me contestó de mal humor.

—¿Te sucede algo? ¿Por qué estas así conmigo?

—Lo siento, solo que yo sé lo que piensas de Margo, sé que no te gusta que yo me interese por ella, el problema es que solo yo sé todo lo que ha tenido que pasar.

—Quizá tengas razón, Sara, no sé nada acerca de la vida de Margo, solo sé lo que he visto de ella día a día desde que la conozco y en lo que te convirtió a ti.

—Pues juzgas mal —gritó exaltada—, lo que viste es solo lo exterior nada más, tenías que haber visto desde más atrás para entender, sus padres fallecieron, y el único familiar que tenía era esa señora que salió, su tía, quien se ha encargado de todo lo monetario, a Margo nunca le faltó nada material, todo lo que quería lo obtenía, pero todo eso era a cambio de un desprecio, su tía estaba dispuesta a darle todo

con tal de no tenerla en su casa, la mandó a vivir sola desde que tenía trece, ¿te imaginas a una niña de trece viviendo sola? A esa edad en donde nos dejamos influenciar tan fácilmente, en donde aprendemos la diferencia entre lo bueno y lo malo. Quizá Margo jamás se hubiese apartado del camino si hubiese tenido dirección, eso jamás lo sabremos, lo que sí sé es que no fue por elección propia.

—Es en realidad asombroso, y en verdad me apena la situación de Margo, pero ¿qué puedes hacer tu Sara? Tú no puedes cambiar el mundo, ni retroceder el tiempo, no puedes hacer nada.

—Por supuesto que puedo hacer algo, mañana mismo haré todos los trámites para viajar a Brasil.

—¿Brasil?! —exclamé.

—Sí, Brasil.

—Pero tú no puedes Sara, no puedes dejarme, la tesis, nuestro objetivo, ¿recuerdas?

—Eileen, no me estoy yendo para siempre, solo por unos días, la tía de Margo me dejó el dinero suficiente para que fuera a buscarla, Eileen —dijo agarrándome por los hombros—, necesito hacer esto, necesito buscarla y saber que está a salvo, serán unas dos semanas por mucho.

—Entiendo, logré decir, aunque en realidad no la entendía, que más daba si Margo se había perdido, lo más probable es que anduviera de rumba, o con otro hombre.

—Me gustaría que me acompañaras —dijo Sara de golpe; me estremecí al escuchar sus palabras, intenté buscar la salida perfecta.

—Sara, tú sabes que no puedo, esta Lía, y la tesis, me encantaría acompañarte, tú sabes que lo haría, pero no puedo.

Ahora fue Sara la que pronunció:

—Lo entiendo —aunque yo sabía que tampoco lo entendía, ella esperaba que como su amiga intrépida la acompañara donde fuera, pero la verdad era que Margo no me simpatizaba por muy trillada que hubiese sido su vida.

—En ese caso —me dijo—, temo que tendrás que irte, tengo muchas cosas que hacer Eileen, empacar ver paquetes de viaje, reservaciones, Doña Leticia me dejó dinero para ambas, al menos tendré para a hacer turismo cuando ya encuentre a Margo —trató de sonreír, pero solo le salió una mueca de su labio inferior.

Deseé fervientemente que Margo jamás hubiese existido, y que esa noche solo nos dedicaríamos a hablar de Xefri de nuestra cena, y soñar juntas de nuestro probable logro con nuestra tesis. Salí del apartamento de Sara decepcionada, triste hacia mi casa, me sentía con un cargo de conciencia terrible, al llegar no le escribí a Sara ni ella a mí como era de costumbre para ver si había llegado bien, dejé lo más lejos de mí el celular, pensaba lo mala que era, lo egoísta que era, Sara era mi amiga y necesitaba mi apoyo, pero no me sentía con la madurez suficiente de enfrentar ese problema, después de todo había vivido en una bola de cristal prácticamente toda mi vida, sin enfrentarme al mundo exterior sola.

Necesitaba una segunda opinión así que, al llegar Gabriel, le hablé del problema, sin importarme que estuviese cansado, no quería sufrir una equivocación que después lamentara toda mi vida, así de drástica era.

—Por Dios Eileen, eres una niña, las personas no pueden ser solo tuyas, si amas tienes que aprender a compartir, pobre Sara me imagino como se ha de sentir, si a Sara le pasara algo tú ¿te quedarías de brazos cruzados?

—No, la buscaría en todos lados.

—Eso es exactamente lo que hace Sara por su amiga, eso te demuestra que Sara es leal.

—¿Tú crees que debo de ir con ella?

Gabriel hizo una larga pausa, como si pensara lo que iba a decir.

—Eso solo tú lo sabes pequeña —se levantó me dio un beso en la frente y se dirigió a su cuarto.

—Y recuerda —añadió—, que Lía no es excusa, ella puede quedarse un tiempo con sus abuelos, ellos estarían encantados.

Estaba en un serio dilema, una parte de mí quería acompañarla, pero otra me decía que era ilógico ir detrás de una borracha sin futuro, así que busque una tercera opinión y le marque a Xefri.

—Elly, recuerda que tú no irías a Brasil por Margo si no por Sara, por la tesis no te preocupes si llevan como un mes de adelanto, y si se retrasan las conozco ustedes en dos días se ponen al día.

—Entonces, ¿tú crees que deba de ir?

—Cariño, eso lo tienes que decidir tú sola.

Pase toda la noche despierta, pensando, era mayor de edad, iba acompañada, Sara no dejaría que nada malo me pasaría, después de todo si buscaba a Margo en lugares peligrosos podría quedarme en el hotel, pensaba una y mil cosas, recordaba la cara de Sara al pedirme que la acompañara, aún me parecía absurdo ir a buscar a Margo, pero si lo hacía era por Sara, un miedo me invadió, que fuera demasiado tarde y que Sara ya se hubiese ido sola, triste y decepcionada, corrí, agarré una maleta y metí ropa alocadamente, desodorante, crema, shampoo, todo lo hice en treinta minutos, miré el reloj de la pared de mi cuarto 3 am, hice una nota para Gabriel;

Hermano, me voy para Brasil, deséame suerte, y que regrese pronto, te estaré avisando cada detalle. Besos.

PD. Dejo dos biberones preparados en el refrigerador.

Eran las cuatro menos cuarto cuando estaba tocando la puerta del apartamento de Sara, tenía llave, pero con las prisas las había dejado.

Nadie salía, ¿será posible que ya se hubiese ido?, toque tres veces más, pensando estaba en ir al aeropuerto cuando Sara abrió la puerta asustada con el pijama al revés, y las cobijas marcadas en el rostro.

—¿Qué te pasa? ¿Estás loca?

—Algo —dije riéndome con alivio al ver que ahí estaba.

—¿Y esas maletas?

—Me voy contigo a Brasil.

Sara me observaba con los ojos desorbitados y desorientada.

—Tienes cara de loca —le dije riéndome al ver su expresión.

—Discúlpame —me dijo—, pero es la cara que pongo cuando tengo enfrente a una psicótica, ¿por qué no esperaste a que amaneciera para decírmelo?

—Pensé que sería demasiado tarde, te vi tan preocupada, que pensé que tomarías el primer vuelo.

—Bueno sí estoy preocupada, pero tengo que hacer reservaciones, te lo dije, ahora tengo que hacer una más, salimos mañana a las seis de la tarde.

—En verdad Eileen, sí que estás loca, te compraré Rivotril.

Nos quedamos despiertas el resto de la noche, me interesé por saber de Margo, ya que si iba a esta expedición necesitaba saber todo, al parecer esta chica loca se fue con un desconocido, a Porto Alegre, y

hace más o menos dos meses no se sabía nada de ella, el novio resultaba misterioso por mentirle a Sara y a la tía de Margo, se sabía pocas cosas acerca de su paradero, podría estar en la cárcel o bien podría estar de rumba con amigos, ojalá estuviese en la cárcel. Pensé. Así no tendríamos que quedarnos mucho tiempo.

—Aun no entiendo, cómo pudiste dejarla ir con un desconocido Sara, yo jamás dejaría que hicieras eso, aunque tuviera que amarrarte.

—Lo sé, por eso me siento culpable, debí de ser más determinante, pero Margo tiene un carácter difícil, cuando se decidía por algo nadie la convence en hacer lo contrario, y pues yo no quería que se fuera enojada conmigo.

—No tienes que sentirte culpable Sara, aparte no creo que le haya pasado nada, lo más probable es que esté en alguna playa nudista siéndole infiel a Marcus —traté de sonar divertida, pero la mirada de Sara estaba perdida.

—Ojalá—, musitó.

Así estaban las cosas, a pesar de ser una chica tranquila, decente, moralmente extraordinaria, estaba rumbo a una aventura, me cosquillaba la espalda cada vez que recordaba; era mi primer viaje sola, como adulta, siempre había viajado con mis padres, mis padres, pensé, ellos no tenían ni idea de lo que planeaba hacer, lo más probable es que lo reprobaran, pero ellos desde que nació Lía ya no tenían poder alguno sobre mí, no me habían mandado ni un centavo desde que salí de su casa, y en solo dos ocasiones habían ido a visitar a Lía, claro sin dejar escapar sus comentarios de mal gusto como «es bonita, pero está un poco desnutrida». En las dos ocasiones me había llevado a Lía para que no fuera objeto de sus críticas; a mis hermanos no los había vuelto a ver, no los extrañaba y me daba igual lo que les pasara, ambos eran detestables, el resultado de ser los hijos favoritos de padres detestables; me sentí mal por pensar así de mis padres, pero ellos se lo habían ganado a pulso, a pesar de que me habían suplido todas mis necesidades había una pared inmensa entre nosotros.

En una ocasión, tenía yo doce años, se me olvido meter la ropa que mi madre había lavado, empezó a llover y se mojó toda, al darse cuenta mi madre de mi olvido se dispuso a sacar el cinturón de mi padre para

castigarme, Gabriel se interpuso, cayéndole dos azotes uno en los labios y otro en la espalda, mi madre al ver esta acción se puso furiosa, para ella era una falta de respeto, nos agarró a los dos y nos encerró en el cuartito que servía de castigo, le echó llave al cerrojo y dijo que no nos sacaría hasta que a ella se le olvidara esa afrenta. A pesar de mi edad no entendía porque mi madre actuaba de esa forma, lo único que comprendía era el amor de Gabriel hacia mí y eso me hacía sentir protegida, recuerdo que ese cuartito tenía las ventanas cerradas y un olor a humedad y polvo, Gabriel como pudo aparto unas cajas de la ventana para poder abrirlas, era una ventana pequeña pero se podía observar el cielo azul, mi hermano para entretenerme me decía: encuentra tres cosas que comiencen con A, yo emocionada empezaba a buscar por el cuartito las tres cosas, después él le tocaba la letra B, y así continuábamos con el abecedario, el que lograba encontrar más objetos ese ganaba, él solía hacer trampa y apuntarse más palabras ganadoras, al final ambos terminábamos riéndonos, olvidando que estábamos encerrados en ese cuartito sucio como castigo, mi madre al escuchar lo bien que nos iba nos terminaba sacando y poco a poco dejó de encerrarnos en ese cuartito, debo confesar que muchas veces me entristecí porque nos sacara, porque aunque no lo crean, en ese cuartito sucio y oscuro fui muy feliz, y me enseñó algo muy valioso; que el amor es el arma más poderosa para el oprimido, y que sin importar el lugar donde estés con la persona adecuada siempre será maravilloso.

Ya tenemos reservaciones en un bonito hotel, en el barrio donde vive supuestamente Margo, lo investigué y es uno de los barrios más bonitos de Porto Alegre, se llama Moinhos de vento, ojalá podamos visitar un parque que según la guía turística es hermoso.

—Eso me deja más tranquila, no quiero andar por lugares de mala muerte en un país desconocido, Brasil es reconocido por su depravación y gente sin moral.

—¿Depravación?

—Sí, eso, depravación —le repetí.

—Eso no es depravación Eileen, es solo su cultura.

—Si tú lo dices —mascullé.

—En realidad tienes serios problemas con eso, debes soltarte más, salir del closet o algo así.

—Yo no necesito salirme de ningún closet, yo sé divertirme perfectamente, a mi manera claro, pero me divierto.

—Te parece diversión ir a misa cada domingo o asistir al teatro los sábados por la noche, o tomarte un café por las tardes, lo siento, pero tu idea de diversión es muy diferente a la mía.

—Lo sé, pero mírame, iré a Brasil contigo, solas, eso es parte de la diversión o algo así.

—Bueno, en verdad valoro que te arriesgues y vengas conmigo, estoy realmente sorprendida de hecho, lo malo que no es viaje de diversión.

—Por supuesto, esto es una expedición —dije tratando de sonar divertida—, y tú eres la capitana a bordo.

—Algo así —me dijo con una sonrisa fingida.

—Yo me acerqué a ella, le puse la mano en el hombro.

—Ya verás que la vamos a encontrar desde el primer día, no te preocupes por eso, después te reirás por haber sido tan paranoica, y entonces nuestro viaje se convertirá en diversión, ya verás que sí, debes tener fe.

—Fe —repitió Sara en un susurro, como si fuera la primera vez que asimilaba esa palabra.

—A propósito —dijo levantando la mirada—, ¿cuándo me llevaras a tu Iglesia?

Yo me sorprendí tanto que no pude ocultar mi sorpresa.

—¿Cuándo regresemos? —dije intentando disimular mi alegría.

En estos momentos me gustaría orar por Margo, el problema es que no se hacerlo. Jamás he orado por mí, mucho menos por alguien más.

Una sensación extraña pasó por mi espina dorsal, a las personas que estaban lejos de Dios siempre las había considerado miserables, pero al ver a Sara nunca había pensado así de ella.

—Puedo orar contigo, si gustas, solo tienes que considerar a Dios como un amigo que tienes enfrente, hablarle como si fuera alguien que conoces de toda la vida, él escuchará tus suplicas, tus ruegos y si tienes fe en él, responderá a todas ellas.

—Sinceramente no creo que funcionase así, yo en una ocasión le pedí y no recibí respuesta.

—Quizá simplemente te pusiste una venda en los ojos y no quisiste verla, los caminos de Dios son inmensos y la respuesta no siempre será la que tú quieras, si no la que necesites.

La tomé de las manos y oré por nosotras dos, por Margo y porque regresáramos con bien de nuestro viaje, al terminar Sara suspiró, agarró sus maletas y me dijo;

—Ya estoy lista.

Arribamos un 25 de Marzo del 2017 al aeropuerto Internacional de Porto Alegre, era un día soleado, aparentemente alegre, la gente iba y venía sin fijarse en nada, aún con miedo por la lejanía de mi país, busqué a Sara con mis manos, ella parecía muy acostumbrada a esa vida, bueno me refiero a valerse por sí misma, reflejaba esa independencia, esa autonomía que a mí me faltaba, me jalaba sin ni siquiera voltearme a ver, algo se atoró entre mis pies, lo que me hizo tropezarme, ella se devolvió inmediatamente al sentir el peso que le provocaba mis pies atorados entre una maleta que accidentalmente había caído al suelo.

—Lo siento —murmuró un señor bajito de lentes sin tan siquiera verme, recogió su maleta y desapareció entre la multitud.

Reaccioné al sentir un tirón fuerte de mi brazo.

—Apresúrate, tenemos que conseguir un taxi, por lo que leí es difícil de encontrar uno a esta hora del medio día.

Como pude me abrí camino entre la gente, caminando sin dirección solo por donde me dirigía Sara, era increíble, ella actuaba como que conocía este lugar, o como que viajaba muy seguido, solo se detenía para mirar hacia arriba las indicaciones de salida, en un idioma que no conocía, pero se le entendía fácilmente.

Por fin estábamos en la salida, y Sara se movía de un lado a otro buscando un taxi.

—Ven caminemos un poco hacia arriba, a pedir información, debe de ser peligroso agarrar uno sin conocer.

—¿Disculpe-me —tartamudeo—, onde eu pegar um táxi? —preguntó Sara con un muy mal portugués salido probablemente del traductor de Google, porque lo dijo viendo el celular.

—La señora hizo un gesto de confusión, pero luego sus facies se relajaron al comprender la pregunta. 99

—¿Onde você quer ir?

—Moinhos de vento —contestó dubitativa, ante la pronunciación terrible que había dicho.

—Moinhos de Vento —repitió la señora pronunciando correctamente y despacio para que pudiéramos entender.

—Exacto —le respondí ansiosa, ya me estaba estresando no poder comunicarme, con lo que me gustaba hablar con la gente, deseaba conocer su cultura, costumbres, todo, pero al parecer sería más difícil de lo que pensaba, y ni que decir de lo que nos íbamos a tardar buscando a Margo.

—É um lugar lindo e perfeito para o turismo, chamar um táxi para você, ele é meu amigo, Tiago.

—Muito obrigado —respondió Sara con pésimo acento.

Hizo una llamada con su celular, habló unos minutos y luego colgó.

—O táxi chegará em vinte minutos, o número de táxi é de 5432, Tiago é um menino calmo e amigável, levá-las onde eles precisam do.

—Muito obrigado —respondió nuevamente Sara.

La señora hizo un ademán de adiós con su mano, y se alejó, probablemente no tenía deseos de seguir charlando con alguien que no entendía nada.

—Estoy nerviosa Sara —logré decir al fin, enredándome la correa de mi mochila en mis dedos.

—Yo también —me respondió Sara, esta tenía su mirada perdida en la carretera por donde entraban los autos, probablemente se daba cuenta por fin de lo difícil que sería buscar a alguien en un lugar tan grande como este. Había varios taxis afuera, pero decidimos esperar al recomendado.

—La encontraremos —le dije apretándole la mano con la mía.

—Lo sé —me respondió desanimada—, solo que estoy un poco cansada por el viaje, esperemos que ese Tiago hable un poco de español, de lo contrario tocará estar con el traductor constantemente.

—¡Ahí! —dije gritando y señalando—, 5432, ese es nuestro taxi.

Hicimos señas con la mano hasta que el taxi color rojo se aparcó cerca de nosotras.

El conductor se bajó inmediatamente a ayudarnos con las maletas y, meterlas en el baúl, era un chico de algunos veinte años, trigueño alto, muy agradable.

—Boa tarde, ¿onde eu levá-los?

—Eh, Moinhos de vento —respondí con un pésimo portugués.

—¡Oh! No hablan portugués, que bueno que yo si hablo un perfecto español, mi madre era salvadoreña viví hasta mis 10 años con ella.

—¡Perfecto! —pronunciamos ambas aliviadas—. Vamos a un hotel llamado Novotel, Poto Alegre, ya hicimos reservaciones.

—Sé perfectamente donde es, Moinhos de Vento es un lugar muy bonito les va a gustar.

—Muchas gracias —respondí ya que Sara estaba absorta la mayor parte del tiempo.

Llegamos al hotel, todo era hermoso y diferente, hacía un viento que despeinaba, se inhalaba un aroma a frescura, por el camino pudimos ver algunos molinos de viento, con parques cubiertos de grama verde y árboles de distintos colores.

—Ya llegamos señoritas, ¿no es genial?

—Sí mucho —le respondí extasiada.

—¿Usted trabaja todo el día? —preguntó Sara.

—Sí, por supuesto señorita, a la hora que necesiten.

—¿Usted vive aquí cerca?

—No, yo vivo al norte de aquí, pero llego rápido si me necesitan.

—Mire, nosotras venimos buscando a una amiga llamada Margo, no sabemos nada de ella, esta es su foto mire —le dijo sacando una foto de Margo.

—Muy bonita su amiga, pero no la conozco.

—¿Y a él? —dijo sacando una foto de Marcus.

—Tampoco señorita.

—Ella vivía cerca de aquí, no sé exactamente la dirección, ¿es posible que en una hora pase por nosotras?, queremos visitar los lugares más concurridos de aquí, a ver si alguien nos da la dirección o si la ha visto, le pagaremos bien.

—Estoy a sus órdenes señoritas, en cuanto al pago solo quiero lo justo, estoy para serviles.

—Muchas gracias, Tiago.

—Este es mi tarjeta por cualquier cosa —respondió Tiago pasándonos una.

Nos encontramos en una habitación bastante agradable, con dos camas, una mesita con dos sillas, amplios ventanales, pero Sara no observaba nada, se mostraba muy ansiosa.

—¿Quieres ir primero tú al baño?

—No entra primero tú, yo tengo que ordenar algunas cosas.

Saqué de mi maleta un vestido de flores ideal para el verano y unas sandalias café, busqué mi ropa interior en el compartimento de enfrente de la maleta y me dirigí al baño, me preocupaba Sara, me preocupaba no encontrar a Margo, al salir le diría a Sara que primero teníamos que ir al centro penitenciario para averiguar la dirección, no me parecía buena idea andar de casa en casa preguntando.

Un toc toc en la puerta me sacó de mis pensamientos

—Eileen, ¿quieres, pollo o carne?

—Pollo está bien, que sea pechuga por favor.

—¿Asado o frito?

—Asado.

Luego escuché que Sara hablaba por teléfono, lo más probable haciendo el pedido.

Salí del baño ya cambiada, Sara buscaba su ropa en su maleta.

—La toalla que está extendida es la que usé, era lógico, pero quería decirle algo y fue lo primero que se me ocurrió.

—De acuerdo —me contestó un poco confundida, agarró su ropa y se dirigió al baño—. El dinero está en la mesa cuando traigan la comida puedes ir comiendo, para ir adelantando, yo saldré rápido.

Si yo me perdiera, ¿se pondría así por mí?, esa idea me abrumaba, quería ser alguien importante para ella, así como lo era Margo, quizá Margo no era tan mala como me parecía.

La comida llegó, olía exquisito, así que no tuve problemas de empezar sin Sara, esta salió cambiada, lucía bella, distinguida, me sentía orgullosa de ella.

—Ese vestido te queda en verdad muy bien, luces bellas.

—Gracias, estoy segura de que si Margo me ve así, se infartaría.

—Estoy segura de que sí, dije recordando la antigua Sara junto a su amiga Margo.

Ambas terminamos de comer casi al mismo tiempo, yo comía demasiado lento y por lo visto Sara tenía prisa por salir, así que ya estábamos afuera del hotel esperando a nuestro nuevo amigo Tiago; me gustaba pensar que teníamos un amigo en esa pervertida y maravillosa ciudad, aunque no creo que él nos considerara amigas tuyas, pero al verlo llegar con su sonrisa amigable y su raro acento, decidí que sí, éramos amigos.

—¿A dónde vamos? —preguntó Tiago.

—Quisiera recorrer algunos lugares concurridos aquí cerca, quizá supermercados, restaurante, algún lugar donde puedan conocer a mi amiga —Sara se llevó la mano a la frente nerviosa.

Tiago respondió con una sonrisa de lástima.

—Sara, tengo una idea —dije tratando de sonar despreocupada.

—¿Cuál? —preguntó Sara esperanzada.

—Pienso que lo mejor sería ir al centro de detención penal, pues si Margo pasó ahí, aunque sea un solo día, deben de tener información, su dirección, algo donde contactarla.

Tiago asintió, dando a entender que era una buena idea.

—¡Dios! Eileen es una excelente idea, no sé cómo no se me había ocurrido, sabía que traerte era una buena idea —dijo tratando de sonar graciosa, con un muy mal resultado, que ignoramos completamente.

—Al centro penal Tiago —le dije a nuestro nuevo amigo.

—A la orden —respondió.

Mientras íbamos en el auto intenté llamar la atención de Sara, admirando el paisaje, edificios o cualquier cosa que resultara atrayente a la vista, pero Sara estaba absorta en sus propios pensamientos, así que decidí admirar sola todo el paisaje, mientras pensaba en Margo, esperaba de todo corazón, por Sara que estuviese bien.

CAPÍTULO OCHO

Llegamos a la comisaria veinte minutos después, estaba atestada de gente, algunos policías iban y venían, por lo que tuvimos que esperar un poco para obtener información, Tiago se ofreció en ayudarnos ya que con nuestro portugués jamás nos daríamos a entender, por lo que Tiago se interpuso en el paso de un policía para preguntarle mientras nosotras nos quedamos a una distancia prudente, solo observando los gestos del oficial y Tiago, intentando descifrar el contenido de la información, hasta que por fin Tiago se dirigió a nosotros después de revisar un libro grande que el oficial le había ofrecido e intercambiar unas cuantas palabras con él;

—Dice que la mujer, Margo, estuvo detenida hace unos dos meses por portación de sustancias ilegales, estuvo tres noches; salió bajo fianza, tenía audiencia, pero nunca vino a ninguna de ellas —dijo Tiago traduciendo lo que un oficial le respondía.

—Pregúntale si sabe la dirección por favor.

Tiago habló con un portugués fluido por bastante tiempo, pero el oficial solo hacía gestos negativos.

—Dice que no puede dar información, que han ido a buscarla varias veces y no se encuentran, y que ya tiene orden de captura, el hombre que pagó la fianza también desapareció, probablemente están prófugos.

—Pregúntale quién pagó la fianza, por favor.

Tiago volvió a dirigirse al oficial y este solo hizo un gesto negativo de nuevo.

—Dile por favor que estamos preocupados que hace meses no sabemos nada de ella y que viajamos solo para saber que le pasó, por favor díles —dijo Sara preocupada.

Tiago hizo un intento de nuevo, con un tono desesperado.

El oficial nos quedó viendo por un momento y después dijo algo a Tiago, se dirigió a un libro, y le dio la dirección a Tiago.

—Muchas gracias —respondí agradecida.

El oficial solo nos hizo un gesto de fastidio con la mano.

Nos dirigimos a la dirección dada por el oficial, esta dirección no era en el barrio donde Sara creía que Margo vivía, al parecer según Tiago era en un barrio de bajo perfil, considerado peligroso, pero que nos haría el favor de llevarnos, esta era la dirección del supuesto hombre que había pagado la fianza, llamado Teo.

Sara iba en silencio con las manos entrelazadas sobre su regazo, yo la observaba disimuladamente, pensaba iniciar una conversación que la alejara de la preocupación, pero ahora hasta a mí me parecía muy extraño todo lo que estaba pasando con Margo, que no tuve mente para nada más.

Dios que esté bien, oré en mi mente.

Treinta minutos después Tiago anunció que habíamos llegado.

Observé con detenimiento, estábamos en un callejón oscuro, las ventanas de los edificios casi todas estaban cerradas, y de vez en cuando se podía observar cómo se asomaban cabezas a través de las cortinas, el miedo se apoderó de mí, este no era un lugar para dos mujeres como nosotras, y Tiago era amigable pero no parecía un luchador que pudiera defendernos.

—No creo que sea buena idea que salgamos solas del taxi Sara.

— Lo sé, y no quiero exponerte a ti a esto, así que me bajaré yo sola.

—De ningún modo —me apresuré a decir—, no quiero que vayas tu sola, te acompañaré —le dije decidida, bajándome antes que ella del taxi, Sara me miró sorprendida y al mismo tiempo agradecida.

—Tengan mucho cuidado, yo estaré aquí esperándolas, pero no se tarden más de quince minutos, puede ser peligroso —dijo Tiago preocupado.

Un hombre con facciones toscas y sin camisa se nos acercaba, empecé a temblar de miedo, pues noté que, en la parte de atrás, por la espalda tenía una pistola.

—¿Gatitas você está fazendo aqui?

—Eles estão à procura de um amigo chamado Teo, eles são estrangeiros, só que eles falam español.

El hombre quedó viendo desconfiado a Tiago, nos lanzó una mirada desvistiéndonos de una manera morbosa.

—Qué tipo de negócio você tem com theo, eu sou seu chefe.

Tiago, nos miró nervioso —dice que clase de negocio tienes con Teo, él es su jefe.

¡Dios! Estos hombres eran unos delincuentes, ¿Qué podríamos decir para no involucrarnos?, observé a Sara, ella tenía la barbilla en alto, con una mirada fría, no se veía ni nerviosa ni asustada.

—Diles que venimos por droga —dijo Sara con toda seguridad.

Tiago la vio confundido, pero al fin hizo un gesto de haber entendido.

—Eles vêm por droga.

El hombre se rio a carcajadas.

—Os ricos fazem o que for preciso para obter os seus vícios. Eles não se importam de vir para esta lixeira. Gatitas avançar, com dinheiro, todos são bem-vindos.

—Tiago por favor espéranos, prometemos no estar más de quince minutos.

—¿Están seguras? —preguntó Tiago preocupado—. Este lugar es demasiado peligroso

—Lo sé, saldremos pronto.

Sara me tomó de la mano y nos dirigimos al edificio, este era peor por dentro que por fuera, eran cuarterías, con las paredes sucias, todo olía a excremento, niños desnutridos y sucios tirados en el piso, subimos por unas escalinatas de madera hasta el tercer piso.

—Es el cuarto 45 —dijo Sara nerviosa.

—Perfecto —dije con el corazón en mi garganta.

Sara tocó la puerta y de inmediato un hombre alto bien parecido, pero vestido casi de harapos abrió la puerta.

—¡Marcus! —exclamó Sara.

El hombre llamado Marcus, quedó estupefacto viéndonos horrorizado.

—¿Qué haces aquí Sara? —preguntó tratando de sonar calmado.

—¿Tú eres Teo o Marcus? ¿Dónde está Margo?

—¿Quieres pasar?

—Aquí estoy bien —contestó Sara cortante.

—Bueno, sí, yo soy Teo, algunos me llaman Marcus, la verdad no sé cuál de los dos soy, como sea está bien.

—¿Dónde está Margo?

—No quiero que te asustes, pero después de que salió de la cárcel gracias a la fianza que pagué, no pude seguirla manteniendo en el lugar donde vivíamos, así que me tocó traerla aquí, que es el lugar donde crecí, pero a ella no le gustó y se fue, no sé nada de ella desde ese día, esa es toda la verdad.

—¡Mentira! —gritó Sara; varias mujeres que estaban afuera en los otros cuartos nos quedaron viendo extrañadas.

Sara bajo la voz.

—La policía nos dio esta dirección, así que es la dirección que diste de domicilio.

—¿La policía?

—Sí, la policía, y ahorita mismo iré a poner la denuncia de desaparición.

Yo agarré del brazo fuertemente a Sara.

—¡Vámonos!, esto es peligroso ¡vámonos! —dije suplicando.

Sara al notar mi cara de aflicción bajó las gradas conmigo lo más rápido posible; Tiago nos esperaba como había prometido. ¡Gracias Dios por el buen amigo Tiago!

—¡De prisa Tiago! —grité.

Y este ya iba saliendo del callejón.

CAPÍTULO NUEVE

SARA

A pesar de que Tiago estaba hablando en voz alta, con tono preocupante y muy claro, yo lo escuchaba como un eco a lo lejos, confuso y sin sentido. Sabía perfectamente que Margo se había ido, lo sentía en mi corazón desde hace días, había querido auto engañarme pensando positivamente, pero supe que Margo había dejado de existir desde el día que tomó ese avión con rumbo a su desgracia.

—Dice el oficial que lo mejor sería que salieran del país en cuanto antes, que se disculpa de haberles dado esa dirección tan peligrosa, que él se hará cargo del caso y se mantendrá en contacto con ustedes —termino de decir Tiago

Hubo un momento de silencio sepulcral, quería ser fuerte, no lloraría por mi amiga.

—Lamento informales que se han hechos varias acusaciones y que supuestamente, Teo y Renán, su jefe, se dedican al tráfico de drogas y de blancas, en verdad lo siento por su amiga, pero quizá salga algo bueno de todo esto, si comprueban el paradero de Margo, pueden meter presos a estos hombres, hoy iniciarán con las investigaciones, detendrán a Teo, y es por eso por lo que deben irse —Tiago continuó traduciendo lo que decía el oficial después de unos segundos.

¡Oh! ¡Qué infame es la humanidad!, qué cruel destino, mi querida Margo. ¿Dónde estás? — tenía la mirada clavada en el piso recordando el momento en que se acercó a mí en los momentos más duros de mi vida, en su sonrisa, en su alegría, en su ingenuidad, todo eso había desaparecido, se había esfumado. Levanté lentamente la mirada, sin

derramar ni una lágrima, pero con un nudo que ahogaba mi garganta, miré a Eileen quien tenía los ojos llenos de lágrimas y entonces no pude más, lloré amargamente ahí ante la mirada de lástima del oficial, de Tiago y de Eileen, me quebré desde lo más profundo, Eileen se acercó a mi dándome un abrazo.

—Yo la maté —repetía constantemente—, yo debí de ver algo, debí saber que algo malo sucedía, debí acompañarla aquella desgraciada noche, he fallado Eileen, aléjate de mí, he fallado.

—No has fallado, no puedes controlar la vida de todo el mundo, ella tomó su propia decisión.

—Aléjate de mí Eileen, no quiero dañarte, mira lo que te he hecho, te he expuesto a este peligro sin pensar en ti, no te merezco, no merezco a Margo, yo no merezco nada.

—Tienes que calmarte, no sabemos si Margo está muerta o no, no sabemos nada, hay posibilidades de que siga viva.

—¿Viva? Es lo peor que podría pasarle en estas circunstancias, o ¿acaso no escuchaste que están en la trata de blancas?

Eileen se levantó dejándome sola en esa silla, me sentí más sola que nunca.

—Tenemos que irnos —dijo Eileen con tono autoritario, pero con angustia.

—No puedo, necesito estar aquí, necesito estar al tanto de todo.

—Si tú te quedas, me quedaré contigo, y si algo me pasa será tu culpa.

Sentí que me había lanzado una puñalada por la espalda, alcé la vista y me encontré con la mirada determinante de Eileen, ya conocía yo perfectamente sus dones de manipulación, siempre sabía cómo doblegar a la gente, ella sabía el punto exacto de dolor de cada persona que conocía.

—No puedo dejarte sola, entiende —me dijo al notar mi mirada de desprecio.

—Tú misma te arrepientes de que no detuviste a Margo de esa locura, ¿quieres que me sienta así si te dejo? Esa sería una locura y lo sabes, tú viste a ese tipo, no es bueno, hasta Tiago corre peligro, no quiero dejarte ni lo haré, así que decide de una vez, o nos vamos las dos o nos quedamos.

Yo la miré derrotada, tenía razón, ¡Diablos! Siempre la tenía.

—Tiago, lamento haberte metido en este problema, quisiera arreglarlo ¿quieres venir con nosotras por un tiempo? Yo correré con todos los gastos por supuesto.

Tiago me miró agradecido.

—Gracias niña, pero este es mi hogar, me iré un tiempo para Rio de Janeiro con mi padre, ya días quiere que lo visite, allá estaré seguro.

Eileen se miraba más tranquila, ya no temblaba ni tenía esa mirada desafiante, ojalá algún día pudiese perdonarme, había cometido un error en traerla, ojalá pudiese perdonármelo yo algún día.

—Vámonos al hotel para conectarnos y comprar nuestros pasajes.

Agarré mi bolso que en la confusión había caído al suelo, cuando escuché que el oficial le hablaba a Tiago, ambas nos dimos la vuelta esperando la traducción.

—Dice el oficial que le dejen la dirección del Hotel y dónde poder comunicarlas cuando llegue a su país, para mantenerlas informadas.

—Anoté en un papel las dos direcciones y se la pasé.

—Vámonos Tiago —le dije derrotada.

Llegamos al hotel hambrientas y agotadas, pero nada me importaba, me dirigí al baño sin preguntarle a Eileen si quería ir ella primero, solo quería estar sola y llorar, recordar y seguir llorando.

Salí cuarenta minutos después, con los ojos hinchados y rojos de tanto llorar, Eileen intentó disimular su impresión al verme.

—Salimos hasta mañana a las cuatro de la tarde, no pude conseguir boletos más temprano, de cualquier forma, no creo que esos hombres vengan a este lado de la ciudad a molestarnos, el oficial dijo que iba a estar pendiente de esta zona, así que solo nos queda esperar encerradas aquí.

Toc, toc...

—Alguien tocó la puerta —dije sobresaltada.

—Debe ser la comida que pedí, me tomé el atrevimiento y pedí algo para ti, un plato típico delicioso Maniçoba, así se llama, dicen que es delicioso.

—Gracias, no tengo mucha hambre, pero intentaré comer.

Me dirigí a la cartera para sacar dinero y dárselo a Eileen quien ya estaba abriendo la puerta para recibir la bandeja con los alimentos.

—Te espero mientras te bañas —le sugerí.

—No, estoy que me muero de hambre, primero comeré y después me bañaré.

Me sentí culpable por haberme tardado tanto tiempo en el baño sin pensar en Eileen, me estaba volviendo demasiado egoísta para alguien tan considerada.

—Disculpa por haberte hecho esperar, se me fue el tiempo pensando.

—Descuida, estuvo bien, aproveché a pedir comida y reservar nuestros boletos.

Comimos la mayor parte del tiempo en silencio a pesar de los esfuerzos de Eileen de entablar una plática.

Al terminar de cenar Eileen se metió al baño y yo me quedé sola con mis recuerdos.

UNOS AÑOS ATRÁS

Caminaba lentamente bajo la lluvia, veía a todos correr hacia los aleros, los veía empaparse de agua, veía como goteaba mi pelo sobre mi cara, pero yo solo me fijaba en mis zapatos descoloridos y feos, estaban por despegarse, y más con esa lluvia. Pero qué importaba, lo único que quería era desaparecer, para todos yo era nadie y ser nadie era sinónimo de estar muerto, así que daba igual, lo bueno de caminar bajo la lluvia era que podía llorar y nadie miraría mis lágrimas, estas se confundían con las gruesas gotas que caían, típico del mes de noviembre, estaba tan ensimismada que no noté que alguien se acercaba rápidamente con un gran paraguas.

—¿Qué te pasa? ¿Quieres pescar una neumonía?

Asustada quedé observando la chica que se me había acercado, miré sus zapatos de tacón fino mojados por la lluvia, alcé mi vista y vi su rostro, sus cejas bien delineadas, sus labios carnosos, su pelo ondulado y largo, miré hacia abajo y observé su short de jean que mostraban sus esbeltas piernas.

—¡Sara! Reacciona, no podemos estar tanto tiempo bajo la lluvia, camina, acompáñame a mi auto.

Aún me costaba comprender lo que estaba pasando, yo era nadie, ¿cómo era posible que ella me mirara? Como autómatas caminé hacia el carro amparada del gran paraguas.

—¿Dónde vives? Te puedo pasar dejando si tú quieres. O podemos ir por un café, es fin de año y ya pasamos todas las clases del semestre, podemos divertirnos si queremos.

Ella seguía hablando extrovertidamente, mientras yo pensaba que contestarle.

—Lo siento, estoy muy mojada para salir, creo que mejor me iré a la casa, vivo cerca en los apartamentos altos cerca del mall.

—Tienes razón, pero hay una cafetería cerca de la casa, es estupenda, y más tarde se pondrá genial, puedo prestarte ropa si quieres —dijo mirando mis jeans descoloridos y flojos y mi camiseta de gatitos.

—No creo que sea buena idea no tengo ganas de salir.

—Tienes que salir Sara, te he notado un poco triste estos últimos días, sé diferenciar cuando uno pasa por una depresión amorosa, créeme yo lo he vivido y la mejor forma es salir, así te distraes.

Yo la quedé viendo confundida, aún sin creer que alguien me estaba hablando.

—Sí sabes quién soy ¿verdad? O te asusto demasiado como al grupo VIP.

—No es eso —dije apenada—, agradezco tu invitación, yo no tengo este tipo de prejuicios, me parece genial que te muestres tal cual eres y no te intimide eso.

—Lo sé, pero no todos piensan así, algunos me tirarían agua bendita si pudieran.

—Me pasé ya de tu apartamento, así que supongo que iremos al mío a que te cambies, tengo alguna ropa interior nueva, te vendrá bien, ya verás.

Ella era Margo, explosiva y al mismo tiempo ingenua, la única que me había visto, la única que me había tendido una mano sin que algo la obligase, ella era la única que me había querido como amiga sin importar nada.

—Estos pantalones me quedan demasiado pegados Margo —le grité asustada desde el baño.

—Déjame ver —gritó ella mientras avanzaba hacia el baño.

Yo cerré la puerta asustada.

—Estoy solo en sostén —le dije. 112

—¡Por Dios Sara! Soy mujer, créeme todo lo que tienes yo lo tengo también.

Tímida abrí la puerta, Margo entró y se llevó una mano a la boca.

—Que espectacular cuerpo tienes Sara, ¿Cómo lo puedes mantener tan oculto?

Me puse roja de la pena, pero Margo no paró.

—Te buscaré algo que te quedará hermoso, buscó en su closet y sacó un vestido rojo, y un par de sandalias blancas altas.

—Ten pruébate este, es el más largo que tengo.

Me lo medí, y hasta yo me asusté de ver mi reflejo en el espejo, me veía realmente sexy, dejaba ver un poco mi busto firme y delicado, y las piernas se me veían largas y esbeltas con los tacones blancos.

Margo quedó maravillada,

—¡Estas hecha para ese vestido! Será tuyo desde hoy, y nunca te desharás de él.

—No puedo aceptarlo es demasiado costoso.

—Tonterías, deja de ser hipócrita, tú sabes que lo quieres —me dijo con voz juguetona.

—Tienes razón —le dije emocionada.

Y así de repente todo sufrimiento había desaparecido, llevaba cuarenta minutos sin sufrir, sin pensar, sin sentimientos de desprecio y odio.

—Ahora tendré que maquillarte.

Me sentó en una silla, sacó un delineador negro y me hizo las líneas de parpado superior e inferior, profundizó más mis cejas, y me colocó labial rojo en mis labios.

—Casi no tenemos mucho tiempo para arreglarte el pelo —me dijo viéndome mi pelo con reprobación, tendré que hacerte un moño.

Entramos a la cafetería, que de hecho era un bar restaurante, todas las miradas se posaron en mí, yo estaba maravillada, yo creía que era nadie, pero sí era alguien, con esta ropa, este maquillaje, lo era todo.

—Sara he estado pensando que antes de irnos pasemos por la comisaría, tal vez saben algo, quizá ya hayan detenido a ese tal Teo o Marcus, como quiera se llame.

La voz de Eileen me sacó de mis recuerdos.

—Es buena idea, pero por ahora tenemos que dormir, hicimos un viaje largo y fue un día muy impactante para las dos, mañana nos levantaremos con nuevas ideas. ¿Te parece?

—Tienes razón yo estoy muy cansada, mañana hablaremos, descansa.

Quedamos totalmente en silencio y en completa oscuridad, quería seguir con los recuerdos de mi Margo, pero el cansancio y el sueño me vencieron y me quedé dormida sin darme cuenta. 115

CAPÍTULO DIEZ

El sonido de la campana de una bicicleta me despertó, era el sonido de alarma de mi celular, me levanté sin desperezarme, había dormido ya lo suficiente, era hora de comenzar.

—Eileen despierta, ve a bañarte ya es hora.

—Ya me desperté —dijo esta entre las sabanas, pero no quiero bañarme ahorita, ve tu mejor.

—De acuerdo, pero cuando salga te quiero lista solo para meterte al baño.

—Lo prometo —dijo Eileen envolviéndose y acurrucándose más en sus sabanas.

Me bañé lo más rápido que pude, lavándome el cabello masajeándome con fuerza el cuero cabelludo como si con ese dolor todo terminaría, me restregué fuertemente conteniéndome las lágrimas, tenía que seguir adelante, tenía que saber dónde estaba, mi alma no quedaría en paz sin ver su cuerpo o verla con vida.

Salí del baño con la toalla enrollada, no quería perder el tiempo, mientras Eileen se bañará me cambiaría en el cuarto.

Encontré a Eileen como zombie parada en medio del cuarto con la toalla de baño en las manos, debí de suponer que no le alteraba mucho el paradero de Margo, pues como me había dicho esto lo hacía por mi nada más.

—Báñate lo más pronto posible por favor —le pedí.

—Eso haré, descuida, cuando salga saldré como nueva, lo prometo.

Me cambie a toda prisa, mientras al mismo tiempo hacia el pedido del desayuno, más por Eileen que por mí, pero sabía que teníamos que comer.

Una llamada me interrumpió mi faena, era Tiago, contesté de inmediato.

—¡Hola! Señorita.

—Hola Tiago, justo en un momento iba a llamarle, para que pasara en treinta minutos por nosotras. ¿Usted puede? O ¿ya está en Río?

—Claro que puedo, yo le hablaba para infórmale que el Oficial del caso me llamó, quiere que usted vaya urgentemente a la comisaría.

Un nudo se me formó en el estómago, tenía miedo, era demasiado pronto para obtener respuestas.

—Está bien en treinta minutos estaremos listas.

Me dirigí al baño para tocarle la puerta a Eileen, pero justo ella salió en ese momento.

—Tienes treinta minutos, para alistarte y desayunar.

—Sí, claro, ya estoy lista, ¿pasa algo?

—El oficial nos manda a llamar urgente, necesita decirme algo.

—¿Será que la encontraron? —preguntó Eileen llena de esperanza.

—No lo sé, pero tengo un mal presentimiento, espero estar equivocada —dije con desanimo, mientras Eileen averiguaba en qué consistía su desayuno.

A las nueve en punto ambas estábamos abajo afuera del hotel esperando a Tiago, estaba ansiosa y nerviosa al mismo tiempo, trataba de sonreír y seguirle la plática a Eileen quien hacía un esfuerzo sobrehumano tratando de distraerme, pero por dentro me sentía pesada y oscura, todo se miraba gris, no apreciaba lo maravilloso del lugar, ni le encontraba sabor a la comida, sin duda Brasil sería el último país al que volvería.

—Llego Tiago —anunció Eileen mientras se dirigía al Taxi, yo la seguí en silencio.

—Buenos Días Tiago —dijimos casi al mismo tiempo.

Él respondió amigablemente:

—Buenos días, señoritas, tenemos que irnos de aquí espero que hayan dejado sus maletas listas, puede ser peligroso que andemos los tres juntos, ahorita el oficial mandó una patrulla, pero igual hay que tener precauciones.

Miré por la ventana y miré un carro de la policía de Brasil se acercaba a nosotros, Tiago arrancó lo más rápido posible.

—¿A qué horas es su vuelo?

—Por la tarde —contestó Eileen—, ¿nos irá a dejar?

—Por supuesto, después de eso salgo para Río.

—Lamento haberlo puesto en esta situación, me disculpa, no sabe cuánto lo siento, estoy muy apenada con usted.

—No se preocupe, me gustó ayudarlas, y yo lamento que en mi maravilloso país les haya tocado vivir algo así.

Llegamos a la comisaria, mi corazón empezó a galopar rápido, yo lo sentía casi en mi garganta, podría asegurar que Eileen podía oírlo, esta me tomó de la mano y juntas entramos.

Esperamos unos cinco minutos cuando nos hicieron pasar a la oficina del oficial.

Él se notaba sereno y un poco incómodo por no poder expresarse libremente con nosotras, ya que Tiago iba traduciendo todo, le estreché la mano y nos indicó unas sillas.

Quise descifrar todo lo que le decía a Tiago, pero no pude, al ver la expresión de angustia de Tiago supe que no era nada bueno.

—Él dice que encontraron a Teo muerto en su apartamento, aparentemente se suicidó y que dejó una nota dirigida a usted, probablemente porque la policía lo andaba buscando, prefirió ahorcarse a ir a la cárcel.

Eileen me apretó fuertemente la mano, mientras yo extendía mi mano hacia el oficial quien me estaba pasando una hoja de papel, aparentemente arrancada de un libro de caligrafía escolar.

La mano me temblaba por lo que me tocó liberar mi mano de la de Eileen, leí en silencio ante la impaciente Eileen.

La carta estaba escrita con un perfecto español, pero cada letra estaba entrecortada como si el que la hubiese escrito estuviera temblando.

Para Sara.

Ya no puedo más, soy una basura, nunca debí haber traído a Margo, te lo juro quise darle una buena vida en un buen lugar, pero ambos éramos incapaces de llevar una vida en orden, nos drogábamos constantemente y nos perdíamos por semanas, el día que no volví a ver a Margo amanecí en el barrio tirado en la calle todo golpeado, tardé un día en buscarla, pensé que volvería pero no fue así, averigüé y nadie me dio razón de ella, fui a todos lados pero nada podía hacer, lo último que supe fue que probablemente había sido raptada y llevada como

mercancía para España, hablé con personas que se dedican a eso, personas que conozco, no me dieron nada concreto lo que sí sé es que la mercancía que salió en esos días naufragó y todos están muertos, las mujeres siempre viajan amarradas dudo mucho que esté viva si fue así, yo me he sentido un miserable desde entonces, te juro, yo la amaba, no la protegí merezco morir como la rata que soy, pedir perdón no puedo, por favor vete de aquí, y no me perdones no merezco nada.

Me deje caer en la silla con la carta en la mano, mi mente daba mil vueltas, no podía asimilar toda la información ahí escrita, todo era peor de cómo me lo había imaginado, busqué la mirada de Eileen pidiéndole ayuda, quería que me quitara el dolor que sentía, Eileen agarró la carta y la leyó, se llevó la mano a la boca y sus ojos reflejaban que estaba asimilando el horror de su contenido.

—Esto es horrible —murmuro abrazándome, ambas lloramos mientras el oficial hablaba con Tiago en portugués.

—Sara, tiene que darme la carta, dice el oficial que tiene que quedar en el expediente para investigación, se puede quedar con una copia, dice que seguirán el caso y se les notificará cualquier avance a la dirección que dejó, cualquier cosa también pueden llamar aquí directamente.

Eileen le entregó la carta a Tiago sin dejar de abrazarme.

—No me quiero ir de aquí hasta averiguar qué paso—repetía entre llanto—, no podré vivir tranquila mientras no la vea, mientras no tenga la seguridad de ver su cuerpo sin vida, pienso que está siendo violada, drogada en contra de su voluntad o me la imagino con las manos atadas ahogándose, no voy a tener paz hasta cuando tenga la seguridad de que ya no está.

Tiago puso su mano en mi hombro.

—Lo siento mucho, sé que es difícil, pero lo mejor es que se vayan, aquí puede ser peligroso para ustedes, la patrulla las llevará al aeropuerto y yo me iré ahorita mismo, así que es esta la despedida.

—Eileen se levantó le dio un abrazo y un beso en la mejilla.

—Nos mantendremos en contacto, algo bueno sucedió, hicimos un amigo.

—Nunca te olvidaré Tiago, ni todo lo que hiciste por nosotras, fuiste una bendición. Muchas gracias —dije dándole un abrazo. 119

CAPÍTULO ONCE

Hacía tres meses que habíamos regresado de Brasil, llamaba una vez por semana a la comisaria para averiguar sobre los avances de la investigación, siempre la misma respuesta, todo seguía igual, Eileen me había enseñado a orar me había mostrado la paz que podía darnos Dios, yo confiaba en él, que todo estaría bien, aunque no solo por eso dejaba de recordar a Margo y sus ocurrencias, su tía se había resignado muy pronto, después de haberme dado las gracias por todo, no me había vuelto a llamar.

—Llámame si sabes algo —fue todo lo que dijo.

Yo trataba de mostrarme alegre siempre, y agradecía a Dios de haber puesto a Eileen en mi camino y haberme rescatado de mi vida anterior, la misma vida que había llevado al fracaso a Margo, hoy que era el día de mi graduación la recordaba más que nunca, llevaba siempre en mi billetera una foto de las dos.

—Sara, ¿quieres ayudarme con esto?

—Claro que sí Madre —caminé hacia ella con una sonrisa enternecida, estaba hecha un lio con la corbata de mi Padre, ellos jamás se habían vestido así, pero ambos estaban emocionados, eran muchas cosas nuevas para ellos, pero sobre todo estaban orgullosos de mi.

Terminé rápidamente con la corbata de mi Padre, luego los admiré a los dos; ambos estaban elegantes, se veían bellos juntos, una lágrima rodó por mis mejillas, mi madre al notar me abrazó fuertemente, mi Padre se acercó a mí y me dijo:

—Este es el día más feliz de mi vida, estoy tan orgulloso de ti pequeña, desde que naciste mirabas todo con atención, ibas creciendo y todo te interesaba, nunca tenías la mirada fija siempre estabas escudriñando, averiguando, tienes la mente muy curiosa hija.

—Ya basta de lloriqueos —dijo mi madre pasándose el dorso por los ojos sin delicadeza—, vamos a arruinar el maquillaje —dijo riéndose entre lágrimas.

—¿A qué horas viene tu amiga Eileen?, esa niña es tan linda, es un ángel.

—Lo es —dije riéndome, recordando sus habilidades manipuladoras.

—Y su hermano es tan guapo —siguió mi madre.

—Estoy aquí vieja —dijo mi padre refunfuñando—, más respeto.

Mi Madre continuo:

—Y la pequeña Lía, es una bebé hermosa, parece de esas bebés de la tele.

—¡Llegaron! —dije cuando escuché el sonido del timbre de mi puerta.

Abrí de inmediato, Eileen me abrazó emocionada.

—Estoy nerviosa, hoy dicen quién es el ganador, no he podido ni dormir, Xefri es demasiado cruel como para no decirme.

—Eileen claro que sé que no has podido dormir, no has dejado de mandarme mensajes toda la noche, no me imagino lo que ha tenido que soportar Xefri.

—Y lo que soporte yo —dijo Gabriel acercándose para darme un abrazo—, te traje un presente, por lo buena que has sido con los tres —Lía al verme empezó a dar brinquitos en los brazos de su padre para que la cargara.

—Muchas gracias, no había necesidad, pero en verdad, te lo agradezco.

—¡Ábrelo! ¡Ábrelo! —insistió Eileen mientras Lía se acomodaba en mis brazos.

Abrí la cajita como pude, y saqué una pulserita de oro con mi nombre incrustado.

—¡Muchas gracias! Es en verdad hermosa, ayúdame a ponérmela Eileen.

Esta de inmediato con los ojos llenos de lágrimas me la puso.

—Te queda bien me dijo.

Mis Padres emocionados se acercaron para ver la maravilla que era para ellos.

—Ahora vámonos, ya es tarde, y estoy seguro de que no les importara empezar sin ustedes.

Ante esto Eileen se sobresaltó:

—¡Vámonos! —exclamó, ante el júbilo de Lía que cualquier grito la motivaba.

Los seis salimos juntos en la camioneta familiar de Gabriel, la alegría se notaba, pues todos estaban hablando y riendo, Eileen sacándole historias antiguas a mis padres, era todo lo que hacía desde que los conoció, y mis padres emocionados de poder contarle toda su vida y la vida de las personas en la aldea, mientras que Lía reía y aplaudía con sus manitas regordetas. Mi vida en realidad era hermosa.

Al Llegar, Xefri ya estaba formando parte de la mesa principal, así que después de ubicar a mis padres, a Gabriel y Lía nos sentamos en nuestros lugares respectivos, quedé al lado de Eileen y Vinny, quien no paraba de hablar emocionada y nerviosa.

—Estoy segura de que ustedes ganaran —me decía constantemente.

—Eileen me enseñó su trabajo el cual opaca totalmente al de nosotros, y la columna es genial.

—¡Muchas gracias, Diana!, pero creo que el de ustedes es muy prometedor, creo que estará bien trillado.

La ceremonia comenzó, cada alumno subió a traer su título, Eileen y yo éramos de excelencia académica por lo tanto llevábamos una cinta roja en nuestra toga.

Y ahora sí, el momento más esperado para todos, el momento por el que había luchado y había soñado llegó. Eileen me tomó de la mano fuertemente mientras escuchábamos las palabras del director de la carrera, se me hacían eternas estas palabras de honor y sacrificio, mencionó el premio de la columna ganadora la cual iba a tener un espacio de media página en el periódico todos los viernes, el trabajo de investigación iba a ser publicado en una famosa revista internacional de Estados Unidos y la pareja ganadora iba a tener un premio en efectivo de \$3000, y un contrato en el noticiero Abriendo Mentes por un año con posibilidades de renovación.

—El trabajo de investigación ganador es:

«El liderazgo de las mujeres en un mercado laboral para hombres y la influencia de la sociedad económicamente activa.»

Y su columna respectiva «Prejuicios Rotos» por Eileen Jazmín Narváez y Sara Elizabeth Mena.

En ese mismo instante nos abrazamos llorando de felicidad.

—Les pido por favor que pasen al frente —dijo el director.

Ambas caminamos conmovidas entre aplausos y vítores, podía sentir que mi cuerpo vibraba de emoción, era increíble que lograra todo lo que había querido, el trabajo arduo había dado resultado, Eileen me tomó de la mano y juntas subimos al estrado, como autómeta agarré el cheque recibido por parte del director de la editorial y una placa conmemorativa a cada una, el público continuaba aplaudiendo, yo me sentía apenada con tanta atención, pero Eileen se miraba deslumbrante con su vestido azul cielo y zapatos taco alto puntiagudos, reía emocionada de captar tanta atención y ser protagonista de algo tan maravilloso.

El director dio unas palabras de agradecimiento y admiración hacia nuestro trabajo, deseándonos suerte en nuestra vida laboral e incitándonos a sacar una maestría, luego nos pasó el micrófono para que diéramos unas palabras como ganadoras, yo automáticamente rechacé el micrófono pasándole toda la responsabilidad a Eileen, ella tomó el micrófono con determinación:

—«Debo confesarles que siempre imagine este momento, pero nunca me lo imagine con Sara, me lo imaginaba menos perfecto, sé que debo agradecer a mis Padres, a mis maestros, al mentor de nuestra tesis, les agradezco de verdad, pero quiero agradecer en especial a Sara por darme más de lo que yo deseaba, me enseñó a ver la vida desde otra perspectiva, ella es una persona de verdad valiosa, y estoy agradecida con Dios por eso, jamás hubiese obtenido este premio sin ella, estoy segura. Y ahora lo que les diré quizá los asombre, pero este triunfo se lo quiero dedicar a alguien que nunca tuve la oportunidad de conocer, pero lo que he escuchado de ella ha sido asombroso, a Margo, quien muchos de ustedes conocen y jamás decidieron hablarle por prejuicios tontos, si nunca te acercas a la persona e interactúas con ella, jamás sabrás si lo que aparenta su exterior es la realidad de su vida, ella nos ayudó mucho a darle un nuevo enfoque a nuestra columna Prejuicios Rotos, y aunque ahora no está con nosotros, donde quiera que ella esté, estoy segura que se siente orgullosa de haber for

mado parte de esto, les instó a todos a que rompamos esos prejuicios, a que le demos una oportunidad a las personas, muchas veces estas personas pueden ser mejor que nosotros y enseñarnos bastante.

Muchas Gracias».

Yo estaba conmovida, tenía mis ojos humedecidos por lágrimas, un nudo agudo se formó en mi garganta, abracé a Eileen llorando y esta me bajo del escenario, todos aplaudían y en más de alguno vislumbre una lágrima; todos sabían lo que le había pasado a Margo, pues Eileen había organizado cadenas de oración por ella, habíamos hecho una pequeña biografía para que todos supieran como había sido su vida, para que comprendieran que Margo era una persona buena y no la puta prostituta alcohólica que todos se imaginaban.

Luego de recibir las felicitaciones de varios de nuestros compañeros, pasamos a la recepción, la satisfacción de ver la cara de orgullo de mis padres era más grande que haberme ganado el primer lugar, ellos se veían radiantes, con sus ojos llorosos de felicidad, aceptaban gustosos a tomarse cuantas fotos les pedía.

Eileen en cambio había dejado que sus padres se fueran ya que como siempre para ellos nada era suficiente, pero eso a ella no le importaba estaba con Gabriel, Lía y Xefri, quienes en ese momento se acercaban a nosotros.

Xefri me dio un abrazo de felicitación, se veían en realidad felices, Lía como siempre me extendió sus bracitos delgados para que la cargara, los cuales acepté gustosa.

—Este es tu día Sara, no puedes andar cargando a Lía —dijo Gabriel quitándome a Lía de los brazos, la cual esta respondió con un sonoro llanto.

—Descuida, yo no tengo ningún problema, es un placer para mi tenerla —le dije volviéndosela a arrebatar, callando de inmediato el llanto de Lía.

—En ese caso déjame invitarte a una copa de vino y brindar juntos —dijo nervioso.

— Por supuesto, será un placer—le respondí.

Él se alejó hacia la barra para solicitar las bebidas, mientras yo lo observaba con Lía en los brazos, era muy guapo Gabriel, la mujer que

se logrará conquistarlo iba a ser muy afortunada, solo esperaba que fuera alguien que apreciara a Lía.

—Se ve guapo mi hermano, ¿verdad? —dijo Eileen con picardía.

—No sabía que estabas viéndome —le dije apenada.

—Sería perfecto que con el tiempo tú y él se entendieran, ¿no te parece?

—¿Cómo se te ocurre?, solo han pasado siete meses de la muerte de su esposa, y tú ya le estas buscando mujer.

—En algún momento lo hará, y que mejor que contigo, quizá si es demasiado pronto, pero es solo un decir.

—Hola chicas, ¿Cómo les va?

Ambas nos volvimos hacia atrás sorprendidas al escuchar la voz de David.

—Hola, ¿Cómo te va? —contestó Eileen perturbada, por la sorpresa.

Yo no contesté nada, sabía perfectamente que la plática era con Eileen, pero mi intuición me dijo que tenía que quedarme.

—Felicidades por tu logro, fue lo que quisiste siempre, yo no pude llegar ni siquiera entre los diez mejores.

— Lo lamento, pero estoy segura de que para tus proyectos no era necesario obtener mención honorífica —contestó Eileen serena.

—Tienes razón, dentro de un mes me voy, mis padres ya me prepararon todo, este... — tartamudeó—, me hubiese gustado que vinieras conmigo.

—Lo sé, pero algunas cosas no salen como nosotros las queremos, y la decisión que tomaste fue la mejor, al igual que la mía.

—Regreso en dos años, si quisieras esperarme...

—No, David, tú eres alguien que ya salió de mi vida y no quiero volver a incluirte.

—Entiendo —dijo David con la mirada triste.

—Hola nena, ¿pasa algo? —preguntó Xefri quien los había visto hablar a lo lejos y se había acercado a marcar territorio.

David abrió los ojos de la sorpresa, jamás se imaginó que Eileen tuviese la oportunidad de salir con alguien como el Doctor Xefri.

—No, nada cariño, solo que David se está despidiendo, en un mes se va a estudiar su maestría.

—¡Ah! Felicidades muchacho, que tengas éxito —dijo muchacho para hacerlo sentir inferior, cosa que dio resultado porque el apenado dio las gracias y se retiró.

Gabriel regresó con las bebidas y ambas parejas nos separamos, el ambiente se había puesto tenso, pero ya estaba en la normalidad de nuevo.

—Y ¿cuándo inician a trabajar? —preguntó Gabriel rompiendo el silencio.

—Pues aún no sabemos exactamente, la siguiente semana tenemos que presentarnos para firmar contratos, esperemos que todo nos salga bien.

—Por supuesto, ambas son tenaces, conseguirán lo que quieren siempre. Veo que a Lía le va muy bien contigo, mírala —dijo señalando a Lía que estaba jugando entretenida con mi arete.

—Sí, le hace falta una madre —automáticamente me callé, lo que había dicho estaba totalmente fuera de lugar, Gabriel se había puesto rojo de repente, y yo estaba peor.

—Lo siento, no quise mencionar eso.

—Descuida, tienes razón, le hace falta una madre.

—Iré con mis padres, ¿no te importa que me llevé a Lía conmigo? —dije tratando de salir de la situación.

—Es toda tuya —respondió.

Me alejé del lugar sintiéndome una estúpida, mis padres se alegraron al verme con Lía quien esta automáticamente le tendió los brazos a mi madre.

—Es en verdad adorable Sara, algún día tendrás los tuyos y veras cuanto se quieren.

Yo volteé hacia donde estaba Gabriel y este nos observaba fijamente.

CAPÍTULO DOCE

¿Qué tiene que hacer una mujer soltera para ser considerada valiosa para la sociedad? Y ¿por qué cuando una mujer soltera asiste sola a diferentes eventos las demás la ven con lástima y se sienten afortunadas? ¿Acaso ellas no estuvieron solteras en algún momento de sus vidas?

En el siglo XVIII si una mujer no se casaba jamás era digna de lástima y se le consideraba en desgracia, en pleno siglo XXI las cosas no han cambiado mucho, sales de tu casa con algún vestido lindo que hace que resalte tu esbelta figura, enciendes tu auto y te diriges a tu trabajo, te ves en realidad bella y autosuficiente, ¿será este tu problema? Quizá no, pero te sientes en realidad sola, ya no es la larga espera de una carta, ahora tienes en tus manos algo más eficiente; tu celular, revisas tus mensajes, vuelves a leer los mismos, buscando algún indicio de qué fue lo que salió mal, la diferencia entre el siglo XVIII y el XXI, es que los avances tecnológicos nos hacen más ansiosas y desconfiadas.

Cuando tienes una relación te sientes fuerte y plena, con la seguridad de desenvolverte en cualquier ámbito social, pero si estas soltera, con solo el hecho de pensar en decir: «estoy soltera y soportar las miradas de los demás», y las clásicas palabras de consuelo: «alguien está esperando por ti», te hacen sentir desanimada y te cohíben, pero ahí estás tú siempre con tu hermosa sonrisa, y tu clásica respuesta: «Disfruto mis momentos sola».

Pero esto no es nada comparado con el trato de algunos hombres, se sienten con el derecho sobre ti, de hablarte e invitarte a salir, y no es necesariamente para algo serio, muchos de ellos están comprometidos con alguien más y solo te ven como una oportunidad de salir 128

de su habitual vida por un momento. Tus prejuicios te lo impiden muchas veces, pero a otras la competencia, prejuicio vs oportunidad las hace pensar de manera diferente, y ¿si es esta tu oportunidad para encontrar al amor de tu vida? Y ¿si al final resulta amor de verdad? Y ¿si el termina enamorándose de mí? Perdería todo esto por mis prejuicios. ¿Será esta mi oportunidad? Pero al final resulta que esto solo te convierte en una mala mujer ante los ojos de los demás, y la oportunidad resultó ser solo un error más, esto no te convierte en una mala mujer, eres inteligente, sensible, sencillamente maravillosa, solo que equivocada.

Te das cuenta de que romper tus prejuicios no resulto bien, solo te llevó a más soledad, ¿acaso el romper prejuicios y lanzarse a las oportunidades es algo malo? Yo creo firmemente en lo que dicta tu conciencia, esa voz que te dice que es malo lo que haces, no se trata de prejuicios, ni oportunidades, se trata de valorarte.

Eileen terminó de leer el artículo con una mirada de reproché.

—No te gusta ¿verdad? —, pregunté con fastidio.

—Esta interesante, pero Sara esto es algo deprimente, solo refleja lo sola que te sientes.

—Quizá, pero quedamos en escribir cosas que nos pasarán y si sigo así solo tu escribirás, yo no encuentro ya de que escribir, estoy cansada de ver parejas felices en todos lados.

—Ya te llegará tu día Sara, mi hermano está loco por ti, estoy segura que uno de estos días te invita a salir.

—Eileen él solo me escribe cuando necesita que le cuide a Lía, lo hago con gusto, pero creo que esta vez si te equivocaste.

—Yo lo conozco, él es tímido, pero sé que le gustas, todo el tiempo me habla de ti y de lo maravillosa que eres con Lía.

—De cualquier forma, creo que él nunca olvidará a su esposa.

—Falleció hace dos años, estoy segura de que la recuerda, pero no del modo que tú piensas.

Si tú lo dices —dije con desgano.

—El artículo va, pero no quiero más artículos depresivos Sara, somos una columna motivadora.

—De acuerdo, trataré de ser optimista. 129

—Espero que estés organizando mi despedida de soltera, porque si no es así me sentiré muy mal.

—Deja que te sorprenda, las chicas y yo lo estamos haciendo muy bien.

—Intenté sacarle información a Vinny, pero esta no me dijo nada —dijo Eileen frustrada.

—Es una sorpresa Eileen, nadie te dirá nada, mejor dame tu artículo para leerlo, estoy segura de que será inspirador.

Eileen me pasó una hoja y empecé a leerlo detenidamente...

DIFICULTAD Vs. POSIBILIDAD

Difícil; es una palabra que las mujeres repetimos más de diez veces al día, la repetimos en nuestro hogar, en nuestro trabajo, con nuestros amigos, en reuniones familiares, religiosas... en fin, difícil es de esas palabras del vocabulario que nunca pasa de moda.

Incluso, a veces es difícil enfrentarnos a nuestras posibilidades, y de nuevo como puedes ver, está la palabra difícil, esta palabra opaca a las demás, opaca a enfrentar y a posibilidades, por lo tanto, si quitaras esta palabra solo nos quedaría, «enfrentar nuestras posibilidades», la palabra difícil solo nos predispone, nos cohibe, nos lleva al mundo de imposibilidades.

Pero también; ¿es difícil tener el valor de enfrentar nuestras posibilidades? Si te lo sigues repitiendo nunca podrás hacerlo, porque enfrentar se trata de valor, de perseverancia, y posibilidad se trata de oportunidad, así que ten el valor de aprovechar cada oportunidad que se te presenta, sin temerle a lo difícil que parezca.

Recuerda que nada de lo que hagas será fácil, y que entre más luches por ello, más oportunidad tendrás de alcanzar tus metas.

Mujer, el triunfo está cerca, solo deja atrás tus temores, y lánzate a las oportunidades que se te presentan, sin pensar en lo difícil que te resultara, si es lo que buscas, es justamente lo que necesitas.

Terminé de leer el artículo con lágrimas en los ojos, Eileen tenía la magia de hacer sentir bien a cualquier lector, sabía justo donde estaban las debilidades de las mujeres, frecuentemente leía sus columnas 130

no para revisarlas, sabía que eran perfectas, sino que las leía como autoayuda.
—¡Me encanta!, estoy segura de que sanará vidas.
Eileen solo rio complacida.

Una tarde de agosto, salíamos del edificio en donde trabajamos, el cual había sido nuestro hogar por más de un año, nos iba muy bien, éramos presentadoras de un programa con bastante audiencia y al mismo tiempo escritoras, teníamos un futuro prometedor en nuestro medio, la gente nos conocía donde fuéramos y nos agradecían por nuestro excelente programa, pero yo me sentía celosa, Eileen se iba a casar y era muy feliz, de las chicas algunas ya lo estaban y otras lo harían pronto, tenía veinticinco años, estaba demasiado joven aún para casarme, pero necesitaba un hombre en mi vida, soñaba despierta con Gabriel pero sabía que él era inalcanzable.

¿Dónde estarás Margo? se habría casado o ¿seguirías soltera conmigo?, eran preguntas que me asaltaban de repente, ya nadie hablaba de ella, nadie la recordaba, pero cada vez que abría la billetera ahí estaba con su hermosa sonrisa y sus ojos tristes.

—Señorita Sara —gritó el mensajero cuando ya iba bajando las gradas del edificio donde trabajaba, yo me paré bruscamente al escuchar mi nombre y Eileen lo hizo conmigo.

—Hola José, ¿necesitas algo?

—Llegó un sobre para usted, es este —dijo extendiendo un sobre café manila, yo lo tome nerviosa, algo me decía que no era portador de buenas noticias.

—Gracias José —contestó Eileen por mí al notar que yo me había quedado muda, el chico se alejó confundido por mi reacción despidiéndose.

—¿Sabes qué es?

—No, pero es extraño que me manden algo de la oficina de registro.

—Ábrelo entonces, me tienes intrigada.

Yo lo abrí lo más rápido que pude, saqué un certificado y una declaración judicial de la embajada de Honduras en Brasil, la cual anunciaba la muerte presunta de Margo Isabel Cáceres Rivera, quien

llevaba desaparecida dos años y de la cual nunca fueron encontrados sus restos, adjuntaban el certificado de su defunción.

—Nadie me va a convencer que está muerta —dije entre sollozos.

—Tranquila, ambas sabíamos que esto en algún momento pasaría, ella siempre estará viva en tus recuerdos, en nuestra columna, siempre vivirá.

—Lo sé, pero me duele demasiado ver su nombre en un acta de defunción.

—Ven vámonos a tu apartamento, tienes que descansar, yo te acompaño —me dijo Eileen llevándome del brazo hasta su auto.

—No te preocupes, yo paso mañana por ti —dijo Eileen antes de que yo dijera algo acerca de dejar mi auto en el trabajo.

La mayor parte del trayecto lo hicimos en absoluto silencio, mi mente estaba llena de recuerdos que aparecían uno tras otro, muchas veces había maldecido aquel día que había decidido no acompañarla, la noche en que había conocido a Teo, maldecía mil veces ese día.

—Llegamos —anunció Eileen.

—Gracias Eileen —te veo mañana, dije mientras me quitaba el cinturón de seguridad y abría la puerta del auto para bajarme, de repente sentí que la mano de Eileen jalaba mi brazo hacia adentro.

—Sara no quiero dejarte sola en este estado —dijo Eileen preocupada, si quieres me quedo contigo esta noche, ¿te parece?

—Quiero estar sola Eileen —contesté.

—Sé perfectamente que esto iba a pasar tarde o temprano, solo que no estaba preparada que fuera tan pronto, apenas va a cumplir dos años desaparecida.

—Recuerda que cuando alguien desaparece en naufragio o accidente aéreo el tiempo es corto.

—Nadie comprobó realmente si iba en ese barco, solo lo hacen para deshacerse de ella.

—De cualquier forma, Sara tienes que resignarte, tienes que dejarla ir, por el bien tuyo, el de ella y el de todas las que te rodean.

—Tienes razón, solo quiero estar sola para asimilarlo, mañana te espero, y muchas gracias por estar conmigo siempre.

—Es un placer —respondió Eileen tiernamente.

En la soledad de mi apartamento, me dirigí a mi cuarto, busqué en unas cajas que tenía arriba de los estantes de mi armario, busqué con desesperación hasta que del fondo de una caja saqué un vestido rojo, lo observé detenidamente en mis manos, me lo puse, podía escuchar las palabras de asombro de Margo al ver lo bien que me quedaba, un gran escote en el pecho totalmente ajustado, una lágrima se derramó por mi mejilla, me puse las sandalias altas blancas de plataforma gruesa, me maquillé provocativamente, labios rojos, puse delineador negro en mis ojos, máscara espesa y negra en mis pestañas, me miré al espejo y otra vez era como antes, era la imagen que Margo me había regalado, me dirigí a la cocina y saqué una botella de tequila, serví dos shots y brindé por Margo, puse música alta de la que bailábamos juntas y baile un rato con la bebida en mis manos, esta era mi manera de despedirme de ella, lloré hasta que ya no quedaba más, hasta que mi alma estuvo limpia, al terminar mi despedida tomé las cajas llenas de mi ropa antigua, me quité el vestido que andaba y me puse un camisón, metí el vestido en una de las cajas recordando las palabras de Margo: “Jamás te desharás de él» y las saqué afuera, alguien se las llevaría y les daría buen uso, unos vecinos que fumaban en la acera me vieron curiosos al sacar las cajas a las dos de la madrugada, pero eso no me importó, subí de nuevo a mi apartamento, agarré el sobre con el acta de defunción, escribí la dirección de la tía de Margo y puse el sobre en el buzón con una nota para al conserje del edificio que le cobrara a la señora que le llevara el sobre, respiré profundo, entré a mi apartamento dispuesta a dormirme, esa noche soñé que Margo estaba entre nubes de colores con trajes relucientes.

Me desperté cuando la alarma sonó, mi alma estaba en paz, me arreglé minuciosamente, ya nadie escogía la ropa por mí, ahora yo me vestía según mis gustos, así que saqué un vestido amarillo con cuello de ojal y falda campana, me até el pelo en una cola de caballo alta, y salí cuando Eileen estuvo fuera.

—Luces perfecta —dijo Eileen con acostumbrado tono de emoción.

—Gracias —contesté con orgullo.

— ¿Cómo te sientes?

—Muy Bien, he aceptado muchas cosas —dije viendo que en la calle no había ni un rastro de las cajas que había dejado, me reí de satisfacción y alivio.

—Me siento muy orgullosa de ti Sara, he estado pensando en algo, ¿te acuerdas del libro que queremos escribir? Pienso que podríamos hacer un libro en memoria de Margo, hablar de su vida, de la tuya, de la mía, con un enfoque a los jóvenes a ayudarlos en momentos difíciles para que comprendan que nunca está todo perdido, las ganancias las podríamos donar a fundaciones de adolescentes en riesgo social, si tú quieres. ¿Qué dices?

—Yo me siento orgullosa de ti Eileen, nunca dejas de sorprenderme, y por supuesto que digo que sí, es el mejor plan del mundo, así mi Margo vivirá para siempre en las páginas de ese libro, la voz se me quebró, estaba conmovida por la idea de Eileen, ella era una chica sorprendente.

Así fue como publicamos un año después nuestro libro «Prejuicios Rotos», un libro de 200 páginas, dedicado a Margo, había tenido gran aceptación por el público, vendiendo cuatro mil copias en los primeros tres meses, todas las instituciones lo pedían para que los alumnos lo leyeran y aprendieran que la vida no siempre es de colores alegres, algunas veces será gris o incluso negra, pero hay días que serán de un verde luminosos o rojo intenso, solo hay que tener paciencia y esperar.

Mi día hoy era rojo intenso, era mi primera cita con Gabriel, se había declarado un día anterior, siempre tímido y trastabillando me había dado un beso en la comisura de mi labio cuando yo le di mi respuesta afirmativa de querer salir con él, la felicidad fue aún más grande cuando la pequeña Lía me dijo mamá y me extendió sus manitas para que la despidiera, ella no lloraba cuando me iba ella sabía perfectamente que al día siguiente volvería y que un día me quedaría para siempre.

Eileen estaba felizmente casada y embarazada, lucía más radiante que nunca, iba a dar a luz gemelos, Xefri estaba feliz con la noticia, Eileen gozaba de perfecta salud y su energía la transmitía a todos los que la rodeábamos.

Mis Padres viajaban con regularidad a verme, disfrutaban de mi fama y éxito, encariñándose de su nueva nieta a la que ellos llamaban Lita, como ven estos días eran como el arcoíris, los días de tristeza habían quedado atrás.

David había retornado al país con un post grado en comunicación, trabajaba en un canal de baja audiencia, empezando desde abajo, se había casado con una mujer acomodada diez años mayor que él, se rumoraba que no era feliz.

Las Chicas; como yo las llamaba eran felices, locas y malhumoradas, pero de buen corazón, los sábados nos reuníamos para ver alguna película en el cine o tomarnos un coctel en algún bar tranquilo de la ciudad y hablábamos de hombres de farándula o del trabajo.

De mi exnovio; Roger, el hombre que me había lastimado profundamente no sabía nada, lo último que supe fue que se había ido de inmigrante a los Estados Unidos, no tenía resentimientos hacia él, la vida se encargaría de ajustarle cuentas.

EPILOGO

Un Día como cualquier otro salíamos del estudio, Eileen se había quedado atrás saludando al nuevo director, me sentía hinchada de felicidad pues había alcanzado todo lo que había soñado, lo tenía todo, era periodista y escritora famosa, nuestra columna y libro «Prejuicios rotos» se convirtió en un éxito mundial, y habían negociado con nosotras para hacer una serie televisiva, y lo más importante de todo, tenía personas en mi vida, crucé el umbral de la puerta de salida y un aire fresco se detuvo de golpe en mi rostro, las hojas de los árboles se arrastraron por encima de mis zapatos, observé un niño en bicicleta, una ancianita doblar en la esquina, una pareja de adolescentes tomados de la mano , me transporté a los días después de la partida de Margo y de las largas caminatas por las tardes, lo vacía que me sentía. Ahora sí, pensé, ahora sí, soy feliz.

Recordé con tristeza a Margo, todas nuestras fiestas, nuestro desorden de vida, y lo distinta que era ahora, pero siempre le agradecería a Margo todo lo que había hecho por mí, donde quiera que estuviese, muerta o viva, le pedía a Dios misericordia para ella, porque a pesar de todo, era un alma buena.

Eileen salió a toda prisa.

—Sara tenemos que ir urgente a arreglar la columna de mañana, me acaban de decir que la quieren de una página entera.

—Y ¿porque la prisa? Tú sabes que eso lo hacemos en media hora.

—Lo sé, pero hoy es la primera obra de ballet de mi Lía, estoy nerviosa, quiero que todo le salga bien, aparte tengo que pasar por Xefri y los gemelos, los tres me están volviendo loca — dijo con desespero.

— Está bien —le contesté riendo mientras observaba como intentaba sin éxito conseguir un taxi, la observé con atención, compren

diciendo que era ella la persona destinada para mí, no era su hermano, era ella, esa persona que creía en mí, tanto como para pensar que era la persona perfecta para su hermano y la madre perfecta para su sobrina, era ella y la había encontrado, no era mi amiga, ni mi confidente, ella era más que eso, era mi hermana. Siempre supe que Eileen sería alguien grande en la vida, lo que no sabía es que lo seríamos juntas.

Tres meses después las campanas de una capilla antigua, ubicada en un pueblo cerca de la ciudad, resonaban con júbilo, me casaba a mis veintisiete años, con el hombre más maravilloso y sensible que hubiese conocido, caminaba del brazo de mi padre, todas las personas nos veían y los fotógrafos no paraban de tomar fotos, yo solo veía hacia enfrente donde mi hermosa hija y mi amado novio me esperaban sonrientes, comprendí que así como te comportes en esta vida, esta te devolverá los resultados en la misma proporción, y mi resultado era más de lo que yo había esperado obtener, la ceremonia concluyó llena de amor y esperanza, Eileen me abrazó fuertemente y me susurró al oído; espero que te embaraces pronto para que nuestras hijas tenga edades similares.

Mis ojos casi se salieron de mis órbitas.

—¡Estás embarazada otra vez!

—Lo está —dijo Xefri en voz baja—, otra vez seremos Padres, y esta vez estoy seguro de que será niña.

—¡Estoy tan feliz por ustedes! No pierden el tiempo —les dije pícaramente.

—Espero que sigas nuestro ejemplo, quiero vivir esta experiencia contigo al mismo tiempo.

—Nos pondremos a trabajar pronto —dijo Gabriel que había alcanzado a escuchar.

Yo me sonrojé al instante porque mi madre también había escuchado toda la conversación, y esta asentía emocionada aprobando la noción.

FIN